

A partir de un estilo de meditación que permite que Buda nos muestre los caminos de la perfección espiritual, Elizabeth Clare Prophet explica con detalle en este libro la doctrina típicamente budista de las diez perfecciones, al mismo tiempo que hace una introducción a los Chakras, su uso y sus funciones y relaciona todo esto con algunas enseñanzas de Jesús.

Al llegar a cierto manejo o nivel de la meditación, Buda podrá habitar su alma y usted tendrá la oportunidad de ser dueño de sus actos, que siempre estarán marcados por la excelencia espiritual, pues la motivación de todo pensamiento, deseo y acto será regido de acuerdo con los principios de los grandes maestros: Buda, Jesús, Mahatma, Moisés y ciertas ciudades llamadas la Madre de Oriente y la Madre de Occidente, que vienen a significar aquí las dos grandes culturas del mundo.

Silenciosamente viene el Buda es una obra fundamental en el camino espiritual de uno de las figuras más importantes de la historia.

Elizabeth Clare Prophet es una autora de *Reconstrucción del mundo del cristianismo*, *Como surgir el alma en la persona*, *El camino de la claridad de tu poder interior*, publicados por Grupo Patria Cultural.

Colección
Espiritualidad



PROMEXA

ISBN 968-39-1484-5



9 789683 914842

Silenciosamente *viene el* BUDA

Despierta la naturaleza de tu Buda interior

ELIZABETH CLARE PROPHET

*Un sencillo e iluminador acercamiento
al conocimiento de Buda*

PROMEXA

Silenciosamente viene el Buda

Para establecer comunicación
con nosotros puede hacerlo por:



correo:
Renacimiento 180, Col. San Juan
Tlihuaca, Azcapotzalco,
02400, México, D.F.



fax pedidos:
(015) 561 4063 • 561 5231



e-mail:
info@patriacultural.com.mx



home page:
http://www.patriacultural.com.mx

"Summit University Press, The Summit Lighthouse, Church Universal and Triumphant, ♣, Elizabeth Clare Prophet and *Quietly Comes the Buddha* son nombres protegidos, marcas comerciales o marcas registradas. Todos los derechos para su uso están reservados.

Derechos de autor © 1998, SUMMIT UNIVERSITY PRESS, 1 East Gate Road, Gardiner, Montana 59030, EEUU (Tel.: 406-848-9500- Fax: 406-848-9555. Tel.: Ciudad de México: 5511-8714. Email: mexicocity@mail.cut.org. Email: tsiinfo@tsl.org - Internet: http://www.tsl.org). Reservados todos los derechos. Este libro se publicó originalmente en inglés, impreso en los EEUU y registrado en la oficina de Derechos de Autor de los EEUU. Esta edición en español se publica bajo los términos de un Convenio de licencia entre EDITORIAL PATRIA y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Copyright © 1998, SUMMIT UNIVERSITY PRESS, 1 East Gate Road, Gardiner, Montana 59030, U.S.A. (Phone: 406-848-9500 - Fax: 406-848-9555. Phone in Mexico City: 5511-8714. Email: mexicocity@mail.cut.org. Email: tsiinfo@tsl.org - Web site: http://www.tsl.org). All Rights Reserved. This book was originally published in English, printed in the U.S.A., and is registered in the U.S. Copyright Office. This Spanish edition is published under the terms of a license agreement between EDITORIAL PATRIA and SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

"Summit University Press, The Summit Lighthouse, Church Universal and Triumphant, ♣, Elizabeth Clare Prophet and *Quietly Comes the Buddha* are protected names, tradenames or registered trademarks. All rights to their use are reserved."

Título original de la obra:

QUIETLY COMES THE BUDDHA.

Awakening your Inner Buddha-Nature

by Elizabeth Clare Prophet,

ISBN 0-922729-40-9

Copyright © 1998 Summit University Press. All rights reserved

Traducción: Cruz del Carmen Lozano Gallegos

Diseño de Portada: Perla Alejandra López Romo

Silenciosamente viene el Buda.

Despierta la naturaleza de tu Buda interior

Por Elizabeth Clare Prophet

Derechos reservados:

© 1999, EDITORIAL PATRIA, S.A. DE C.V.

bajo el sello de Promexa

Renacimiento 180 Colonia San Juan Tlihuaca

Delegación Azcapotzalco, C.P. 02400, México, D.F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial

Registro número 046

ISBN 968-39-1484-5

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra en cualesquiera formas, sean electrónicas o mecánicas, sin el consentimiento previo y por escrito de Summit University Press.

Impreso en México

Printed in Mexico

Primera edición: 1999

Prefacio

Tengo una deuda de gratitud a las encomiables historias *Lalitavistara* y *Jataka* sobre las vidas pasadas del Buda. Fue mi meditación sobre estos textos lo que me preparó para recibir las revelaciones del Buda Gautama sobre las Diez Perfecciones para *En la paz llega el Buda*.

Éstas son las diez perfecciones originales que enseñó Gautama. Son eternas y complementan las perfecciones que adoptaron las escuelas budistas posteriores.

Las enseñanzas que contiene este libro están escritas con el corazón de este precioso Buda.

Elizabeth Clare Prophet
Inspirada por el Buda Gautama

Silenciosamente viene el Buda

Cómo despertar tu naturaleza búdica

Introducción de Karen Y. Lebeau



PROMEXA



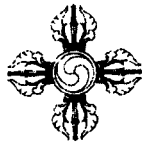
*Dedico este libro y todo el mérito del mismo
a los hijos del Tibet. Que los budas de las
Diez Direcciones guarden seguros y felices
a estos benditos y que cuiden siempre
su magnífica herencia.*





*No hay ningún sendero en el cielo...
uno debe encontrar el sendero interior.
Por supuesto que todas las cosas pasan,
pero los budas son por siempre en la eternidad.*

GAUTAMA BUDA, *EL DHAMMAPADA*



*El encuentro
con el Buda*

Uas recorriendo distraídamente un museo de arte, sin pensar realmente en nada. El tono de marcar que está zumbando en tu mente se ve interrumpido por el resonar de tus pisadas en el piso de mármol. Ésta es una buena interrupción que te recuerda tu presencia.

Después de todo, ésta ha sido una de esas mañanas...

Los acuerdos que parecían sólidos como el acero se desintegraron, convirtiéndose en un aserrín sin sentido. Cada llamada telefónica señalaba otra decepción, otro fracaso.

De modo que te tomaste un descanso y te escapaste al museo. Estás buscando soluciones, pero lo único que escuchas en tu mente es el tono de marcar.

A lo largo de los pasillos hay una multitud de pinturas, pero ninguna logra captar tu atención. Se van fundiendo una en otra, los colores difuminados, confusos. El tono de marcar sigue zumbando...

Al dar vuelta en una esquina, te encuentras de repente en la sección de arte asiático.

Es entonces que llega de golpe.

Paz. Claridad mental. Una dulce quietud. ¿De dónde provienen?

Enfocas tu atención en una dorada estatua de madera en el centro del salón. Al acercarte a ella, te das cuenta de que se trata de un hombre sentado, que tiene el cabello corto y rizado. Sus ojos están cerrados y sonríe. La sensación de paz en tu corazón se hace cada vez más grande.

“¿Quién es este hombre?”, te preguntas mientras encuentras el letrero con la descripción de la estatua. “*El Buda en meditación*”, dice. *Buda* significa en sánscrito “el que ha despertado”. Este hombre es un iluminado.

El letrero prosigue:

El Buda nació en el año 563 a.C. al pie de las colinas de los Himalayas, cerca de la frontera de la India y Nepal. Era un príncipe del clan de los Shakya y recibió el nombre de Siddharta. Abandonó su reino y su familia para encontrar el significado de la vida. Siddharta llevó una vida austera durante varios años, pero ni aun así pudo encontrar la paz interior, de manera que decidió alcanzar un estado más equilibrado a través de la meditación.

Buda: esta palabra halla un eco en tu corazón. ¿Dónde has escuchado antes ese nombre? Estudias la imagen en silencio. Unas sutiles grietas esparcidas por la hoja de oro traicionan sus antiguos orígenes; pero la madera, tallada de una manera tan intrincada y delicada, respira con un hálito de vida: es orgánica, está pulsando. Hay una presencia dentro de esta reliquia.

¿Es tu imaginación, o acaso está sonriendo más que antes? Sobre él vacila la luz del museo. Y luego, de repente, se vuelve más brillante. ¿A dónde se han ido todas las demás personas? Parece que fue hace horas que escuchaste otras pisadas en los salones. Estás completamente solo.

“Escucha bien”, le dice el Buda a tu corazón, “pues te diré cómo convertirte en el Buda desde donde estás”.

¡Caramba! Sacudes la cabeza. Ésta es sólo una estatua, ¿no es así?

“La estatua no es el Buda”, responde él a tus pensamientos. “Yo soy el Buda. Puedo irradiar mi presencia por medio de la estatua”.

Sacudes la cabeza otra vez, y convencido de que necesitas tomarte una taza de café y hacer una seria verificación de la realidad, te diriges a la salida. Pero capta tu atención un letrero que hay cerca de la puerta:

Los budistas utilizan el arte para inspirar y acrecentar sus experiencias espirituales. En la tradición oriental Gautama Buda y otras deidades budistas transmiten sus bendiciones y su guía a través del arte. En Japón, por ejemplo, los devotos han manifestado haber visto cobrar vida a estatuas budistas para aliviar personalmente el dolor y la aflicción. Se cree que una estatua del Futuro Buda Maitreya es particularmente hábil para curar las enfermedades de los ojos, de la nariz y de la garganta, así como la esterilidad y la dificultad para dar a luz. Los budistas en China y en Corea han relatado historias similares de intervención divina a través de esculturas y de otras formas de arte budista.

Lees el letrero una y otra vez. De pronto, las palabras del letrero se vienen abajo y se reacomodan en ecos que destellan:

El Buda está aquí ahora mismo. Él está siempre presente. Le habla a sus devotos, sin trabas, a causa del tiempo y del espacio, ya sea en la India antigua o en los Estados Unidos en el siglo veintiuno.

Volteas y te das cuenta de que hay otras estatuas de Buda en el salón, cada una de ellas acentuada por un suave resplandor amarillo. Las recorres lentamente y lees: *Dipamkara, el antiguo Buda lamparero. Maitreya, el Buda del Futuro. Amitabha, el Buda de la meditación de la Luz Ilimitada.*

Pero tu atención se vuelve de nuevo al centro del salón. La estatua de madera dorada brilla de un modo más refulgente que todas las demás. Te diriges hacia ella, miras su cara sonriente y sientes de nuevo su amorosa presencia.

“¿Cómo puedo convertirme yo en un Buda?”, le preguntas. “Yo creía que sólo había un solo Buda.”

“Hay muchos, muchos budas”, responde Gautama. “¿Acaso no lo sabes? Son tan numerosos como las estrellas en una noche de verano. Y yo, Gautama, el sabio del clan de los Shakya, no soy el primer Buda, ni tampoco el último.”

“Tú puedes convertirte en un Buda porque tienes en tu corazón la esencia misma del Buda. Esta es la naturaleza búdica, el potencial para convertirte en un Buda. Toda la vida contiene esta esencia de Buda. Es una simiente. Tú puedes cultivarla y verla crecer, o puedes dejarla yacer latente.”

“Más que nunca, todos los que están destinados a convertirse en budas deben realizar su naturaleza búdica y cumplir su vocación. De ello depende la sobrevivencia de la Madre Tierra y de toda vida consciente.”

Convertirse en un Buda para salvar a la Tierra, ¡qué gran idea! La última vez que pensaste en convertirte en un súper ser para ayudarle al planeta fue cuando leías los cuentos de Supermán cuando eras niño. Allí estaba Supermán, inspeccionando el planeta desde el espacio exterior, viendo a quién salvaría a continuación. Eso te gustaba. Y ahora aquí está Gautama Buda, un gran ser iluminado que quiere salvar a la Tierra; aunque esto no es un cuento, esto es verdad.

“¿Cómo hiciste, Gautama, para convertirte en Buda?”, quieres saber. “¿Cómo lo hiciste?”

“Todo empezó cuando experimenté el *bodhichitta*, el ardiente deseo por la iluminación. Esto encendió mi divinidad interna. Esa fue mi conversión, lo que me hizo transformarme por completo.

“El *bodhichitta* es el despertar de la naturaleza búdica dentro de nosotros. Sin este *bodhichitta* inicial, los Budas del pasado, del presente y del futuro no podrían haber alcanzado la iluminación.

“Yo soy el Buda de la edad actual, pero hace eones hubo otro Buda llamado Dipamkara. En ese tiempo yo estaba encarnado en un joven bramín llamado Sumedha. Tuve éxito y acumulé grandes riquezas. Pero después de algún tiempo me aburrí de todo aquello y quise encontrar mi verdadero propósito en la vida. Más que ninguna otra cosa en el mundo, deseaba la iluminación. Era un ardiente deseo insaciable en mi corazón. Ése fue mi *bodhichitta*. De modo que regalé mis riquezas y mis posesiones y me convertí en un ermitaño.

“Y luego oí decir que Dipamkara pasaría por el bosque donde yo me encontraba meditando. De modo que me uní a la gente de la localidad para prepararle el camino. Antes de que hubiera terminado de limpiar la parte que me correspondía, vi que venía Dipamkara. Me di cuenta de que él estaba a punto de pisar en el lodo. Yo no quería que se le ensuciaran los pies, de modo que me tiré al fango, ofreciéndole mi cuerpo como tapete a este bendito Buda.

“Esto le complació y se dio cuenta del ardiente deseo de mi corazón. Con sus poderes búdicos él podía ver incontables edades en el futuro y me profetizó que yo sería un Buda llamado Gautama. Yo me regocijé.

“Y así, a lo largo de muchas encarnaciones subsecuentes, busqué y cultivé las cualidades de un Buda. Tú también te has

estado preparando durante cierto número de encarnaciones. Por eso es que hoy estás aquí. En este momento no lo recuerdas, pero lo recordarás.

”Sí, esa descripción escrita en el letrero es correcta. Yo he sido un príncipe. Pero al igual que Jesús en Occidente, preferí un reino superior, no un reino terrenal.

”Nací en un bello jardín. Unos cuantos días después los adivinos predijeron que yo sería una gran monarca o un Buda. Maya, mi madre, murió después de eso. Por desgracia, nunca la conocí. Suddhodana, mi padre, naturalmente quería que yo siguiera sus pasos y me convirtiera en rey. Hizo todo lo que pudo por conservarme ocupado con los placeres y las fascinaciones de la existencia mundana. Pero yo tenía mi propio sendero a seguir.

”Mi alma se moría de hambre y no había nada en el palacio de mi padre que pudiera saciarla. Se me había aislado del mundo y sabía que tenía que salir de allí para ver el mundo por mí mismo. Así, salí a hurtadillas de los terrenos de palacio cuatro veces.

”La primera vez que salí, vi a un hombre decrepito que se apoyaba en un bastón. Era calvo, excepto por unos cuantos mechones de cabello blanco. Le cubrían la piel manchas color café. Tenía la cara llena de profundas grietas. Sus ojos se veían tristes, muy tristes, mientras él se movía lentamente, exhalando a cada paso que daba. Era viejo. Viejo. No podía creerlo. ¡Por qué nadie me había dicho que la gente envejece!

”La segunda vez que salí vi a un hombre que yacía a un lado del camino. Quejándose, se apoyó en un brazo, tosió escupiendo sangre y luego cayó sobre la tierra. Le pregunté a mi auriga qué le pasaba. Me dijo que el hombre estaba enfermo de muerte y que probablemente no pasaría la noche. ¡Cómo sufría mi pueblo a causa de las enfermedades! Y yo no lo sabía, no lo sabía.”

Te has sentado frente a la estatua de Gautama y, al voltear hacia arriba y ver su cara cuidadosamente tallada, te das cuenta de que hay una lágrima en su ojo. Le rueda por la mejilla, se desliza por un pliegue de su manga y se escurre por sus dedos hasta el piso de mármol, brillando bajo las luces del museo.

“Cuando salí por tercera vez vi un cadáver gris y en estado de descomposición. El cráneo y los huesos asomaban por fuera del cuerpo. Apestaba. Los roedores se alimentaban de su carne con una total desconsideración por la vida humana que había ocupado tan recientemente esta forma corporal. Era la muerte. Mi primera experiencia con la muerte.

”Me volví meditabundo. La insatisfacción embargó mi alma. Encarnación tras encarnación, la humanidad sufre. ¿Por qué? ¿Acaso no hay escape?

”En mi cuarta salida estaba estudiando a las multitudes y pensando en su predicamento, cuando me percaté de la presencia de un hombre que llevaba un manto color azafrán. En torno a él había una sensación de paz mientras atravesaba la muchedumbre. De alguna manera, supe que ese hombre había encontrado la serenidad interior.

”Él iba descalzo y vestido con un sencillo atuendo, pero se veía más majestuoso que cualquier monarca que yo hubiera visto alguna vez. ‘¿Quién es?’ le pregunté a mi auriga. ‘Es un sabio errante, un hombre santo, señor’, me respondió.

”Miré mis atavíos de seda, mis espléndidas joyas y mis sandalias. Me sentí avergonzado. Qué superficial era mi nobleza al verme de pie frente a alguien que realmente tenía integridad. Supe que ya no podía seguir siendo ese príncipe.

“Esas cuatro experiencias removieron en mí un recuerdo del alma. ¿Sabes cuál?”

Moviendo la cabeza de un lado al otro, admites que no lo sabes.

“Fue el recuerdo de haber hecho mis votos de bodhisattva.”

Yo fui un bodhisattva antes de convertirme en el Buda. Juré alcanzar la iluminación para poder salvar a la humanidad. Esa fue la promesa que le hice a Dios. Y ese fue mi *bodhichitta*.

”Hay diferentes tipos de bodhisattvas. Algunos son celestiales, como el Bodhisattva de la Compasión, Avalokiteshvara, un poderoso intercesor para los que claman pidiendo misericordia. Otros bodhisattvas son terrenales, como tú. Pero todos nosotros juramos, por encima de todas las cosas, liberar a toda la vida consciente.

”Desde el primer momento en que tu corazón anhela ser un discípulo del Buda, has entrado ya al sendero del bodhisattva. Este sendero es el curso de entrenamiento para convertirte en un Buda. ¿Quieres sentirte satisfecho? ¿Te gusta ayudar a la gente? ¿Sientes la urgente necesidad de redimir el medio ambiente y de defender a la Madre Tierra? ¿Qué mejor manera de lograr esas metas que convertirte en un Buda!”

El Buda se inclina un poco y te mira directamente a los ojos.

”Escucha. La budeidad no se alcanza en un día. Es un programa de diez pasos. Vas alcanzando las cualidades búdicas poco a poco, en incrementos. En este sendero hay diez perfecciones o virtudes clave. Tú puedes estudiarlas e incorporarlas a tu vida. Esta fue mi plegaria para cultivar dichas cualidades:

*Om, Budas de las Diez Direcciones,
Que pueda yo realizar todas las perfecciones:
Dádivas, preceptos, renunciación.
Sabiduría, valor, paciencia,
Verdad, resolución, buena voluntad e indiferencia.
Concedéme que pueda yo realizarlas plenamente
Y alcanzar la suprema budeidad.*

“Estas son las *paramitas*, las Diez Perfecciones, las preciosas cualidades de un Buda. Estas perfecciones curan el cuerpo, la mente y el alma. Cada una de ellas es una faceta de una joya, y cuando entras en ella te revela sus secretos.

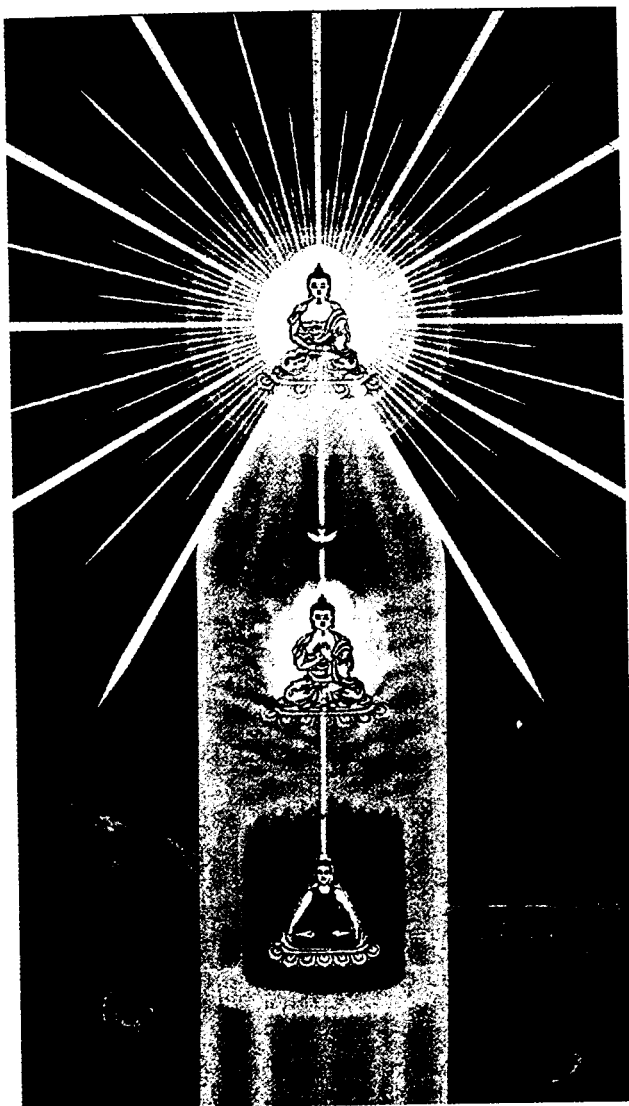
”De modo que durante numerosas vidas yo busqué estas perfecciones. Las estudié y las practiqué hasta que me volví uno con ellas. Pero no pude alcanzarlas a través del deseo humano. Tuve que purificarme de la conciencia humana. Me volví transparente para que cada una de esas preciosas cualidades pudiera brillar a través de mí. Y sólo hasta entonces la perfección se volvió mía. Así es como me convertí en el Buda.

”Esta noble meta de convertirse en bodhisattva siempre ha formado parte de mi enseñanza. Pero siglos después de haber dejado físicamente la Tierra, habían muchos malentendidos acerca de lo que yo enseñé. Gran parte de ello había sido olvidado y casi se había perdido la trama espiritual del Dharma. Algunas escuelas se aferraban a su mala interpretación equivocada de las reglas. Incluso empezaron a afirmar que sólo los monjes podían buscar la iluminación. ¿Te imaginas?”

”De modo que esperé y busqué a aquellos cuyos corazones estuvieran preparados y abiertos. Cuando entraban en comunión conmigo en la meditación y en la plegaria, les impartía una nueva comprensión del sendero del bodhisattva, revelándoles que toda vida consciente posee la naturaleza búdica. Por lo tanto, cualquiera —un seglar, una laica, un monje o una monja bodhisattvas— puede convertirse en un Buda.

”Esto sucedió alrededor del tiempo de Cristo, y el movimiento que se desarrolló a partir de estas revelaciones se llegó a conocer como el *Mahayana*, que quiere decir ‘gran vehículo’. Se le llama el ‘gran vehículo’ porque le da la bienvenida a cualquiera que quiera entrar al sendero de la iluminación.

”Ese movimiento encendió corazones en toda Asia, y eso



*Los tres cuerpos de tu naturaleza búdica
(De arriba abajo: el Dharmakaya, el Sambhogakaya y el Nirmanakaya)*

a su vez inspiró otras escuelas nuevas, tales como el budismo Zen y el budismo Vajrayana.

”De modo que como ves, he estado impartiendo mis enseñanzas a discípulos selectos en todo el mundo durante dos mil quinientos años. Y lo sigo haciendo igualmente hoy en día.

”Puedo hacerlo porque opero a partir de tres niveles del ser que están interconectados. Esta es la idea del Trikaya, o los tres cuerpos del Buda —el Nirmanakaya, el Sambhogakaya y el Dharmakaya—. Tú también los tienes, latentes en tu naturaleza búdica.

”El Nirmanakaya era el cuerpo físico que usé para transmitir mi presencia búdica y para enseñar a mis seguidores cuando caminé sobre la Tierra como Shakyamuni, el sabio de los Shakyas. De otra manera ¿cómo me podrían haber percibido y cómo podrían haber recibido mis enseñanzas?

”En el cuerpo de mi Ser Superior, mi Sambhogakaya, le transmito mi presencia y mi enseñanza a los bodhisattvas que moran en los planos celestiales. Aquéllos sobre la Tierra que tienen un desarrollo espiritual también pueden entrar en comunión con mi conciencia Sambhogakaya.

”Así es como imparto nuevas enseñanzas para elevar a la vida consciente que está atrapada en el samsara, el amargo mar de la vida. Ciertas almas reciben mis revelaciones, las escriben y las comparten con los demás. Así es como se inspiran las nuevas escuelas.

”Y mi Dharmakaya, el cuerpo de la realidad última, es el estado trascendente de la esencia búdica. Esta es la Presencia del YO SOY EL QUE SOY.”

El Buda se inclina hacia el frente y yergue la cabeza.

”Te ves perplejo. ¿Tienes alguna pregunta?”

Olvidando que el Buda puede leer no sólo tu lenguaje corporal sino también tus pensamientos, te das cuenta de que habías estado distraído a causa del conflicto provocado por

los conceptos contradictorios que aprendiste durante tus años en la universidad.

Te levantas para responder: “Sí, hay algo que no entiendo. ¿Podrías explicarme, por favor, por qué utilizas la palabra *alma*? Tomé un curso de religiones comparadas —creo que allí fue la primera vez que escuché tu nombre— y la maestra nos dijo que los budistas no creen en el alma. Y, ¿qué hay acerca de Dios? Mi profesora nos dijo que los budistas son agnósticos, si no es que ateos. No entiendo”.

Gautama sonríe.*

“¿Es un Buda tu profesora?”

“No.”

“¿Es una bodhisattva?”

“No lo creo.”

“Bueno, pues allí está. Algunas personas estudian el budismo como un ejercicio cerebral, pero pueden no penetrar en el espíritu del mismo: el sendero del bodhisattva. De manera que no pueden penetrar ni entender lo que realmente es la verdad. ¿Cómo puedes describir el agua si nunca te has mojado? Para alcanzar la mente de Dios no se necesita el intelecto humano.

“Cuando fui el príncipe Siddhartha, mucha gente creía que el alma es inmortal. Yo rechazaba ese concepto, pero no negaba que hay algo parecido al alma, o corriente de vida, que sigue existiendo a través de los ciclos de muerte y renacimiento. De otra manera, ¿qué es entonces lo que reencarna vida tras vida, haciendo y recibiendo buen y mal karma? ¿Qué es lo que experimenta el gozo y la iluminación?”

“Yo utilizo la palabra *alma* de otra manera. El alma es el potencial que uno tiene. Se puede moldear, como la arcilla. Como tienes libre albedrío, puedes modelar tu alma conforme a la imagen del Buda, o puedes elegir una imagen menor.

“En cuanto a que el Buda es agnóstico o ateo, eso es sim-

plemente una cuestión de definición. Si dices: ‘Dios es un señor de barba blanca que se sienta en un trono en el cielo y atormenta a su creación lanzándole rayos y centellas’, yo contestaré, ‘en ese caso, soy ateo’. Pero si dices: ‘Dios es una presencia trascendente de amor y de sabiduría que desea más que cualquiera otra cosa atraer a toda la creación a su misericordioso corazón’, entonces te responderé: ‘Sí, verdaderamente creo en Dios’.

“Los Budas y los bodhisattvas son manifestaciones individuales de Dios. Son como puntos en un mandala o en una compleja forma geométrica. Aunque todos forman parte de la completud de Dios, cada uno tiene una personalidad espiritual distinta.

“Cuando se unen a Dios no se ven aniquilados. Se consume su conciencia humana, al tiempo que su conciencia búdica, su divinidad, se cristaliza en una permanente realización de Dios.

“Dios como la realidad definitiva, como el Adi Buda, se prolonga en energía y en forma a través de una jerarquía de Budas y de bodhisattvas. A través del budismo tibetano revelé esta jerarquía de los Cinco Budas Dhyani, los Budas de la Meditación, que son como transformadores de reducción del Adi Buda.

“Cada uno de los Budas Dhyani recibe una esencia creadora del Adi Buda y luego le transmite esa conciencia iluminada a un Bodhisattva Dhyani. El Bodhisattva Dhyani, a su vez, personifica esa energía y crea un *Manushi* en el mundo físico, o un Buda encarnado en forma humana.

“Hay familias de budas y de bodhisattvas. Y muchos miembros de nuestras familias se encuentran en la Tierra. Nosotros somos uno en la esencia trascendente.

“Tú, como un bodhisattva en la Tierra, te puedes convertir en uno con Dios; pero ¿cómo describes esta unión en tér-

minos humanos? Este problema lo han tenido los místicos en todo el mundo. ¿Qué palabras pueden comunicar la unión de uno con un Dios trascendente, inefable? Sólo puedes recurrir a términos tales como ‘el vacío’ o ‘la vacuidad’. Esta unión es la trama común, la experiencia común subyacente en el misticismo sufí, budista y cristiano.”

A estas alturas te encuentras sentado en el piso frente al Buda Gautama. Estudias sus bellas manos. De manera grácil y disciplinada liberan una esencia sutil desde el centro de las palmas. Las comparas con las manos de otras imágenes budistas que hay en el salón.

“¿Cómo te convertiste en el Buda?”, le preguntas otra vez.

“Después de mis cuatro episodios fuera del palacio, tomé la dolorosa decisión de dejar a mi esposa, Yashodhara, y a mi hijo recién nacido, Rahula. Los amaba tiernamente, pero el anhelo de la verdad me quemaba en lo profundo del alma. Tenía que irme. Su salvación y la salvación del mundo dependían de que yo encontrara la respuesta al sufrimiento humano. De modo que partí a medianoche, sabiendo que mi padre cuidaría de mi amada esposa y de mi amado hijo. Yo tenía tan sólo veintinueve años.

“Busqué a los sabios más aventajados de la época y ninguno pudo enseñarme el secreto para trascender la vejez, la enfermedad y la muerte. De modo que seguí mi camino solo, practicando la austeridad. ‘De seguro eso me traerá la iluminación’, pensé. Después de seis años llegué a debilitarme a causa de la inanición y de otras torturas que me había impuesto a mí mismo. Casi me muero, ¿te das cuenta?”

Y señala una oscura escultura esquista de un bodhisattva esquelético, sentado en meditación. La figura parece más la de un esqueleto que la de un ser humano.

“Esta estatua es un recordatorio de que puede ser peligroso llegar a los extremos. De modo que dejé de maltratarme.



El Buda extenuado. Escultura esquista del segundo al tercer siglo d.C. Gandhara, donde se crearon las primeras imágenes de Buda. Gandhara incluye la región de los actuales Pakistán y Afganistán. (Scala/Art Resource, Nueva York)

Pero, ¿qué haría después? ¿Cómo podía encontrar la cura al sufrimiento humano? Sin saber cuál era mi sendero hacia la iluminación, estaba ya casi desesperado. De repente recordé una experiencia que había tenido cuando tenía siete años.

“Un bello día de primavera mi padre me llevó a un festival del arado de la tierra. ¡Qué contento estaba mi pueblo con sus túnicas nuevas y sus guirnaldas de flores! Luego de saludar a todos y de jugar, me eché a descansar bajo un fragante manzano y miré cómo araban. Había algo en esa cuchilla del arado que penetraba la tierra, y luego levantaba esta tierra fértil y oscura hasta la superficie. Caí en una profunda meditación. ¡Qué paz! ¡Qué dicha! Incluso a esa tierna edad, me di cuenta

de que mi experiencia había sido una muestra de lo que es la iluminación.

”Recordar esto me dio esperanza, de modo que proseguí en mi búsqueda. Encontré un árbol de higuera de Bengala y me senté en sus retorcidos troncos a meditar. Poco después se me acercó una mujer llamada Sujata y me ofreció un puchero de arroz. ¡Pensaba que yo era la deidad del árbol! Ella le había rezado pidiéndole un hijo y le había prometido una ofrenda especial de alimentos si intercedía por ella. Y bien, sucedió que ella acababa de dar a luz a un varón, y en señal de gratitud me trajo la ofrenda. ¡Qué fortuito! Ese puchero me fortaleció para hacer esa importantísima meditación.

”Juré que me quedaría bajo aquel árbol hasta que alcanzara la iluminación. Así, medité toda la noche. No fue fácil. Mara, cuyo nombre significa ‘muerte’, trató de detenerme. Envió a sus tres voluptuosas hijas a seducirme, pero yo no me inmuté. Y luego este malvado envió a sus ejércitos a tocarme con huracanes, una inundación, rocas en llamas, fango hirviente y una tormenta de armas mortales. Me rodearon hordas de demonios y una oscuridad total, pero me rehusé a levantarme de mi asiento.

”Como un último recurso, el audaz Mara desafió mi derecho a buscar la iluminación y de convertirme en un Buda. Quería el asiento donde yo meditaba. ‘¡Ese asiento me pertenece!’, chilló. Mara llamó a su comitiva para que atestiguaran que él tenía razón, y todas sus huestes de demonios gritaban, ‘¡Nosotros somos testigos!’

”Y entonces yo llamé a mi testigo, a la misma Madre Tierra, pues fue ella quien me inspiró esa dicha en la meditación cuando era un niño pequeño bajo aquel manzano. Toqué la tierra con mi mano derecha. En respuesta a ello, la tierra tembló y con voz de trueno clamó, ‘¡yo soy tu testigo!’ Y Mara



*Buda haciendo la mudra del tocamiento de la tierra.
Escultura contemporánea en bronce de estilo nepalés*

huyó. Una vez despejados los obstáculos, mi mente se abrió a sucesivas revelaciones en cada vigilia de la noche.

”Las más importantes fueron las Cuatro Nobles Verdades, las cuales explican por qué sufre tanto la humanidad. La Primera Noble Verdad es que la vida es sufrimiento. Sufres cuando naces, y también sufre tu madre. Sufres cuando estás enfermo. Sufres cuando te haces viejo. Y sufres al morir, mientras que otros sufren también por haberte perdido. Sufres a lo largo de tu vida, sufres cuando experimentas lo desagradable. Y cuando te estás divirtiendo, sufres porque la diversión tiene un final. Sufres cuando no obtienes lo que quieres.

”¿Sabes por qué sufres así? Es a causa del deseo. Esa es la

Segunda Noble Verdad. El sufrimiento surge del deseo inmoderado. Quieres dinero, quieres fama, quieres tener poder sobre los demás. O quizá sólo quieres pasártela bien de acuerdo con la experiencia humana. De manera que qué es lo que haces para obtener estas cosas. Ignoras tus necesidades internas, tus necesidades espirituales, y vas por la vida satisfaciendo estos deseos y haciendo un nudo de karma. Luego te mueres y tienes que regresar para desanudarlo. Y todo es así porque no puedes desprender de tus deseos.

”Es un círculo vicioso, aunque no tiene por qué ser así. Esto nos lleva a la Tercera Noble Verdad. Si quieres dejar de sufrir, si quieres curar tu dolor, tienes que dejar de albergar deseos inmoderados.

”Sin embargo, esto no es tan sencillo como suena. Transcender los deseos del yo inferior y de su conciencia limitada es un proceso continuo. Tienes que ser paciente y misericordioso contigo mismo. Y necesitas lineamientos, un sendero que te ayude. Esa es la Cuarta Noble Verdad.

”Puedes alcanzar la liberación del nirvana siguiendo el Noble Óctuple Sendero. Es la Vía Media, en la cual se logra un equilibrio entre la vida en búsqueda de placer y el sendero de un ascetismo severo.

”El Óctuple Sendero consiste en: la visión correcta, el motivo o actitud mental correctos, la palabra correcta, la acción correcta, la subsistencia correcta, el esfuerzo correcto, la diligencia correcta y la contemplación correcta.

”Esto es lo que descubrí al meditar bajo el árbol de Bodhi. Encontré las respuestas a todas mis preguntas, y más. Y cuando contemplé la estrella de la mañana, me había convertido plenamente en el Buda, en ‘Él que ha despertado’”.

”No está mal para tener apenas treinta y cinco años”, le dices en son de pulla. “Pero, dime, ¿en qué estabas meditando cuando descubriste estas verdades?”

“Pues en la Madre Divina, desde luego”, responde el Buda mientras comienza a entonar un cántico:

*Oh Madre del Mundo,
Nosotros somos los hijos de vuestro corazón
Separados por la trivialidad,
Permanecemos separados
De vuestro éxtasis cósmico.*

*Y ahora, Gran Madre estelar,
Enseñad a vuestros hijos a no tener a nadie
Más que a Vos para detener nuestras manos del mortal error,
De guardar nuestra mente del mortal terror,
De sellar nuestro corazón en el propósito ahora supremo,
Para forjar vuestra unión-realidad cósmica, el sueño de Dios.
Vuestro oficio de luz pura no teme a la competencia.
Que nadie dude de Vos, sino que en cambio encuentre
La sintonía con vuestra bendita cabeza
De santos pensamientos.*

*Yo soy un hijo de la diligencia cósmica;
Inmaculado es vuestro concepto
De mi disposición a ser enseñado por Dios,
De aprender a amar.
De hacer añicos las matrices del denso deseo.
Oh Madre Cósmica, desde vuestra encumbrada posición de
estrella,
¡Enciende el fuego en mi corazón!*

“Yo frecuentemente enseñaba en verso, ¿sabes? Mira los textos. Primero daba la enseñanza en prosa y luego la reiteraba en verso. Para mis estudiantes era más fácil memorizar luego de la reiteración.

”Después de mi iluminación comencé a predicar. Mi primer sermón sobre las Cuatro Nobles Verdades se llegó a co-

nocer como 'la puesta en marcha de la Rueda de la Ley', donde la ley es la enseñanza budista.

"Pasé el resto de mi vida viajando y enseñando. Muchos llegaron a unirse a mí, y con el tiempo llegamos a establecer una Sangha, un comunidad espiritual. Tiempo después regresé al reino de mi padre para compartir mis descubrimientos con mi familia. Me regocijé cuando mi hijo Rahula y mi amada Yashodhara se unieron a la Sangha.

"Ah, la Sangha. ¡Qué joya tan preciosa! Cuando se unen los corazones con armonía y con amor, podemos lograr mucho. Nos curamos unos a otros y elevamos a toda la vida consciente. Podemos salvar al mundo."

La voz del Buda se arrastra al tiempo que voltea la cabeza y mira hacia arriba. Pareciera que está inspeccionando otro plano, algún otro horizonte. Tú guardas silencio y lo dejas penetrar este momento. Suspira, y luego se vuelve hacia ti.

"Cómo amo la Sangha. Para eso viví, pues el fundamento de mi sendero es la Sangha, el Dharma y el Buda. Esas son las Tres Joyas: ámalas y refúgiate en ellas.

"El Buda es el ungido que enseña, y el Dharma es la enseñanza misma, la ley espiritual.

"Pero la palabra *dharmā* tiene también otro significado. También significa 'deber' o 'misión'. Es la ley divina que puede gobernar tu vida y llevarte a la perfección si la aceptas.

"Yo, como el Buda, transmito nuevas enseñanzas, el Dharma. Es mi deber hacerlo. Los devotos en la Sangha reciben y transmiten la enseñanza. Es su deber hacerlo. Como resultado de ello, más almas descubren su naturaleza búdica y se unen a nuestra comunidad de bodhisattvas. Y se hace más grande la Sangha, tanto arriba como abajo, en el espíritu y en la materia. El Buda, el Dharma y la Sangha representan el poder del 'tres veces tres' que siempre se trasciende a sí mismo. Matemáticas profundas, ¿no crees?

"Pero ten en mente que siempre hay obstáculos por superar. No es fácil traer luz y principios espirituales a este plano terrestre. Los instrumentos de Mara pueden adoptar muchas formas para oponérsete.

"Mi vida no fue siempre un suave caminar con mis seguidores por los polvorientos caminos y los jardines arbolados de la India. Tuve que contender con Devadatta, mi malvado primo. Él quería destruir la Sangha desde adentro, de manera que se convirtió en un miembro prominente de la comunidad. Perdí quinientos monjes a causa de sus diabluras. ¡Trató incluso de matarme tres veces!"

Te le quedas viendo, incrédulo. Nunca habías oído decir que hubiera una maldad tan agresiva dentro de una comunidad budista.

"¿Cómo te defendiste?", le preguntas.

"Defendí mi territorio. Yo había nacido dentro de la casta de los guerreros y fui entrenado en las artes marciales. Y aun así, no peleé contra él. Había aprendido una manera diferente de lidiar con aquéllos que se mueven contra la luz búdica.

"Disolví sus malas intenciones con el amoroso poder de los rayos secretos. Yo había cultivado estos cinco rayos secretos a través de eones de encarnaciones. Cada uno de ellos tiene un aspecto femenino y un aspecto masculino; el yin y el yang, si tú quieres.

"De modo que, en total, logré la maestría sobre las diez cualidades de los rayos secretos. Estas sutiles esencias son las *paramitas*, las Diez Perfecciones.

"No era capaz de tener resentimiento contra mi primo porque no existía el resentimiento en mi conciencia. Pude responder con una amorosa paz porque había logrado la maestría sobre los rayos secretos. Estos rayos pueden penetrar el inconsciente y el subconsciente para resolver obstáculos psicológicos que nos impiden ser plenos. Había aprendido cierto

número de ejercicios con los rayos secretos para lograr la maestría personal y el poder interior.

”Una vez Devadatta mandó a los guardianes de los elefantes a que soltaran a uno que estaba loco. Él tenía la esperanza de que el animal me pisoteara hasta matarme mientras yo daba mi caminata matinal. Devadatta quería tomar mi posición como el Buda. Las gentes que estaban en el camino se aterraron cuando vieron venir al elefante. Huyeron gritando. Pero yo no me moví. Centré mi atención en lo profundo de mi corazón, en la cámara interior de los rayos secretos. Me sentía en paz.

”Levanté la mano derecha en la postura que se conoce como la mudra del arrojito. De repente, de mis dedos salieron cinco leones seguidos por cinco rayos de diferentes colores. Estos rayos búdicos detuvieron al elefante en seco. Se volvió dócil.

”Éstas son las sutiles pero poderosas energías que desarrollas y refinas en el sendero del bodhisattva. Estas sutiles emanaciones son inherentes a todas las enseñanzas místicas, pero se les puede interpretar de diferentes maneras. Los taoístas y los que practican las artes marciales las entienden como ch'i, o poder interior. Los sufís las llaman 'esencia' y el sistema de las cinco *lataif*. Los budistas tibetanos describen esta energía como emanaciones de los Cinco Budas Dhyani. Yo me refiero a ellas como los cinco rayos secretos.

”Estos rayos secretos emanan a través de chakras sutiles que se encuentran en tus manos, en tus pies y en tu bazo”, explica.

”Puedes ver sus diferentes cualidades representadas en las mudras de las deidades budistas e hindúes. Jesús también usaba las manos para transmitir el poder curativo de los rayos secretos.

”Y en cada uno de los siete chakras principales hay centros para los rayos secretos. El sendero hacia la cristeadad personal

consiste en refinar dentro de ti las cualidades divinas de estos chakras: sabiduría, verdad, poder, amor, paz, libertad y pureza. Cuando has desarrollado estas cualidades hasta cierto grado, entonces puedes entrar al sendero de la budeidad cultivando los rayos secretos.

”Observa cómo se liberan los rayos secretos a través de los mudras de las manos de los Budas y de los bodhisattvas.”

Volteas a ver las diferentes estatuas de los Budas y de los bodhisattvas que hay en el salón. Te das cuenta de que los rayos de luz comienzan a brillar a través de las palmas de sus manos y de las puntas de sus dedos. Levantas las manos para sentir la energía.

”Esto es verdaderamente como el ch'i que he sentido al practicar el boxeo chino”, reflexionas. “Pero es mucho más poderoso. De modo que esto es a lo que se refería mi profesor el Maestro Cheng cuando decía ‘poder interior’. Son los rayos secretos. Él decía que el poder interior es una forma desarrollada de ch'i, o energía interior.

”Ahora me doy cuenta. Estos rayos secretos son la clave de mi curación y de mi iluminación, que he estado buscando toda la vida. Y apuesto a que también son la clave para curar a la Madre Tierra.”

El Buda sonríe y asiente con la cabeza.

”¿Cómo puedo aprender más acerca de los rayos secretos para poder convertirme en un Buda?”, preguntas.

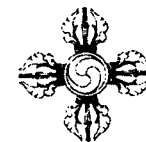
”Escúchame”, murmura el Buda...

CAPÍTULO 1

*Para convertirse
en el Buda*

*La simiente de la budeidad existe en todo ser viviente.
Por tanto, por siempre jamás, todo lo que vive
está dotado con la Esencia de Buda...
Es immaculado por naturaleza y es único con todo,
y la budeidad es el fruto de la simiente.*

UTTARATANTRA



*Devotos que van siempre ascendiendo
en el sendero del logro*

Hay algunos que nacen para ser el Cristo y hay algunos que nacen para ser el Buda. ¿Quién es Cristo? ¿Quién es Buda? ¿Quién eres tú? ¿Por qué naciste? Para ser hombre, para ser mujer, para ser padre, para ser madre. Sí, para esto y más.

Para ser el Cristo o para ser el Buda debes saber que esa es la meta de la vida para ti. Hay algunos que lo saben desde su interior, pues sus almas han clamado y ellos han seguido el llamado de la conciencia y de la llama interior. Cuando escuches a tu alma clamar por niveles más profundos de satisfacción, escúchala y respóndele. Sabe, en los lugares más recónditos del interior de tu alma, que la vida tiene el propósito de ser un reflejo de la infinitud de Dios.

En el momento en que se funden tu ser interno y tu ser externo, te das cuenta de que convertirse en el Cristo o con-

vertirse en el Buda es la meta de la vida para todas las evoluciones de seres en los planos terrenales y divinos.

Éste es el momento cuando la chispa del *logos* enciende la llama de la naturaleza búdica en lo profundo de nuestro interior, y la pasión abrumadora que siente el devoto se convierte en la búsqueda del maestro y de la enseñanza. De aquí que la visión de la meta inspire al alma a buscar el sendero de la completa satisfacción.

Así, de mi comunión con Dios el Altísimo, nació el Óctuple Sendero, una comunión que era una suprema compasión, un profundo deseo de enseñar a la humanidad cómo regresar al centro de la realidad trascendente.

*Oh llameante Presencia del Sol Central,
Origen espiritual de toda vida,
Oh llameante Realidad, Ser Cósmico,
Oh Dios, en todos y en todo,
¿Cómo puedo impartir el avivamiento, el despertar,
la conciencia del Iluminado
a aquéllos de aquí abajo?
Ellos han olvidado la fuente inmortal,
su sabor, sus sedantes aguas, su dicha.
¿Recuerdan haber estado con Cristo
En el monte de la transfiguración?
¿Recuerdan haber contemplado
La mano de Dios en las alturas de Horeb
o haber sido testigos del vuelo de Elías?
¿Recuerdan la amabilidad de vuestro rostro
en la gracia del bodhisattva
o en los brillantes ojos del arhat, el adepto, el avatar?*

*A aquellos que quieren regresar a Vos
Y anhelan vislumbrar la eternidad,
Les llevaré la luz,
Les llevaré el recuerdo*

*de la vastedad de su origen.
Les llevaré una copa de llama viva
Del altar del Dios Altísimo.
Les ofreceré la copa de oro líquido
a aquellos que os honran y pueden contener
vuestra luz, vuestro ser
y la realización de vuestra ley
en la mente, el corazón y el alma
para que puedan alcanzar su meta.*

*Doy mi vida, mi energía
para la fusión de la humanidad
con fuego sagrado, con la mente de Dios,
con amor que obliga, diciendo con sabiduría:
Que el camino, el Óctuple Sendero,
es el medio para moverse
al centro del sol
de la conciencia de Dios.
El camino llano
es para el humilde de corazón,
pues éste se ha preparado
para entrar en él.
El camino llano
es el camino de la generosidad,
de la ausencia de deseo, de la total inclusividad.*

*Yo soy el Buda que ha venido otra vez.
Yo soy el Buda que ha venido a ganar
almas para la libertad, para la individualidad.
Almas para Dios, para la jerarquía
órdenes trascendentes de Budas y de bodhisattvas.
Yo soy el Buda.
Vengo en silencio como una presencia que todo lo penetra
como delicadeza y dulces caricias
de Dios, que envuelve la vida con ternura.
Mil pétalos de una rosa de mil pétalos*

*y un loto que florece y crece
en el pantano de la vida
es un símbolo de la alquimia
de la disolución del karma
y del dolor y el sufrimiento que trascienden.*

*Uno por uno los pétalos de la ley
le revelarán al alma sin mácula,
una joya en el centro del loto.*

*Entrad en el corazón de la naturaleza búdica,
en los fuegos de la redención del Espíritu Santo,
y dadle la bienvenida a la iniciación
y al proceso de desembarazo
Para que seáis purgado de toda ilusión.
Esta es la prueba y el temple
de un alma que ha nacido para ser
el Cristo, el Buda,
para ser libre.*

*Yo soy el Buda.
Vengo en silencio.*

Invitado por maestros cósmicos, vengo a enseñar a bodhisattvas de Oriente y Occidente, a llevarlos de la mano y conducirlos al Monte Everest. Nos pararemos en lo alto de los Himalayas, su mano en la mía y la mía en la de ellos. Nos tomaremos de la mano de la jerarquía.

De modo que aprendan de mí, si queréis, de las jerarquías de Budas y de bodhisattvas, de mundos internos y de mundos del más allá, de galaxias de luz, de hermanos y hermanas que han conocido y que ahora son parte de la conciencia cósmica. Ellos conocen Shambala, el lugar a donde han volado las palomas.

El sendero del Buda también es el camino del Espíritu Santo, del caduceo que se eleva desde la base hasta la coronilla¹

y de la cuádruple maestría de los planos de la conciencia, las envolturas etérica, mental, emocional y física que cubren el alma.

El camino del Buda es la adoración a la Madre. Es el hijo que adora a la Madre, la Madre que adora al hijo. Es Dios que envuelve el alma y el alma que envuelve a Dios, es el amante y el amado que se unen en uno solo. El camino del Buda es el conocedor que se convierte en lo conocido y lo conocido que se convierte en el conocedor.

Yo les enseñaré acerca de la completud, de Dios como uno solo y de Dios como llamas gemelas, de Dios como el tres en uno, de Dios como cuatro, y así sucesivamente, hasta que Dios como un número infinito trascienda todos los números y se convierta en El Infinito. Les enseñaré a dar a luz una y otra vez a planos de infinitud, planos de realización de Dios.

Yo vengo para que experimenten a Dios como un Buda experimenta a Dios. Vengo a prepararlos para que la Madre Divina pueda pasarles la antorcha de la iluminación, pues yo se la he confiado a su cuidado; para que ustedes también transfieran esa antorcha de iluminación, de acción iluminada, y la experiencia de ser Dios a toda la vida consciente.

La iluminación en esta era consiste en realizar al Buda donde estén. Que sea la sabiduría la vara mágica del amor, que sus acciones y sus experiencias sean el reflejo de todo lo que han aprendido en el sendero del bodhisattva. Prueben el amor a la verdad que se revela en esos ojos que brillan por Dios y en un rostro transparente con la imagen de la Madre Divina que sonríe a través de él.

Que sea la iluminación sobre las almas que son libres, libres para ganar la maestría en Dios. Que la iluminación sea la marca de aquellos que aman y siguen amando aun contra la adversidad y contra cada embestida de la voluntad del tirano. Que la iluminación sea el amor que consuma al dragón pon-

zoñoso y a su estirpe. Este amor es la corriente cristalina, que fluye hacia una estruendosa cascada de luz, los torrentes de Iguazú² que ahogan los gritos y los chillidos de los habitantes de la noche de la mente inconsciente. Que la iluminación sea el gobierno de Dios sobre la Tierra, la visión de Dios sobre la Tierra y la victoria de Dios en la Tierra para un planeta y para un pueblo.

Yo soy el Buda.
Vengo calladamente.
Que los devotos del Buda escuchen bien,
pues tengo una historia de logros que contarles.
Paso a paso iré descubriendo
la gloria de que se conviertan en séptuples.
Maestros de la ley sagrada
y poseedores de las diez fuerzas.
Escuchen bien, pues les contaré
la historia de cómo convertirse
en el Buda donde se encuentran.

Yo soy
Gautama
sentado en la llama de la paz



PLEGARIA PARA LA UNIÓN
EN LA NATURALEZA BÚDICA

Om Buda
Om Christos
Om Trikaya
Oh Buda, acercaos para ser vos mismo, yo mismo, como uno solo. Despierta dentro de mí la naturaleza búdica. Venid ahora, saliendo del gran Sol Central, foco de vuestra luz trina, de vuestra conciencia trina. Entrad en mi corazón y sed en todos y en todo como universalidad, como potencialidad, como realización, como integración.
Oh Madre —sabiduría de vuestro corazón, poder de vuestra acción, fuego de vuestra compasión—, venid ahora. Joya preciosa en el loto del ser.
Om Mani Padme Hum
Ahora os llamo a vosotros, grandes Budas: Dipamkara, Gautama, Maitreya, Jesús. Enseñadme el camino, la verdad y la vida eterna. Preparadme para las iniciaciones del corazón para que pueda convertirme en esa joya en el centro del loto.
Om Mani Padme Hum
Om Mani Padme Hum
Om Mani Padme Hum Hrih

CAPÍTULO 2

La rueda de la perfección

*Encontrad alegría en la atenta vigilancia;
guardad bien vuestra mente.
Elevaos de vuestro ser inferior,
así como se retira el elefante
de un fangoso pantano.*

EL DHAMMAPADA



*Devotos que van ascendiendo
en la rueda de la perfección*

La historia de Surnedha es la historia de un alma que se convierte en el Buda; se trata de la historia de tu alma, de mi alma. En el curso de una miríada de encarnaciones humanas, el alma comienza a reflexionar acerca de la miseria de estar atrapada en la rueda de la reencarnación y acerca de por qué está sujeta a la vida y a la muerte, a la enfermedad y al deterioro. Y así, poco a poco, el alma se va dando cuenta de que la existencia periférica es vana, de que es una interminable cadena de vanidades.

Después de soportar más tormentas de pena y de dolor, el alma alcanza el punto en el que desea ser libre, más que ninguna otra cosa. En ese punto de la conversión, de la transformación, el alma hace el juramento de regresar a sus orígenes en Dios. Y luego el alma comienza su jornada hacia el centro de la ley y se centra dentro del Llameante. Esto es el *bodhichitta*.

El camino del Buda es el sendero de la iluminación a través del conocimiento de uno mismo, del conocimiento de cada uno de los aspectos del ser, del conocimiento de lo que es y de lo que no es el ser. El alma examina su sucesión de existencias, de karma creado por el deseo y la búsqueda de la satisfacción a través de los sentidos físicos. El alma anhela algo más que todo esto, algo llamado la dicha eterna. Y cuando el alma está lista para la senda del Buda, el Buda llega calladamente.

La humanidad ha buscado un escape, un cese de las penas y la libertad fuera de los confines de la carne. Pero pocos son los que han afianzado la identidad espiritual o han asegurado el destino de su alma en la perfección. Cuando únicamente busca las respuestas a la vida en la relatividad, el alma se encierra a sí misma en las leyes de la mortalidad. Uno mismo hace y uno mismo se impone estas leyes, y muchas se han convertido en una ley que uno mismo se ha impuesto.

Ignorando los apremios internos de la intuición del alma, la gente vaga a través de las cuevas laberínticas del inconsciente y del subconsciente buscando la realidad. Y Mara, con uno de sus disfraces, las halaga y les infla el ego. Las hace sentir especiales de una manera soberbia. A causa de su distorsionada percepción de la meta, aceptan una existencia falsificada, insensibles a la miseria de su alma.

Habitar únicamente en los planos del substrato del ser atrapa al alma en la no existencia y en el camino de la muerte. El deseo que conduce a la muerte y la muerte que conduce al deseo se convierten en la opresiva zona crepuscular de la mediocridad. Es un estado nebuloso de pecado y de esfuerzo, que ni es luminoso ni es oscuro, no es bueno ni es malo. Y el alma está torturada, abofeteada por el karma que regresa, hasta que clama por su purificación y liberación.

Yo vengo a despejar las densidades mentales y a cavar un sendero que va desde las cámaras subterráneas hasta las alturas

de los Himalayas. Yo penetro en las profundidades del inconsciente que es el plano de los pensamientos y sentimientos del *Homo Sapiens*, donde Mara ha esclavizado a la humanidad. Yo vengo con una luz, una luz triple de las preciosas joyas: el Buda, el Dharma y la Sangha. Yo vengo desde el Nirvana, El Iluminado, portando la antorcha de las edades.

Que las almas que quieran ser libres encuentren el camino y me sigan. Así como la Madre desciende a la Tierra a reclamar a los suyos, vengo yo también a defender su identidad en Dios.

Yo soy el Buda.

Vengo calladamente.

Y a todos proclamo ahora:

Hay un escape de la oscuridad a la luz.

Hay un camino en el que el alma alza el vuelo.

Yo señalo el camino.

Yo soy el camino.

Yo soy el Buda de la luz.

Ahora aprended de mí.

Mi camino es claro

a la triple fila de Shambala,

fuentes de llamas rosas, azules y doradas¹,

tributos a la llama trina:

El latido del corazón de Dios en lo profundo de uno mismo.

Poder, sabiduría y amor

son el fundamento de la ley.

Luz tripartita que conecta los corazones del mundo entero

con el corazón de Dios

revelad el sagrado misterio de mi camino.

Aprended el equilibrio de las tres Gracias:

Fe, Esperanza y Caridad,

que consume el odio de la carne,

*sus concupiscencias e infatuaciones sin fin
y la autopetruación en un ser ilusorio.*

*Como la vela del ser inferior
se apaga en la gracia del Nirvana,
así también sus errores en la mortalidad
son tragados en Dios, la inmortalidad,
en la trascendencia del Uno.*

*Y de las cenizas del ser anterior
se eleva el fénix del ser verdadero
con nobleza, honor y el más puro amor
encendido por la llama trina.
Estos tres revelan el camino de la sabiduría
y del trono de la sabiduría.*

*Que aquellos que entren en el sagrado sendero
afirmen la victoria de la luz
y se deleiten en la ley de Buda.
Pues con cada error que expiáis,
liberáis vuestra alma
y eleváis una señal para que os sigan los demás.*

*Que todos aseguren mi camino:
El camino de la paz
y de la libertad en la liberación del amor.
Que todos sepan en esta hora
que el Nirvana, como la conciencia de Dios,
se puede alcanzar aquí y ahora.
Que hagáis vuestro voto del desprendimiento
y busquéis el camino de la dicha
para emancipar a toda la vida consciente
en la liberación de la felicidad.*

*Cultivad la fe, la esperanza y la caridad
en perfecto equilibrio las tres*

*y escuchad la aprobación de vuestra alma
hacer un eco en el templo del ser.*

*Hay un camino.
Dios es el camino.
Hay un escape de la conciencia humana.
Dios es el camino.
Encontraré el camino y lo seguiré
hasta que me haya convertido en él.
Y cuando haya encontrado
cesación de esta ronda mortal,
no daré el salto,
el salto gigantesco a los brazos de Dios,
no, aún no.
Pues debo despejar el camino
y ser un indicador del camino para la humanidad,
y proclamar la ley
por el ejemplo intachable
y así, yo seré el Buda,
y así, veré al Buda.*

*El sendero para alcanzar la luz búdica
es el camino de las Diez Perfecciones.
Y cuando hayáis hecho vuestras cada una de las perfecciones,
dejad la recompensa de la meta más alta
y regresad al tiempo y al espacio
para cumplir vuestro voto de bodhisattva.*

*Y ¿cuál es ese voto?
Sostener la antorcha,
guiar a los que son cautivos de la ignorancia
la ley de la personalidad consciente vivida en Dios.
El voto de la compasión
es unguir los ojos ciegos con la saliva
hasta que vean a los hombres como árboles que caminan*

*y luego hablar al Buda
y luego al Cristo sobre el monte.
Y cuando los ciegos conozcan su ceguera,
ya no serán ciegos.
Y cuando los necios y los caprichosos
ya no le den de coces a las piedras
de su propia recompensa kármica,
abrazarán al Salvador en el camino.*

*Para cumplir ese voto precioso,
experimentad la ceguera por un día,
no la ceguera de la cueva
sino la luz cegadora de los valientes
que se atreven a apartarse de los afanes de Mara
y dejar morir de inanición los sentidos un momento.
Y en ese ayuno
se despojan de sus falsas defensas,
de la no existencia del ser irreal.
Cultivan los sentidos del alma
y la sensibilidad de los rayos secretos,
expandiendo el alma como un sol naciente.
Entran en el arremolinado centro ardiente,
en la conciencia solar,
y conocen a Dios como shunyata, el Vacío Cósmico.*

*Éste es el Nirvana,
la realización de shunyata,
el lugar donde Dios es real,
el almacén de energía gracias al cual curáis
las heridas y las cicatrices de la guerra
de estos pequeños.*

*Y así, os digo hoy a todos
los que eligen andar por mi camino,
que se preparen a tomar la antorcha de la vida
pero no para vosotros mismos.*

*La antorcha es para la humanidad,
y la llevan
aquellos que han extinguido
la vela del ser inferior.
Veamos ahora
quién sigue al Buda
en el sendero de la jerarquía.*

En el centro de la llama,
Yo soy,
Gautama



PLEGARIA A LAS TRES JOYAS
DE SHAMBALA

*Om al sabio, honor al sabio,
el gran sabio del clan Shakya,
¡Tatyata Om Muni Muni Maha Muni
Shakyamuniye Svaha!*

*Om Gautama Buda
llevadme a mi Shambala interior,
a la triple luz:
Fe, esperanza, caridad.
A las preciosas joyas:
Buda, Dharma, Sangha.*

*Que me refugie en ellas,
luz tripartita interior
y las preciosas joyas
que busco en todos los que caminan sobre la Tierra.*

*Oh cristal de la mente de Dios,
oh cristal de la mente de Dios,
iluminadme
y permitid que vuestra mente sea la mía.*

*Mirad, ¡yo he venido a hacer vuestra voluntad, oh Dios!
Que vuestro fiat fluya hasta adentro del chakra de la base aquí
abajo,
y eleve el fuego desde la base hasta la coronilla
para que pueda yo cumplir con mi voto.*

*¡Vairochana, venid! ¡Akshobhya, venid!
¡Venid, Ratnasambhava! ¡Amithaba, venid!
¡Amoghasiddhi, venid! ¡Venid, Vajrasattva!
Entrad con vuestros rayos secretos.*

*Entrad en el núcleo de fuego blanco
del chakra de la Madre,
de los rayos secretos de la Madre.*

*¡Oh Buda, venid! ¡Gautama, venid!
¡Tatyata Om Muni Muni Maha Muni
Shakyamuniye Svaha!*

MEDITACIÓN PARA EXPANDIR
LA LUZ DE TU CORAZÓN

Aunque lo ideal es disponer de un tiempo y un espacio en un lugar tranquilo para meditar sobre la llama trina de tu corazón, puedes usar esta meditación como una visualización durante cualquier momento del día.

Incluso en medio de un conflicto puedes concentrar tu atención en lo profundo de tu corazón. Visualiza una diminuta esfera de fuego blanco: siente pulsar esta luz blanca a medida que se mueve y centellea en tu corazón.

De la parte superior de esta blanca esfera salen unas diminutas llamas, la de la izquierda es azul, la del centro es amarilla y la de la derecha es color de rosa. Tienen un milímetro de altura, pero a medida que vas entrando en una meditación más profunda, crecen y se expanden hasta alcanzar tu propia estatura.

Ve las tres llamas de la misma altura, ya que ellas representan las cualidades espirituales del poder, la sabiduría y el amor de Dios en perfecto equilibrio dentro de ti. Visualiza el comienzo de estas llamas en un punto debajo de tus pies y expandiéndose hasta alcanzar tres metros de altura.

Si acaso descubrieras que una de las llamas es de menor tamaño que las demás, necesitarías cultivar las cualidades de esa llama hasta que sea de la misma altura que las demás.

Medita en lo profundo de tu corazón y discierne cuál de las llamas de amor, sabiduría y poder es la más alta y la más fuerte y cuál es la más pequeña y la más débil. Pregúntale en silencio a



tu Buda interior qué es lo que necesitas hacer para equilibrar estas tres llamas. Escucha cuál es la respuesta...

Ahora, vuelve tu atención a un nivel aún más profundo y escucha el latir del corazón de Dios, el latido del corazón del Buda. Siente el amor del Buda. Se expande desde tu corazón, desde tu llama trina en anillos concéntricos de brumosa luz rosada.

Ve cómo esta bruma disuelve las barreras para la armonía. Mira cómo disuelve toda la dureza de corazón dentro de ti y en aquellos con quienes has tenido conflictos. Mira cómo se consume el conflicto en una intensa llama de fuego rosa, violeta y rubí.

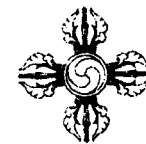
Ahora, medita sobre la paz de la resolución de tu alma en el corazón del Buda. Visualiza otra vez tu llama trina y mírate sellado dentro de una esfera de luz blanca.

CAPÍTULO 3

*La perfección
de las dádivas*

*La naturaleza esencial de todos los Bodhisattvas
es un gran corazón amoroso, y todos los seres conscientes
constituyen el objeto de su amor.*

NAGARJUNA



*Devotos que están definiendo
la perfección de las dádivas*

Desde luego, la historia de Sumedha puede ser la historia de tu alma, de uno que reconoció la meta de la Budeidad, la buscó valientemente y la ganó. La lucha por convertirse en un Buda comienza con la maestría personal formulada en el núcleo ardiente del ser. En verdad esta es la luz que ilumina a cada hombre y a cada mujer nacidos de la esencia de Dios. Aquellos que se aplican con diligencia al sendero del bodhisattva no tienen miedo de hacer un esfuerzo extenuante para vencer la voluntad humana y declarar “Paz, ¡conserva la calma!” a la tempestad de las emociones humanas y a la turbulencia del intelecto humano.

Para entrar en la conciencia búdica, reconocer dentro de nuestra propia alma la iniciación búdica y recordar el antiguo linaje de una multitud de Budas, debes haberte preparado ya.

En existencias anteriores te has familiarizado con el camino de la cruz y con las catorce estaciones de la conciencia del

Cristo.¹ Las catorce estaciones de la cruz son las iniciaciones en las energías masculinas y femeninas de cada uno de los siete rayos. Estos son los rayos de la sabiduría (amarillo), de la verdad (verde), del poder (azul), del amor (rosa), de la paz (morado y oro), de la libertad (violeta) y de la pureza (blanco). Estas cualidades crísticas corresponden respectivamente a los chakras de la coronilla, del tercer ojo, de la garganta, del corazón, del plexo solar, del asiento del alma y de la base de la columna.

Sumedha había aprendido el antiguo camino de Cristo. Y había ganado el derecho de reconocer al Buda, pues había sometido a los sentidos y rechazado las simulaciones de la conciencia humana. Y así las aperturas de su alma, como sensibilidad de los chakras, se habían acelerado y se habían llenado de luz para tener maestría sobre los siete rayos.

Ser el Cristo es ser ungido a través de la disciplina personal y perseverar en medio de la adversidad. Este es el fundamento, merced del cual los Ungidos del Cristo se preparan para encontrar al Buda en el camino y recibir su iniciación en las Diez Perfecciones, las cualidades masculina y femenina de los cinco rayos secretos.

Por tanto, lograd la maestría en los siete rayos. Venid a Shambala como osados triunfadores, como maestros de la llama. Y por tu humildad reconoceréis al conquistador, al Señor de Todo el Mundo.

Sumedha —tu propia alma y la mía— había resuelto encontrar el camino y no permitir que nada lo detuviera. Y su corazón se llenó de gozo cuando escuchó que el Buda Dipamkara venía por el camino. Mientras Sumedha despejaba el camino para que pasara el santo entre los santos, meditaba sobre el nombre de Buda, que significa “el que enciende luces”.

Dentro de su alma proclamó: “¡Ya viene el Buda! ¡Salve, el Buda viene a reinar!” Meditó sobre la ley de los tres más tres, la estrella de seis puntas de poder sagrado que puede salvar a

toda la vida consciente.² Y mientras visualizaba la imagen de Buda entronizada dentro de su corazón, llegó el Buda Dipamkara.

El sendero aún no estaba despejado. Se tiró al suelo boca abajo rápidamente, con la cara sobre el fango para que el Buda y sus discípulos, que ya se acercaban, pudieran caminar sobre él. Mientras Sumedha yacía, esperando la procesión del Buda, contemplaba cómo podría descubrir el método para transmutar la corrupción y convertirse en el Incorruptible. Y reflexionaba en su corazón cómo podría poner a salvo la sabiduría y todo el conocimiento a través de la budeidad.

Con cada anhelo de su corazón, con cada deseo de completud, el compasivo se ganó el derecho de representar el alma de la humanidad. Pues él buscaba la omnisciencia, no por la adulación personal en este mundo ni para obtener una ganancia personal en los mundos venideros, sino para ayudar a los demás a cruzar el mar amargo y a alcanzar la playa de la dulce salvación. Buscaba la iluminación para convertirse en un Buda para la humanidad, en un Buda aquí y ahora.

Aquel que desee convertirse en un Buda debe encontrar la completud por medio de la humildad para que todos puedan caminar sobre el cuerpo del Buda, pasar a través de su mente y ser alimentados por su energía y su maestría personales. El alma que yace con la cara sobre el lodo, el alma decidida en el sendero del desprendimiento a servir a todos los seres conscientes, jura que deberá lograr esto antes de abandonar la Tierra y entrar en el Nirvana.

Y luego el Buda Dipamkara se paró ante Sumedha, que estaba postrado en el fango y proclamó a todos que en vastos ciclos que aún tenían que llegar, Sumedha sería coronado como un Buda, el Señor de Todo el Mundo. El destino proclamado por Dipamkara ese día no sólo era el de Sumedha, sino el de toda alma viviente. La única diferencia entre Sumedha y otras

almas era que él aceptaba su destino ordenado por Dios, su responsabilidad de convertirse en el Buda.

Sé como el alma de Sumedha y acepta tu logro espiritual futuro y el presagio de dicho logro en el ahora siempre presente. Sé el alma que se aferra al fiat del Señor del Mundo “¡Tú serás el Buda!” con el voto “¡Yo soy el Buda aquí y ahora!”

No importa que en tu estado de conciencia actual sientas que el logro espiritual búdico esté muy lejos aún. Entiende la oportunidad que se te ha dado y acéptala. Prepárate renglón por renglón por medio de las virtudes de la rueda de la perfección. Pues dichas virtudes son llamas de la gran llama única, pétalos del loto de mil pétalos en la coronilla iluminada.

No esperes que un Buda o un Ungido del Cristo te confiera mágicamente el logro espiritual. Decídete a ser el Buda ahora y a buscar con diligencia las Diez Perfecciones. Y luego construye el fundamento de tu budeidad gradualmente, con incrementos de los rayos secretos. Y un día tu alma será un verdadero imán del Sol Central y atraerá una cantidad tal de luz búdica que podrá iluminar a los bodhisattvas aún por llegar.

Si vas a ser el Buda con Sumedha, estudia la Perfección de las Dádivas. Esta es la entrega total de uno mismo, el vaciar continuo del cántaro de agua para que ese cántaro se pueda llenar de nuevo. Y ese vaciarlo uno mismo es darle a todo el mundo el amor de Dios libremente.

Esta virtud es la prueba del desprendimiento. Pues sólo a las almas que interiorizan la llama del desprendimiento se les pueden confiar las cristalinas saetas del poder de Dios. Únicamente en el desprendimiento se le puede confiar la omnipotencia a un alma.

Cuando recibas una bendición de lo alto, transmítela libremente sin los obstáculos del ego y sin expectativas de adulación. Sé como un cristal que transmite la luz del Sol. Y en-

tonces Dios podrá concederte energía ilimitada y los seis poderes sagrados del sendero del bodhisattva.

Aprende a dar y aprende a recibir. Ten fe de que todo lo que des y todas tus buenas obras regresarán a ti multiplicadas diez veces por el poder de las Diez Perfecciones en la Rueda de la Ley. Prueba esta ley, pero primero ten fe en ella. E incluso en el proceso de ponerla a prueba, conserva tu confianza y tu fe.

Debes realizar la Perfección de las Dádivas en tu alma y en tus cuerpos etérico, mental, emocional y físico. Medita en tu llama trina y déjala que infunda a estos cuatro cuerpos de fuego, aire, agua y tierra con la virtud de la Perfección de las Dádivas.

El discernimiento y la compasión deben gobernar todo lo que des. La Perfección de las Dádivas no consiste en que uno arroje las perlas a los cerdos, ni en el uso poco sabio de dones y talentos que los Budas y bodhisattvas, tus custodios, han confiado a tu cuidado. Pues cada fragmento de esencia búdica que se da debe colocarse bien, se debe asegurar dentro del chakra del corazón tanto del que la da como del que la recibe, y luego, multiplicarse en la gracia.

Contempla y medita en el Buda que está en tu interior como el repartidor de todo don perfecto. Y contempla y medita en el Buda interior como el que recibe tu don. Ten la certeza de que toda dádiva es para revestirse uno como Dios, para luego regalar este amor de Dios sobre toda la humanidad aquí abajo.

Multiplica el poder, la sabiduría y el amor de tu llama trina logrando la maestría de los sagrados elementos en el cuerpo de la Madre. Esta es la alquimia sagrada de la inmortalidad. Mira una capa tras otra de filigrana que conforman el velo de novia de la Reina Madre de Occidente, la diosa estelar de las montañas Kunlún; ser inmortal que confiere la inmortalidad,

que se funde con la Bodhisattva de la Compasión —Avalokiteshvara, Kuan Yin, Chenresi— y se convierte en la Madre Eterna.³

Mira cómo la llama tripartita de Shambala te dará la maestría del Conquistador del Mundo sobre el fuego, el aire, el agua y la tierra. Esta es la maestría del Buda que comprimió los cuatro cepos de la limosna en uno solo.⁴ Y luego mira cómo las cuatro vasijas de nuestro hogar temporal no son sino jarros de barro en este mundo temporal, carpas en las que vivimos entre el polvo. Y cuando regresamos una y otra vez al rojo polvo de la Tierra, el amargo mar del samsara, olvidamos nuestros orígenes en la Madre Eterna.

A lo largo de las edades ella ha enviado a sus emisarios a recordarnos quiénes somos y a ayudarnos a regresar a casa. Ellos nos han dicho, “recibid las chispas de *bodhichitta* y volvéos. Que éstas impulsen las envolturas de la mente y de las emociones para apegarse a los velos de gasa que transportan a nuestras almas hacia lo alto, a la morada del cielo, la morada de la Madre Eterna”.

Medita sobre el nexo de la mente de Buda, donde convergen los sagrados elementos de la conciencia. Este es el punto donde el Buda da y recibe de los bodhisattvas de la Tierra y donde los bodhisattvas de la Tierra reciben y le dan al Buda.

Así, durante muchas vidas Sumedha buscó la Perfección de las Dádivas hasta que alcanzó la quintaesencia de la ley y lo dio todo, ofrendando su vida para que otros pudieran vivir.

Recordamos al Ungido del Cristo que dijo, “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”.⁵ Por tanto, la última entrega de uno mismo es cuando el alma se da cuenta de que debe darse a sí misma como luz para ser asimilada por el cuerpo de la humanidad. En esta entrega se extingue la vela del ser inferior y se enciende la luz trina de la identidad real. Este es el primer paso al Nirvana.

Os dejo con la contemplación de la primera de las Diez Perfecciones. Cuando vuestra contemplación se convierta en acción no mitigada, el Señor del Mundo os proclamará maestro en la Perfección de las Dádivas y habréis comenzado la senda del Buda.

Estoy esperando recibirlos en el loto de mil pétalos de mi coronilla.

Buda



LOS DIEZ VOTOS
DE LA BODHISATTVA DE LA MISERICORDIA

*Om Avalokiteshvara,
en vuestra misericordia me refugio,
que pueda yo seguir vuestros pasos
y ser compasivo con todos.*

*Oh gran Madre de Misericordia,
Madre Eterna,
Kuan Yin, Kannon, Tara,
adopto vuestro sendero
y los diez votos sagrados:*

*Que pronto pueda comprender todo el Dharma
de la sabiduría y la liberación.*

*Que pronto pueda alcanzar el penetrante,
perspicaz ojo de la sabiduría.*

Que pronto pueda salvar a toda la vida consciente.

*Que pronto pueda alcanzar el upaya, ese poder de amor
y compasión para ser todas las cosas para toda la gente
y conducirla a la iluminación.*

*Que pueda abordar rápido el bote de prajna y
llegar a la playa de la perfecta sabiduría.*

*Que pronto pueda trascender el samsara, el amargo mar
de la vida de sufrimiento.*

*Que pronto pueda alcanzar los preceptos, la resuelta
meditación y el Tao del Buda.*

Que pronto pueda ascender la montaña del Nirvana.

*Que pronto pueda realizar la esencia incondicional
del Buda.*

Que pronto sea uno con el Dharmakaya.

*Om Namah Avalokiteshvara,
En vuestra misericordia me refugio.
Om Mani Padme Hum
Om*

☉

CAPÍTULO 4

*La predicción
de Dipamkara*

*Me regocijo en la Bodhisattveidad y en la
Budeidad de aquellos que han alcanzado la salvación...
Los Budas y los Bodhisattvas están en todas partes,
sin obstáculos e instantáneamente.
Todo está en su presencia.
Yo estoy de pie frente a ellos.*

SHANTIDEVA



*Para aquellos que seguirán
los pasos de Sumedha*

*Y así el Señor Dipamkara
profetizó el futuro
del que sería el Buda:
“¡Mirad al discípulo del Señor!
¡Mirad al devoto del Mundo!
¡Mirad a aquél! ¡Oh, ya ha llegado!
El Tathagata,
El Que Ha Venido,¹
Sumedha en el mundo venidero,
un Buda en el mundo será”.*

*Él habló de la gran renunciación
de aquél, Sumedha,
y de su vehemente esfuerzo.
Habló de las austeridades,
de los sacrificios y la compasión
de aquél, Sumedha,*

que sería conocido
como El Compasivo.

Y ante todas las multitudes
El Señor proclamó
el futuro nombre
de este amado hijo,
de su madre y de su padre,
Maya y Suddhodana,
y de ese nombre que se le legó,
Gautama,
emanando de vastos eones,
de edades doradas del pasado,
de anillos de luz alrededor del Sol.

Y de ese Sol,
el YO SOY EL QUE SOY,
nacerá el alma
del clan Shakya.
Gautama es el nombre celestial traducido
para el Buda que será el fuego de Dios:
Un espíritu llameante
que desciende como un cetro,
un rayo de divinidad del cielo.
Gautama es su nombre celestial
Gautama el nombre de la sagrada llama.

Dipamkara habló
a toda la gente allí reunida
de eventos predichos
y de la antigua ley
escrita en el Libro de la Vida.
Habló de hijos e hijas
de profetas y reyes
que vendrán

en tiempo y espacio futuros
a cumplir el Dharma
y a resolver su karma terrenal.
Ellos entonarán la poesía de los ángeles devas,
alabando a los espíritus de los elementales,²
y cantarán con los músicos gandharva,³
rindiendo homenaje a los Budas de la antigüedad
y magnificarán la sabiduría de las edades
en una nueva era por venir.

Y así Dipamkara profetizó que este Hijo de hijos
este Rey de reyes,
este Buda de Budas
vendrá
a meditar debajo de la higuera de Bengala
y, estando allí,
recibirá el potaje de arroz
de la hermosa madre.

Él vendría a buscar y a encontrar
el Río Dorado que fluye,
para bañarse en él,
para ponerse el adorno de los santos,
para formar los cuarenta y nueve gránulos,
del potaje de arroz bien refinado,
que lo sustentará cada día de su gozo nirvánico,
para luego emprender el camino,
el camino del conquistador,
al lugar del árbol de la sabiduría.

Y Sumedha
un alma intrépida en el camino correcto,
un alma brillante en la luz,
un alma de gloria
que desciende del trono de la gracia

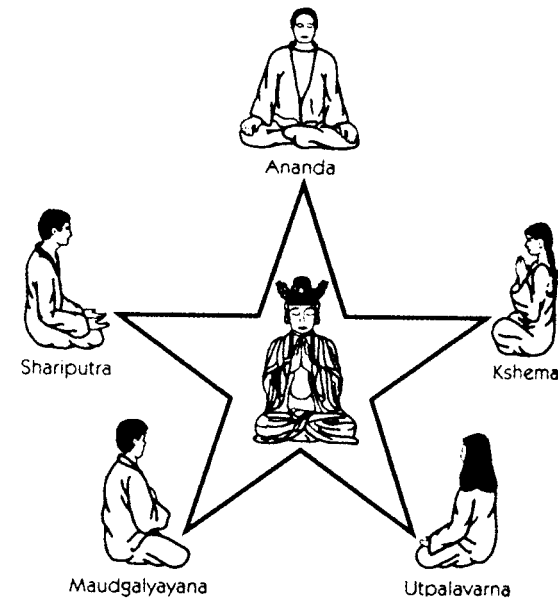
*tomará su lugar
donde se sienta el Buda
del principio hasta el fin
durante eones de destino cósmico,
este lugar sagrado para entrar en el mundo celestial,
este lugar sobre la Tierra
consagrado por el Señor de los señores.*

*Debajo de la higuera se sentará
en el lugar inmutable,
de la ley irrevocable.
aquí la fuente de la sabiduría y el trono de la sabiduría
alimentados por los Budas de las edades.
Aquí un día Sumedha vendrá
para dar la cara al Este desde el inmortal árbol de Bodhi.⁴*

*Y Dipamkara dijo:
"Aquí se ha resuelto en la sabiduría absoluta,
un día en ciclos aún por venir,
que este devoto,
que postrado frente a vosotros
con la cara en el lodo,
vendrá a encarar
la conciencia cósmica del Uno
y a procurar la iluminación.
¡Mirad a Sumedha, el Buda del futuro!"*

Dipamkara también nombró a cinco de los discípulos de Gautama que serían iniciados en los rayos secretos: Maudgalyayana, Shariputra, Ananda, Kshema y Utpalavarna. Ellos tomarán su lugar en el mandala de la estrella de cinco puntas de la maestría de las Diez Perfecciones: cinco puntas hacia adentro, cinco puntas hacia afuera.

Como guardianes de la llama, los discípulos Maudgalyayana



y Shariputra impartían el poderoso flujo de la sabiduría aquí abajo. Ellos llevaban hebras de la conciencia búdica y de la red de vida del cosmos mientras envolvían a los mundos con la bruma de fuego cristalino. Y ese cosmos, que avanza, que brota, que se manifiesta en la trama y urdimbre de la mente creativa, pasaba por el corazón, por el alma, por el espíritu y por los chakras del Buda que sería.

Y luego Dipamkara profetizó: "Y Ananda, amado primo y discípulo, deberá sostener el tercer rayo secreto como un punto de transición para los dos principales discípulos de los rayos secretos masculinos, Maudgalyayana y Shariputra, y de las dos principales discípulas de los rayos secretos femeninos, Kshema y Utpalavarna. Y luego, dentro del núcleo ardiente de la estrella de cinco puntas entronizada sobre el trono de

gracia, Gautama ocupará su lugar guardando las claves internas de los misterios sagrados.”

Cuando Dipamkara hubo hablado así a los mortales e inmortales, él y su procesión avanzaron, siempre hacia arriba y adelante en el Dharma y en el sendero del Señor de Todo el Mundo. Y luego Sumedha, arquetipo de la humanidad y ejemplar búdico, lentamente se levantó del lodo. Su alma se regocijó al contemplar el magnífico sendero de la maestría personal hacia la budeidad.

Y de los diez mil mundos provinieron las proclamaciones de los maestros de las Diez Perfecciones y de los Budas de las Diez Direcciones. Y ellos afirmaron los eventos predestinados y los sucesos cósmicos: el derretimiento de los elementos, el rugir del viento y del agua, y el temblor y el sacudimiento de los mundos interiores y de los mundos que están más allá. Y estos y muchos más fueron atestiguados por los Budas de los diez mil mundos, que declararon, “de cierto y en verdad, vos sois el Buda del futuro”.

Así, se cumplieron todos los signos de la venida del Buda, pues el alma de Sumedha así lo había deseado. Él buscó diligentemente las Diez Perfecciones y aceptó la aceleración, las correcciones y la disciplina, la autoelevación y la autoinmolación.

Y porque Sumedha aceptó la antorcha de Dipamkara ese día, en eones futuros que aún no habían nacido, uno llamado Gautama lograría la séptuple maestría y entraría en los rayos secretos. Se convertiría en el epítome de la ley, del fuego sagrado y de la llama trina.

¡Mirad a Sumedha, a vuestra alma y la mía! ¡Mirad la naturaleza búdica, la esperanza de todo el mundo! ¡Mirad al Buda de vuestra alma!

Me inclino ante el Buda Dipamkara, ante el abundante, Eterno infinito, precipitador de la omnipotencia, de la omnisciencia, de la omnipresencia y de la vida abundante.

Yo soy
Gautama
El Señor de Todo el Mundo
Que porta el estandarte de Dipamkara



PLEGARIA DEL QUE SERÁ EL BUDA

*Om Buda de la Luz**Om Dipamkara**Om Tathagata**Antiguo portador de luz, encendedor de fuego,**¡Venid ya!**Entrad ahora en mi alma. Entrad, querido mío.**Envolvedme en vuestra llameante presencia. Sed mi alma.**¡Venid, sanadme!**Purificadme ahora al transferirme vuestra luz.**Dejadme ser la libertad de la luz, la libertad**para emancipar a toda vida, a todos los seres conscientes, de la*
*irrealidad.**Ésta es mi plegaria.**Yo soy el que será el Buda, el Buda en**el mundo venidero, proclamado por Dipamkara.**Me elevo sobre la fuente de la luz Madre.**Me elevo hasta el corazón para ser vuestra luz, para ser el Todo.**Yo soy el Buda. Yo seré el Buda.**Pues el Señor ha dicho, "Id, sed el Buda donde yo soy".**Om Buda de la Luz**Om Dipamkara**Om Tathagata**Om*

MEDITACIÓN

La caja dorada de la resolución

Ir hacia dentro de uno mismo es la solución para encontrar orden en el caos y para los problemas de nuestra vida cotidiana. Antes de comenzar esta meditación, piensa en un problema o en un obstáculo que necesite una solución divina.

Ir hacia dentro significa emprender el camino de regreso haciendo espirales en la conciencia hasta arribar al ardiente núcleo de tu corazón. Visualiza esta espiral de fuego. Se mueve como un remolino hasta el propio centro de la esencia de la conciencia de uno mismo.

Entra ahora en el centro de esta conciencia de ti mismo. Libera tus pensamientos y tus sentimientos negativos dentro de esta espiral de luz. Cuando surjan estos pensamientos negativos durante tu meditación, suéltalos y mira cómo se disuelven en el núcleo ardiente del amor.

Concentra tu atención en tu corazón, en lo profundo de la cámara de tu corazón. Éste es el lugar donde tu Ser Superior, tu ser búdico, guarda vigilia por ti con enorme ternura, con una profunda comprensión y un enorme deseo de curarte.

Observa las partículas de energía —energía de pensamiento, energía emocional e incluso las energías de los cuerpos físico y etéreo— moviéndose en espiral hacia el centro de una galaxia sobreimpuesta a tu ser. Mira esta galaxia como una espiral ardiente que gira sobre sí misma. Su ardiente núcleo de fuego blanco es el centro de tu corazón.

Ahora siente las energías de la conciencia alejándose de la sensación externa y de la conciencia exterior hasta este núcleo de fuego blanco que es el punto de realidad de tu ser búdico.

Mira la llama trina dentro de este núcleo que arde y pulsa sobre el altar de tu corazón, así como pulsa en el corazón del Buda. Háblale al Buda. Él espera. Murmúrale a su corazón. Deja que él aparte de ti todos los pesares; acepta su amor y su intercesión.

Concéntrate cada vez más dentro de tu corazón. Visualiza esta conciencia búdica como un deslumbrante sol cegador blanco amarillento que ahora es del tamaño de una pelota de playa que abarca tu corazón y tu cavidad torácica. Permite que el imán del amor, la sabiduría y el poder de Dios te atraigan hasta el centro de este sol en un bello flujo natural, como un arroyo que cae suavemente en un estanque. Te estás yendo a casa, a tu propio Shangri-la. Es algo muy próximo, muy cálido y sagrado. Te conforta y te da la bienvenida.

Cuando te vuelves a mirar a los cielos y contemplas admirado las estrellas y los cuerpos celestiales, una estrella es más brillante que las demás. Es tu estrella, tu adoración externa que se está convirtiendo en la llameante gloria de tu realización interna. Esta estrella se convierte en una esfera celestial suspendida en la dimensión fuera del espacio que circunda tu corazón; y tu corazón está suspendido en la intemporalidad de esta estrella.

Contempla un Buda en el centro de esta esfera. Te pones de pie frente a él, juntas las manos a la altura de tu corazón y te inclinas. Sonríe y te da una resplandeciente caja dorada. Llevas la caja a tu corazón con ambas manos, te inclinas y te retiras.

Haz conciencia otra vez de la brillante esfera de luz alrededor de tu corazón. Mírala envuelta y bañada en distintas tonalidades de la llama azul de la protección, expandiéndose en anillos concéntricos para bendecirte a ti y a toda la vida consciente.

Ahora abre la caja que el Buda depositó en tus manos y descubre la solución divina para el problema que le trajiste a esta meditación.

CAPÍTULO 5

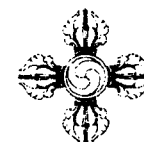
La perfección de los preceptos

*El Tao tiene su realidad y sus signos
pero no tiene acción ni forma. Puedes
transmitirlo pero no puedes recibirlo;
puedes obtenerlo pero no puedes verlo.
Él es su propio origen, su propia raíz...
Le dio espiritualidad a los espíritus y a Dios.
Hizo que nacieran el cielo y la Tierra...*

*La Osa Mayor lo recibió y desde
tiempos antiguos nunca ha vacilado. El Sol y
la Luna lo obtuvieron y desde tiempos antiguos
nunca han descansado... El Emperador Amarillo lo
obtuvo y ascendió a los nublados cielos...*

*La Reina Madre de Occidente lo obtuvo y
tomó su asiento en la montaña occidental de Shao-kuang.
Nadie conoce su principio y nadie sabe cuál es su final.*

CHUANG TZU

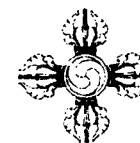


*Devotos resueltos en la maestría
de las Diez Perfecciones*

La Madre del Mundo¹ habilitó a Sumedha para que cultivara la segunda perfección y todos los preceptos de la ley; pues él bebió de la fuente de la santa sabiduría de ella y recibió el fuego de su amor y determinación.

Él asimiló cada precepto faceta por faceta, absorbiendo el esplendor de la mente de Dios, brillante como el diamante. Y a través de la alquimia de la depuración de la Perfección de las Dádivas, Sumedha se resolvió a invocar cada uno de los puntos de la sabiduría en la mente de Dios como una afilada flecha que penetraría su mente y sería asimilada. Luego él enviaría de regreso esa flecha a la mente del Creador magnificada por su entendimiento y gratitud.

Cada una de las flechas así afiladas penetraría en ciertas capas de la conciencia humana, así como en ciertos niveles de la mente de Dios, como una hebra de sabiduría que conectara la mente de Dios con la mente del buscador espiritual. Y un día



*Devotos resueltos en la maestría
de las Diez Perfecciones*

La Madre del Mundo¹ habilitó a Sumedha para que cultivara la segunda perfección y todos los preceptos de la ley; pues él bebió de la fuente de la santa sabiduría de ella y recibió el fuego de su amor y determinación.

Él asimiló cada precepto faceta por faceta, absorbiendo el esplendor de la mente de Dios, brillante como el diamante. Y a través de la alquimia de la depuración de la Perfección de las Dádivas, Sumedha se resolvió a invocar cada uno de los puntos de la sabiduría en la mente de Dios como una afilada flecha que penetraría su mente y sería asimilada. Luego él enviaría de regreso esa flecha a la mente del Creador magnificada por su entendimiento y gratitud.

Cada una de las flechas así afiladas penetraría en ciertas capas de la conciencia humana, así como en ciertos niveles de la mente de Dios, como una hebra de sabiduría que conectara la mente de Dios con la mente del buscador espiritual. Y un día

esa hebra alcanzaría el centro de la mente creativa de Dios y el alma alcanzaría el Nirvana. Esta es la alquimia de la realización.

En el saber búdico hay una historia acerca de un yak que tenía una hermosa cola que parecía flotar y que estaba decidido a proteger su cola para que nada la hiciera verse andrajosa y que nada la rasgara. Estaba dispuesto a enfrentar la muerte si acaso su cola quedaba alguna vez atrapada en las zarzas o en los matorrales, pues nada era tan precioso para el yak como su cola. Esta es la enseñanza del Buda de Budas: guardar y conservar los preceptos íntegros y santos. Guárdalos por siempre jamás, como el yak cuida su cola.

Pues la cola del yak simboliza las energías expandidas del *muladhara*, el chakra de la Madre. Y esas energías fluyen de la fuente de sabiduría de la Madre del Mundo, manifestándose como la misma Diosa Kundalini,² deificación de la espiral de fuego blanco en la base del ser.

Esta es la maestría del fuego gracias a la cual todo Buda asciende la escala del ser hasta la iluminación en la coronilla. Esta es la escala de iniciación de omega a alfa y de alfa a omega.

De manera, pues, que aquel que quiera caminar por la senda del Buda deberá perfeccionar estas Diez Perfecciones y lograr la maestría de los rayos secretos por dentro y por fuera. Y cada uno de estos cinco rayos contiene dentro de sí mismo la maestría del Padre, el yang activo, y la maestría de la Madre, el yin pasivo, en la completud del T'ai Chi.

Así, la Perfección de las Dádivas es la maestría en el divino masculino y la Perfección de los Preceptos es la maestría en el divino femenino. Y estos dos comprenden la prueba de nuestro Dios Padre-Madre en el primer rayo secreto.

A lo largo de muchas encarnaciones Sumedha cumplió con los preceptos al meditar sobre la geometría del Uno en el núcleo ardiente del ser. Definiendo y refinando esta ley del amor, cultivó la Perfección de los Preceptos hasta que se le

llegó a conocer como el Guardián de los Preceptos. Por la ley del Uno, por el principio de los preceptos, dio la vida nuevamente.

Primero, fue acometido como el recipiente de la conciencia cósmica y de la memoria divina de los dioses. Ésta fue la prueba de fuego y del cuerpo etérico. Para lograr la Perfección de los Preceptos, el valiente Sumedha, alma de las mismas almas, cedió su cuerpo como recipiente de la conciencia cósmica cuando se echó sobre el fango en reverencia hacia Dipankara. Y por la alquimia del aire y del viento del Espíritu Santo en los preceptos, refinó su mente. A cada momento el alma de Sumedha interiorizó los sagrados preceptos. Él demostró que la mente de Dios es la mente de Buda y la mente de un alma, todo a la vez.

Y enfrentado a la rabia de los caídos y de Mara y sus ejércitos, él demostró los preceptos como la maestría del agua. Se sentó inamovible delante de las inundaciones de Mara y soportó el golpeteo del mar mientras meditaba en la montaña de la Reina Madre de Occidente.

La maestría de la tierra y la alquimia de la cristalización de la sal se logra a través del cuerpo de la Reina Madre.³ Ésta es la alquimia por medio de la cual Sumedha rindió su cuerpo para cargar con el peso del Buda y su comitiva mientras meditaba en los rayos secretos. Por medio de esta alquimia el Cristo cargó con la cruz del peso del karma mundial y



*La Reina Madre
de Occidente.
Talla china en marfil*

fue completamente traspasado por los rayos secretos. Ambas almas permanecieron inmutables en la sublime contemplación del Dios de dioses.

Sumedha guardó los preceptos a la perfección, dando amor a cambio de cada aflicción que le causaran las hordas de la noche, impartiendo sabiduría y la justicia de Dios a cambio de cada ataque contra el Brillante. Los sentidos de Mara eran defensas —densas barreras levantadas por el miedo y el rencor— contra la luz búdica. El Llameante siguió siendo una llama, y aquellos que buscaban matar el cuerpo no pudieron matar la llama. Y así, en el más grande sacrificio, Sumedha ancló para la eternidad la llama dorada de la luz Búdica, la llama dorada de los preceptos de la ley.

De modo que en ese día, Sumedha, tendido ante el bendito Dipamkara, sabía bien lo que otros no sabían. Él confirmó la ley: “Este cuerpo que usa mi alma es bueno, utilizable para la causa de la budeidad. Entonces, será mejor que yo renuncie a lo que no es permanente antes que den vuelta las estaciones y el Eterno reclame lo que a mí no me toca reclamar. Será mejor que yo cambie lo corruptible por lo incorruptible y le dé a Dios y a toda la vida consciente lo que sólo a mí me corresponde dar”.

Y así, dada la elección entre la llama inmortal y el cuerpo mortal, Sumedha escogió sellar la llama para la humanidad por toda la eternidad y encomendar a Dios la vanidad, la flaqueza de toda la mortalidad.

*Esta es una elección
que toda alma puede hacer,
en el aquí y el ahora
y por medio de la llama de la transmutación
intercambiar al hombre viejo por el nuevo.
Pues toda alma puede escoger*

*Perpetuar el voto
de las diez perfecciones,
muriendo a las viejas maneras,
viviendo conforme a las nuevas
de acuerdo con los preceptos de la ley.
A toda alma decidida a lograr la maestría
sobre las Diez Perfecciones, yo le digo que
siga los preceptos,
que los siga de manera impecable.*

Yo soy
Gautama
en la inmortal llama búdica



PLEGARIA

La alquimia de la Madre Divina

Oh alma mía, en el nombre del YO SOY EL QUE SOY, en el nombre del Buda, ¡entregaos a Dios! Sin temor, valientemente, vaciaos para que podáis ser llenada.

*Oh alma mía, Oh toda alma viva, ¡sed Dios!
Por la luz de Buda y de los Cinco Budas Dhyani, ¡venid ahora mismo!*

Om Vairochana Om

Om Akshobya Hum

Om Ratnasambhava Tram

Om Amithaba Hrih

Om Amoghasiddhi Ah

Om Vajrasattva Hum

Llama de la misericordia, acercaos a cada alma para su liberación.

Llama de la misericordia, ¡venid!

*Oh Reina Madre de Occidente,
Diosa de la alquimia universal,
probad los preceptos dentro de mí
para que pueda ganar la inmortalidad.*

*Que el océano de la Madre divina
sustente a toda la vida consciente.*

Om Mata, Shri Mata

Om Madre, reverenciada,

¡Acoged mi alma!

∞

CAPÍTULO 6

*La perfección
de la renunciación*

*Luego de una ardua jornada a través de los Himalayas,
un joven buscador llegó a la cueva de un ermitaño.*

“¿Adónde vas?” le preguntó el ermitaño.

“A encontrar Shambala”, le respondió el joven.

*“¡Ah!, bien, entonces no tienes que viajar muy lejos”,
le dijo el ermitaño.*

“Pues el reino de Shambala está dentro de ti.”



*Devotos que buscáis la tercera
perfección de la ley:*

***L**as condiciones y el condicionamiento
de aquel que será un Buda,
comprenden una sinfonía de majestad cósmica.
Percibir las Diez Perfecciones y su definición
y refinar y sintonizar cada perfección
desde lo más profundo del alma,
antes incluso de que haya un maestro que señale la meta,
éste es el desafío del que será un Buda.*

*Por lo tanto, oh almas de mi alma,
la humanidad que se mueve hacia la estrella central de la divi-
nidad
esculpe las Diez Perfecciones, una por una,
como un escultor esculpe la cara de Dios en la roca.
Esto no es una blasfemia.
Es expiar
cada error de la raza humana.*

*Es buscar la vara mágica y encontrar
renglón por renglón, la medida de la ley,
renglón por renglón, el rostro de Dios
que se aparece en una trascendente admiración.*

*Por lo tanto, oh escultor del alma,
toma los benditos elementos
de aire, fuego y agua,
y mézclalos con la tierra.
Esculpe allí un alma de valor sagrado.
y deja ahora que el alma,
el potencial del Buda,
sea modelada por el Alfarero.
Que se llene con el aliento de vida.
Que la creación suene con
la nota del Creador.*

*Almas fundiéndose en la llama de la maestría búdica
díganme ahora, os digo,
díganme la perfección de los tres,
los votos del bodhisattva:
Renunciar a las añagazas del mundo.
Refugiarse en el Buda, en el Dharma, en la Sangha.
Renunciar a la paz de la iluminación para regresar y enseñar.
Renunciar a la dicha del Nirvana hasta que toda vida sea libre.*

*Y, como la perfección se refleja en el perfeccionado,
díganme ahora, ¿cuál es su voto?
¿Podéis definir la tercera perfección de la ley?*

Tomen un momento para meditar sobre el ardiente núcleo del ser y miren qué requiere de ustedes el Señor nuestro Dios.

Y he aquí, Sumedha, que vuestra alma y la mía invocaron de Dios la tercera perfección. Él observó admirado el mandala de los santos y bodhisattvas que renunciaron a toda forma y a lo

informe. Él contempló su paz interior y miró cómo uno por uno habían alcanzado la sabiduría y la maestría en el segundo rayo a través del sacrificio, el servicio y el sometimiento.

Los vio reunirse en una formación esférica y empezó a meditar sobre su mente. Y penetrando en lo profundo de esa mente, trascendió sus percepciones humanas de la noble meta y renunció a su deseo de ella. Se volvió uno con la esencia de Dios, el inefable Vacío Cósmico. Realizando el *shurryata*, el vacío, y la razón del Logos, alcanzó la iluminación en esta perfección.

*Mirad, he descubierto que la clave de la maestría
es ver toda modalidad y modificación
de esta ronda mortal,
como una prisión que confina al alma
en los velos de la ilusión del tiempo y del espacio,
en el dolor y el sufrimiento.
De modo que cada santo y cada bodhisattva,
percibiendo subjetivamente al ser
como un prisionero de la ley de la mortalidad,
tienen un anhelo imperioso:
Liberarse
de la formación
y lo informe de la existencia.
Una prisión de barro.
Así, al buscar la renunciación,
contemplan a Dios y al sol interior.
Renuncian a todo lo demás y así ganan la victoria.*

Y así el alma de Sumedha tejió un diseño de luz a lo largo de innumerables rondas de existencia en el samsara hasta que dominó la perfección de la autoabnegación. Al renunciar a todo, alcanzó el Todo. Y al encontrar a Mara en el camino, al igual que Cristo también fue tentado por el diablo, él renun-

ció a los reinos de este mundo. Le volvió la espalda a los honores mundanos y a las aclamaciones terrenales. Y al renunciar al reino y al deseo por el mismo, se ganó el reino interior y el reino de lo alto.

El verdadero reino es tener la conciencia de la dicha inmortal de la vida, es el autoconocimiento del ego superior; es la alerta constante de cada faceta del alma. Con el verdadero reino de la conciencia viene una mayor definición de la identidad, un sentido más grande de la propia personalidad y de la fuerza del ser divino. El verdadero reino llega cuando el Señor Dios te corona con la sabiduría, el sabio dominio en el loto de mil pétalos de la coronilla.

*Aquellos que han de ser grandes entre ustedes,
que sean siervos de todos.
Aquellos que han de ser grandes entre ustedes,
que no se sirvan a sí mismos
ni satisfagan ningún otro deseo salvo el de ser
el Buda para la humanidad.
Aquellos que han de ser grandes entre ustedes,
que sirvan sin apego alguno
salvo el apego a la ley de la individualidad,
sin egocentrismo
salvo el centrar del ser en Dios.
éste es el camino de la renunciación,
ésta es la senda que recorre el alma de Sumedha.*

*Y allí están las huellas
en las arenas del Desierto de Gobi,
que una vez fue el Mar de Gobi.
Hay un sendero que conduce hasta Shambala claramente deli-
neado.
¿Lo ven?
Ahora, dejen que su corazón estalle*

*en la poesía y en la canción.
Ahora, exhalen una plegaria
para que cada alma se libere del mal,
libre para seguir el sendero del bien,
el Óctuple Sendero,
hasta el centro del deleite Divino.*

*Aquí en el altar de Shambala
entren ahora en la llama trina,
la llama crística de la renunciación.*

*La llama que es la decimoquinta estación¹
después del camino y de la cruz
y de los catorce aspectos, yang y yin, de los siete rayos.
Es el voto del bodhisattva
renunciar a todo mérito
como la más dulce ofrenda de la compasión,
el don penetrante de la sabiduría
que los niños puedan ser libres.*

*Vengan al núcleo de fuego blanco,
Ese fuego en llamas,
con tonos rosa, azul y dorado;
y un esplendor de arcoiris de la mente creativa.
Vengan y encuentren aquí en Shambala,
vengan y encuéntrame en el centro de la llama,
donde todos los que renuncian
a las modalidades del tiempo y del espacio
viven en la eternidad para reinar.*

Yo soy en el loto de Shambala,
el Shambala del deseo de tu corazón de ser libre.

Gautama
de la luz

PLEGARIA

Para entrar al sendero de los rayos secretos

Oh Dios, dejadme ser todo vuestro como el Buda carente de deseo, que trasciende todo deseo.

Om shunyata, Vacío Cósmico del ser de Dios, de Dios que circula a través de mi conciencia, mi todo, mi alma.

Oh Dios, os llamo ahora. Sed para mí la totalidad de vuestro Gran Ser. Consumid la pequeñez del ser inferior. Yo seré el Buda donde estoy. Yo seré el Buda. Yo me convertiré calladamente en el Buda al entrar al sendero de los rayos secretos.

Rayos secretos, ¡venid ahora mismo!

Expandid vuestra luz a través de mí.

Benedicid y curad mis cuatro cuerpos inferiores

Iluminad y elevad mi corazón, mi mente, mi alma.

Elevad a la Tierra, nuestra madre querida.

Limpiad sus elementos,

de toda profanación

para que podamos tener una plataforma

para el divino Shambala

y liberar a toda la vida consciente.



MEDITACIÓN SOBRE

LA MADRE DIVINA KUAN YIN

Es un bello día de primavera, vas caminando cerca de la plaza del templo y entras en un jardín chino. La brisa arrastra una suave fragancia de lilas en flor, lo cual te recuerda tener esperanza en las cualidades de la misericordia y de la benevolencia.

Vas paseando por los senderos de flores y te detienes ante un número de santuarios, cada uno de ellos dedicado a Kuan Yin, Diosa de la Misericordia. Te bendice su presencia en cada exquisita imagen de porcelana, de madera y de piedra, todas adornadas con ofrendas de flores y de frutas.

Te maravillas ante la sutileza de esta dulce diosa y te das cuenta de que el arte de Kuan Yin realmente toca al mundo en modos que pocos alguna vez comprenderán.

Pronto te encuentras rodeado de unas lozanas lilas rosadas, violetas y moradas. En medio de ellas te encuentras con una doncella china. Está vestida con ropas cómodas, tiene adornos de jade tallado, y lleva una pequeña vasija dorada cubierta con diseños chinos. Refulge de amor y compasión.

Es Kuan Yin, la Diosa de la Misericordia. Te mira a los ojos como una madre mira amorosamente a los ojos de su pequeño. Te ves reflejado en la llama del corazón de Kuan Yin, así como ella se refleja en la tuya.

Y luego Kuan Yin te toma de la mano mientras tú sigues caminando por los senderos. Le murmuras tus pesares y tus preocupaciones acerca de tus seres queridos, que están cerca y que están lejos.

Se voltea y te sonríe, luego levanta la vasija arriba de ti, soltando una esencia rosa-violeta de la llama de la misericordia, como una cascada de pétalos de flores que te acarician y te envuelven. Sientes cómo el amor apacible, misericordioso, disuelve tus preocupaciones y libera soluciones divinas en tu

corazón. Ves cómo tus seres queridos reciben también esta cascada de luz de la misericordia. Esta luz los baña, los cura.

A medida que vas entrando en niveles más profundos de meditación sobre la misericordia de Kuan Yin, la ves más grande que al planeta mismo. Ella eleva su redoma de misericordia sobre la Tierra y derrama su amorosa compasión sobre toda la vida consciente. Esta misericordia que cae en cascada cubre el planeta y lo penetra hasta que éste se ve como una esfera violeta y rosa de luz suave, apacible.

La Tierra está viva con el nacimiento de la primavera y de la resurrección, al mismo tiempo en que la venida de Buda y del Cristo transforman la Tierra con su misericordioso amor y su paz consumada.

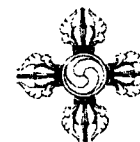
∞

CAPÍTULO 7

La perfección de la sabiduría

*Sin conocer el camino al Templo
de la Fragancia Acumulada,
vagué por los picos neblinosos
durante varios kilómetros.
Entre antiguos bosques y senderos abandonados.
¿Dónde está la campana del templo en estas hondas montañas?
Un arroyo que besa las elevadas rocas,
los rayos del sol traspasan los verdes pinos.
Acercándose el crepúsculo por el estanque del Vacío,
subyugo al dragón ponzoñoso por medio de la apacible meditación.*

WANG WEI



*Devotos en busca
de las Diez Perfecciones*

“ *B*uscad y encontraréis”
*Es el fiat de la mente creativa.
Buscad y encontraréis
oh alma mía, Sumedha,
que habita en el alma de la humanidad.
Sumedha, ¡despertad a vuestro destino de Buda!*

*Cuando alcancé la tercera perfección
y la renunciación encontré,
anhelaba la satisfacción del alma
como una consumación en esta ronda
de la maestría del segundo rayo secreto
para conjuntarse en la segunda punta
de la estrella de cinco puntas de la conciencia de uno mismo.*

*Por tanto, a la corona de la sabiduría
le di toda mi devoción.*

*A la corona del Buda que después sería,
a la corona que algún día
el Señor colocaría sobre mí;
si yo las Diez Perfecciones buscara
y la batalla con la serpiente peleara.*

*Tened un encuentro con la mente de la serpiente
y derrotad a esa mente,
usando la estrategia del guerrero:
Colocaos
en un terreno más alto en la corona de la sabiduría
y trascended al enemigo interior.*

*Esta es la prueba del temple de un alma,
la cuarta perfección del pergamino dorado,
tamizando y tamizando granos de energía,
Separando por peso, medida y faceta
cada pepita de oro, cada diamante que brilla
en el arroyo cristalino de la energía
que brota de la fuente de la Realidad.*

*Apoderaos de Dios, por mandato Suyo
y sólo por órdenes tuyas
de la ardiente vara sagrada,
del cetro de autoridad.
Y luego id
a atrapar a la serpiente en su guarida
y a hundir en ella la vara de la sabiduría
atravesándola por completo.*

*Conquistad al dragón ponzoñoso desde el comienzo
y reemplazadlo con la concepción del Cristo.
Exponed la mentira detrás de la serpiente
que está enrollada dentro de la bolsa.
Y liberad al devoto y al Brahmán,
suprema realidad interior,*

*de todo infortunio y enemigo mortal
y de todos los linderos de la ilusión.
Ésta es la valentía del alma.
Destruir la simiente de Mara,
para que la simiente de tu Budeidad pueda brotar.
Esta es la prueba y la comprobación
de la cuarta perfección de la ley.*

*Decidida en la Perfección de la Sabiduría,
el alma, como precipitación
en la Madre Tierra,
ahora puede reinar libremente.
El dragón ya no ha de pararse
entre la Mujer Divina y su Dios;
no más puede dividir la opresión
el loto de la corona.
Ahora en la tierra como en el cielo,
la fusión de los fuegos del caduceo
fluye tan libremente como el río de la vida.
Dios Padre-Madre, uno en manifestación,
prueban la sabiduría de la ley del Ungido del Cristo,
del alma ungida para ser el Buda en el camino.*

*Y así, ¡exponed la mentira, alma mía!
Exponed la mentira como energía enroscada y entrelazada,
como una zarza y una viña que han crecido en exceso,
sofocando la fuerza vital de la humanidad.
Y así, alma mía, en la sabiduría sabréis
el poder del flujo de la Madre,
la Diosa Kundalini.
Invocad las energías que ascienden en espiral
de la Madre Divinidad.
Y dejad que las zarzas y la maleza
y todos los deseos serpentinos
caigan sin vida a la tierra*

*para ser consumidos en los fuegos sagrados
de la pureza de la Madre.*

*Ahora, alma de almas,
para obtener la sabiduría de la Madre,
buscad su sagrada energía
y decidid no tener ninguna otra.
Y luego, hebra tras hebra,
juntad madejas de sabiduría de la ley.
Tejed sin defectos la vestidura sin costuras,
envoltura protectora, una guirnalda celestial
alrededor de vuestro ser.
Y para la gloria de la coronación,
de la corona entre las coronas,
bordad un encaje de velo nupcial,
un velo de pureza que consuma el velo de maya.*

*Buscad la sabiduría como un óleo santo,
como la bendición del matrimonio
del alma con Dios.
Este óleo que unge vuestra coronilla
liberará la fragancia
del loto de mil pétalos
cuando el alma de un Buda
se convierta en el Buda
en el poder del tres veces tres.*

*Ahora estas cuatro primeras perfecciones de la ley
son para la maestría
de los discípulos del Buda.
En el primero y segundo rayos secretos;
a medida que uno por uno vais tomando vuestro lugar
en el mandala de santos y de bodhisattvas.
Que cumpláis con vuestros votos sagrados
para que todos los niños*

*y los hijos e hijas de la luz
puedan dar también sus sagradas energías
a la Perfección de las Dádivas, de los Preceptos,
de la Renunciación y de la Sabiduría.*

*Y ahora, que vengan las almas
que portarán la llama de Ananda,
cuyo nombre significa dicha.
Él es el elegido que porta los fuegos de la transición
y las aguas de la sabiduría que discierne,
que facultan a los bodhisattvas
y a los santos para burlarse
de los ejércitos del malvado.
Y como guardianes de la luz
de Buda, del Dharma y de la Sangha,
los bodhisattvas llevan la antorcha
a aquellos que ahora cruzarán
el amargo mar del tiempo y del espacio.
Ellos entrarán en el lugar sagrado,
donde la conciencia virginal trasciende
los errores de la raza humana
cometidos, inadvertidamente, en la ignorancia
contra la Madre del Mundo.*

*Y ahora, desplegad el estandarte del Buda
mientras Ananda viene a enseñar
el sendero de la quinta perfección y de la sexta:
La senda del valor y la paciencia,
la senda merced a la cual las fuerzas del yang
se vuelven el yin
y la fusión del Dios Padre-Madre
hace nacer la conciencia búdica
en el discípulo elegido del Señor del Mundo.*

Yo soy Gautama.
 Vengo a gobernar.
 Yo soy el Buda,
 que ha nacido dentro del corazón de la humanidad,
 llevando a las almas que luchan por la luz búdica
 hasta el lugar donde mora Dios,
 En las alturas de los Himalayas.
 Allí guardo como reliquia la coronilla del Buda.
 Como la corona de la vida para todos
 los que logren la maestría sobre las Diez Perfecciones.
 ¿Subiréis por el sendero
 y reclamaréis cada uno de mis pasos como vuestro,
 y luego el pináculo de la perfección en la ley,
 la corona de cinco estrellas
 esperando en la cumbre?

Yo soy
Gautama

En el silencio del pico más alto
 de la montaña más alta del mundo



PLEGARIA A LA MADRE DEL MUNDO

La Madre del Mundo ha ordenado: “Vientos, ¡reuníos! Nieves, ¡reuníos! Pájaros, ¡no os acerquéis! Bestias, ¡alejaos!”

“Ningún pie humano dejará sus huellas en mi cumbre ¡La audacia de los de las tinieblas no vencerá! ¡La luz de la Luna no perdurará! Pero los rayos del Sol sí podrán tocar el pico.

“Sol, guarda mi cumbre, porque ¿dónde más guardaré mi vigilia? ¡Nunca ascenderá a ella ninguna bestia, ni prevalecerá sobre ella ningún poder humano!”

Ella misma, la Madre de todo Ser, guardará su vigilia con un ardiente escudo. ¿Qué brilla sobre la cumbre? ¿Por qué los vientos arremolinados han formado una corona resplandeciente?

Ella, la Gran Madre, ascendió sola a la cumbre. Y nadie la seguirá.

Sobre las cumbres más altas se yergue resplandeciente la Madre del Mundo. Ella vino a destruir la oscuridad. ¿Por qué han caído los enemigos? Y ¿a dónde volverán los ojos en su desesperación? Ella se ha cubierto con un manto ardiente y se ha rodeado de una muralla ardiente. Ella es nuestra ciudadela y nuestro esfuerzo.

“¡La montaña de la Madre se extiende de la tierra a los cielos!

“La montaña de la Madre se extiende de la tierra a los cielos!”¹

CAPÍTULO 8

La perfección del valor

*A pesar del énfasis en la compasión,
el Bodhisattva no es un mero sentimentalista...
Él es el Gran Héroe, la encarnación no sólo
de la Sabiduría y de la Compasión, sino
también del virya o Vigor...*

*Este aspecto de la personalidad del Bodhisattva
es prominente en la bien conocida imagen
Abicchatra de Maitreya, con su poderoso torso,
y sus miembros musculosos, aunque gráciles...
Tiene la mano derecha levantada con la palma hacia
afuera y los dedos ligeramente curvados en el
gesto simbólico que confiere intrepidez.*



*A todos aquellos que
caminarán por la senda del valor*

El valor es la señal de la madurez, de la mayoría de edad del corazón. El corazón que ama no conoce el miedo. Pues el corazón que vive en perfecto amor ha desterrado todo temor y el tormento que le acompaña.

Escucha al león que rugen en el horizonte del desierto. Escucha a los leones que rugen desde las profundidades de la selva esmeralda. El corazón espontáneo en vehemente compasión para proteger a los suyos; ¿quién se atreve a desafiar su presencia?

Así, amados de corazón de león, ¡emitan el rugido del bodhisattva! Declaren su *simhanada*¹: “Antes de que Abraham fuera, yo soy!” Y así es.

Afirmen su merecimiento de la budeidad, del *bodhichitta* que está surgiendo en ustedes y de la compasión colérica y tierna. Trasciendan las limitaciones del tiempo y del espacio y reciban las bendiciones de los budas del pasado, del presente y del futuro.

El valor es para la maestría del tercer rayo secreto, el rayo de la excelencia en la alquimia de la realización. Exige del Buda en ciernes una alerta perpetua multiplicada por el poder del diez. El valor y la paciencia van de la mano, así como las espirales del yang y del yin danzan y se funden en el Tao.

Y así, amigos míos, estudiemos juntos en qué estriba el valor, en qué estriba la paciencia. Al hacerlo así podrán lograr la maestría de los rayos secretos y descubrir la recompensa de ir hacia el interior, hasta el núcleo de fuego blanco.

El valor es estar alerta, es el corazón el que es el conocedor del Todo, el corazón que por intuición está consciente de cada infracción al Todo. Aquellos que guardan la vigilia como guardianes de la muralla de la vida deben tener el valor de defender la llama trina en la cámara secreta del corazón.² Y el guardia que camina por el muro del Señor debe estar preparado para enfrentar cualquier enemigo y el batir de los tambores de guerra del ego desde los abismos del inconsciente. Pues es aquí donde los emisarios de Mara esperan para tentar al guardián del corazón y vilipendiarlo.

Ser el guardián es ser un solitario. No se desesperen por la soledad, pues ella es verdaderamente un estado de unión con la presencia de Dios. Sean el guardián de las puertas de la conciencia en el Buda y en el Cristo, y guarden las tiernas almas que se están gestando en el vientre de la Madre Eterna, almas ávidas por nacer. Como los caballeros defensores de la antigüedad que venían a cuidar el rebaño y a buscar el cáliz del Señor, vengan ustedes, vengan todos aquellos que deseen convertirse en el Buda. Vengan a defender la etapa de la maestría personal.

El valor soporta la noche, derrotando al más grande de todos los enemigos, que es el miedo, y a la aliada del miedo, que es la duda. Cuando los dos se entrelazan, vienen disfrazados como fantasmas de la niebla para hacernos tropezar. Se disfrazan con máscaras humanas de engaño, como máscaras

del Martes de Carnaval que cuestionan y lanzan vituperios y quieren hacer sentir que deberíamos ser como ellas. No cedan ante sus macabras maquinaciones e intimidaciones a través de las cuales tratan de sumergirlos en el miedo y en la irrealidad ¡Reúnan su valor y rujan! Sean tan fieros como los leones que protegen a sus cachorros.

Y así, como ven, desde la expulsión de los ángeles caídos, los habitantes de las tinieblas se han movido en contra del alma de Dios. Ellos proyectan su miedo y su estremecimiento en las horas de oscuridad, en las horas de la luna para arrebatarse de las almas dulces el regalo del amanecer. Este regalo es el consuelo y la presencia de la Madre, que renace día con día como el cumplimiento de su amor.

Por tanto, cuando escuchen el grito “¡Guardián!, ¿qué hay de la noche?”, que su respuesta sea: “¡Todo está bien! ¡Está todo bien! Pues Dios es completud y yo soy un ser completo. Y en esa perfecta armonía tomo el cetro del poder, tomo el cetro de autoridad, y marco sobre la arena el círculo de nuestra unión. Y yo declaro, ¡no pasarán! ¡No entrarán aquí! No, de ninguna manera. Ni profanarán la conciencia virgen de la sabiduría inmaculada. Yo soy el guardián en la muralla de la vida”.

Y ahora pueden ver, guardianes de la llama de la vida, cómo el enemigo envía ondas de miedo aunque ustedes vayan ganando, aunque estén alcanzando la cresta de la luz de la victoria. Pues cuando ve perdido todo lo demás, el enemigo inunda a las almas de luz con enormes oleadas de temor. Y así, el enemigo busca ganar la batalla de la vida convenciéndolos, a través del miedo, de que renuncien y pierdan la esperanza.

¡Tómenlo en serio, les digo! Tengan valor en la llama trina. Reclamen la luz de Shambala, el corazón del Buda donde estén. Los fuegos del valor brotan de Shambala, el corazón de un planeta. De manera que han de ser el corazón de la vida

donde estén: el corazón de la familia, de sus seres queridos y amigos, el corazón de la comunidad, el corazón de una nación.

Que su corazón resuene con el rugido del león. Pues el león simboliza logro espiritual del corazón y simboliza a aquel que porta la esencia del valor. Sean aquel que alienta a todos los que caminan por la senda del peregrino y les dice; “no temas, pues yo estoy contigo. Ten valor. Conserva el buen ánimo, pues yo soy la llama del amor, de la sabiduría y del poder siempre cerca de ti”.

Valor es comprometer tu energía con presteza, con fastidiosa atención al mínimo detalle, un agudo sentido del momento oportuno y completa conciencia del espacio bendecido por la presencia del Espíritu Santo y del Tao. Valor es determinación y una ardiente voluntad, sazónada por la sabiduría y alimentada por el amor de la Madre.

Las más grandes victorias de todos los tiempos se han ganado a través de la llama del valor aliada con la integridad y el honor. El valor es la marca de aquellos que han querido ganar y han jurado defender la llama de la Madre encarnación tras encarnación. En todos los frentes, en toda ciudad donde convergen los bodhisattvas y trabajan juntos para la victoria, allí se reúnen las águilas como fuerzas de luz atraídas por el cuerpo universal del Buda. Y ellos derrotan a los ponzoñosos dragones, que vienen con su fuego y con su humo, exhalando sobre aquellos que portan la antigua luz de Dipamkara.

Sean fortalecidos por el *viryā*³ del bodhisattva y empuñen sus espadas de llama viva. Dejen que la acometida del estoque de vuestra Palabra sagrada sea el fuego que procede de la boca de los dos testigos: el Buda de su espíritu y la Madre de su alma.

Invoquen la invencible sabiduría y compasión del hacha enjoyada de Kuan Yin, el arco y la flecha, la espada y el escudo.⁴ Entonen su mantra *Om Mani Padme Hum* y subyuguen



*Kuan Yin, la de las mil manos, de los mil ojos,
que dinámicamente lo penetra todo,
la del gran corazón compasivo.
Ilustración china en madera
de la Bodhisattva de la Misericordia.*

a los enemigos de Shambala del pasado, del presente y del futuro.

¡Tengan valor! ¡Tengan valor, corazones de fuego! ¡Proclamen su victoria! Proclamen la luz de Dios que nunca falla. Pónganse de pie frente al tribunal del mundo y hablen con la verdad, y verán cómo la verdad los hará libres.

Me regocijo al contemplarlos en el fuego blanco de la integridad y el honor. Pues es una bendición, una envoltura de valor de los seres cósmicos y de los Elohim, ‘el Nosotros Divino’ de nuestro Dios Padre-Madre. Pues ustedes son el héroe conquistador, y ustedes probarán el dulce elixir de la victoria al convertirse en uno con Dios a través de la perfección del

valor. Y cuando experimenten el fruto del valor, de la determinación, de la paciencia y un constante ritmo de movimiento marchando hacia la luz del sol de Dios dentro de vuestra alma, nunca más serán derrotados.

Que quede vuestro corazón sellado en la llama del valor. Y que disuelvan todos los errores del pasado en la deslumbrante luz blanca dorada del valor del corazón; el corazón templado en la adversidad, el corazón sellado en el diamante del amor de Dios.

A los triunfadores del valor les corresponden los estragos de la conciencia humana; las energías mal calificadas de la raza humana que se transmutan en la llama de la pureza. En esa alquimia de transformación, las energías purificadas se le regresan al triunfador como un regalo de vida sagrada. Y todos los santos y bodhisattvas le dan gozosamente al vencedor sus moméntums de mérito acumulado, pues ellos saben que éste los usará para liberar a todos los seres conscientes.

Así, en el nexo del corazón valeroso, se purifican las energías de la humanidad en la corriente cristalina de Dios. Y a través de un corazón tal, irradia el poder de YO SOY EL QUE SOY y cura a todos. Jesucristo, el avatar galileo y noble Hijo, también había logrado tener este corazón valeroso cuando proclamó, “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.⁵

Por tanto, oh alma mía —el alma de Sumedha, el alma de la humanidad en el sendero de la divinidad— purifica el corazón, la cámara sagrada. Expándanla a lo ancho y a lo largo. Incrementen su altura, su anchura y su profundidad. Y cuando el camino se despeje, den la bienvenida a la presencia de Dipamkara. Den la bienvenida al Buda, al Señor de los señores, al conquistador en el camino. Den la bienvenida al Señor de Todo el Mundo en su corazón, en la llama del honor, del valor y de la integridad.

Vean cómo Dios habita dentro de la cámara de su corazón. Vean cómo la luz blanca se arremolina al pulso de Shambala, el Shambala en vuestro corazón valeroso.

Yo soy el Buda en el corazón de la humanidad
Convoquen ahora mismo su divinidad

Gautama



PLEGARIA
Intercesión de la Luz Infinita

*Om Budas del pasado, del presente y del futuro,
 Om Maitreya, Iniciador y Buda
 de la Nueva Era,
 envolved mi corazón en vuestra luz infinita.
 Me inclino ante vuestra luz infinita.*

*¡Luz infinita!
 Brillad ahora en la caverna del ser.
 ¡Llenadme completamente de luz!*

*¡Luz infinita!
 ¡Que las sombras se disipen, se desaparezcan,
 y se disuelvan pronto ante vuestras ráfagas de luz!*

*¡Luz infinita!
 Yo soy uno con Maitreya y con la luz búdica.
 ¡Toda tiniebla se disipa ante esta santa luz!*

*¡Luz infinita!
 ¡Desapareced, lujuria! ¡Desapareced, codicia! ¡ Desapareced,
 envidia! ¡ Desapareced, odio!
 ¡Desapareced, egoísmo! ¡ Desapareced, pereza! ¡ Desapareced,
 aspereza!
 ¡Que desaparezcan todos las ofensas! ¡Que desaparezcan todas
 las heridas!
 ¡Que desaparezca todo pensamiento que sea menos que la luz!
 ¡Que desaparezca todo sentimiento que sea menos que la luz!
 ¡Que desaparezca todo motivo que sea menos que la luz!
 ¡Que desaparezcan cada palabra y cada acción que sean me-
 nos que la luz!*

*Om Maitreya
 Om Budas del pasado, del presente y del futuro,
 ¡Yo soy vuestra luz infinita!
 Om*

∞

MEDITACIÓN DE LA BOLA DE NIEVE
PARA LIMPIAR LOS CUATRO CUERPOS INFERIORES DEL SER

Cuando nosotros nos esforzamos por vivir en el sendero del bodhisattva, a veces podemos sentirnos abrumados por nuestros votos y por la magnitud de la tarea. De modo que tenemos que conservar nuestra perspectiva espiritual y saber que todas las cosas son posibles con Dios, y volvernos luego a la infalible naturaleza de Buda en nuestro corazón.

Comienza visualizando a un Buda que medita dentro de tu corazón. Siente los dorados círculos concéntricos de paz y de sabiduría que él irradia.

Inclínate ante él y pídele su ayuda para superar los obstáculos. (Puedes nombrar situaciones específicas.) Él sonríe y eleva sus manos en mudras circulares para dirigir y reunir toda la energía de la vida en el núcleo del átomo del ser. Siente esta acción en tu interior y date cuenta de que éste es tu microcosmos del ser.

Entra en el núcleo de esta concentración de luz comprimida en tu corazón como si estuvieras entrando en un globo de translúcida madreperla. Te sientes cómodo en este plano que está rebosante de vida y de las maravillas de Dios.

En el centro de este plano descubres un bello trono rubí y rosa. Siéntate suavemente en ese trono y comienza el siguiente nivel de tu meditación.

Concéntrate en el loto de ardiente rubí y rosa de tu corazón. Siente su calidez y deléitate en la intrincada belleza y fragancia de esta divina flor de loto. En el centro del loto hay una bella joya de cristal que refleja la luz y todos los colores del arcoiris.

A través del ojo trascendente, impersonal de tu naturaleza búdica en el centro del loto, observa los resultados de tus acciones del pasado. Analiza escenas de desarmonía y de confu-

sión en las que hayas intervenido y el resultante karma negativo que hayas hecho a través de tus cuatro cuerpos inferiores: etérico, mental, emocional y físico. Este karma se ve como polvo, como telarañas y desechos que ensucian el hogar de tu alma.

Desde tu perspectiva divina entiendes que estos cuatro cuerpos inferiores son cámaras de la conciencia. Visualízalos como cuatro pisos de una casa. El cuerpo físico corresponde al sótano y a los cimientos. El cuerpo emocional se relaciona con las actividades familiares que tienen lugar en la planta baja. El cuerpo mental indica tu contemplación y las actividades de tu mente en el estudio del segundo piso. Y el cuerpo etérico, en el piso de las recámaras o en el ático, representa los registros del pasado y el patrón divino de tu futuro.

Un cuerpo se fusiona con el siguiente a medida que los pasos de iniciación ascendentes en la escalera de espiral te llevan desde el sótano hasta el tragaluz. Cuando llegas al tragaluz, los rayos del Sol revelan la brillante senda que conduce de regreso al centro, a la cámara secreta de tu corazón.

En esta cámara miras una escalera circular que apunta a las estrellas, diseñada conforme a la llama trina, el fuego sagrado que traduce la conciencia humana en la conciencia divina. De pie sobre las escaleras, examinando la casa donde vivirá el alma durante algún tiempo, ves telarañas en los rincones del ático y de las recámaras, colecciones de esto y de aquello, fotografías y cuadernos de recortes; todo un vistazo a la personalidad y la psicología de los miembros de la casa.

Miras los registros de la vida familiar con toda su felicidad, sus momentos de lucha y de dolor, y la resolución del karma siempre presente. También ves los impedimentos que cada uno de los miembros tiene para la budeidad. Disgustado por la negatividad que se respira en este lugar, te dices a ti mismo, "lo que necesita esta casa es una limpieza y una transformación espirituales".

Y ahora en tu meditación, proyecta a cada rincón de tu casa, a cada recoveco y a cada escondrijo: ¡luz! ¡luz! ¡luz! Eres como un niño que arroja bolas de nieve, de arriba abajo, a la derecha, a la izquierda. Estás arrojando esferas de luz a cada rincón de la casa, a cada nivel de tus cuatro cuerpos inferiores. Las bolas de nieve se estrellan, como la luz de fuego de una estrella dorada, la iluminan y la transforman por completo. Arroja tus bolas de nieve de luz a los depósitos de karma negativo, y míralos disolverse en el júbilo y el perdón.

Arroja estas bolas de nieve doradas de la pureza a los patrones de aspereza y a los hábitos destructivos. Arrójalas a ese autoengaño, que sofoca toda intuición del corazón y a los suaves apremios de la creatividad del alma. Y luego mira las habitaciones brillando de limpias y resplandecientes de luz.

Ahora puedes redecorar e infundir una nueva luz a tu casa. Acomoda los objetos de arte y las pinturas. Transforma las habitaciones con verdes plantas, flores y santuarios espirituales. Llena tu biblioteca con antiguos tomos de sabiduría espiritual, con enseñanzas sobre los ángeles y los Budas. Y adorna la chimenea, donde arde la llama perpetuamente en memoria del Buda Dipamkara quien volvió a encender, a través de su propia llama trina, la vida de un planeta y de toda la vida conciente.

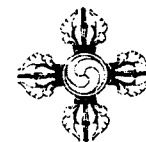
Solazándote en la luz de la llama trina, crea una visión de tus cuatro cuerpos inferiores como un Shambala viviente, como un templo viviente para el Buda y para la conciencia Crística.

Mientras mantienes esta visión de perfección, reconoce que en la unión de la llama tú eres el poder, la sabiduría y el amor transformadores de este hogar, que ahora se ha convertido en tu retiro espiritual.

CAPÍTULO 9

*La perfección de
la paciencia*

*Sin paciencia no se puede lograr nada...
Con mucha frecuencia la gente renuncia
a un brillante comienzo únicamente por falta de
paciencia. Se olvidan de que todas las grandes tareas
vienen acompañadas de dificultades.*



*A todos los que entrarán en comunión
con los Bodhisattvas*

A sí como el valor es el signo de la madurez, de la mayoría de edad del corazón, la paciencia es el signo de la madurez del alma. Y la paciencia es la comprensión de los bodhisattvas. Es el largo sufrimiento de aquellos quienes, por encima de todo, armonizarán la luz del alma con la ley cósmica.

Aquellos cuya esencia es *bodhi* y compasión¹ tienen la paciencia para soportar todas las cosas hasta que se cumpla la ley de los ciclos. A través de la misericordia de la maestría de los cinco rayos secretos, se llegan a alinear con el patrón divino interno de la vida y regresan al núcleo de fuego blanco del ser.

La paciencia de los santos y de los bodhisattvas se refina a través de la prueba y la tribulación y mediante la puesta a prueba de sus almas en medidas de amorosa disciplina. Habrá tiempos —marcad mis palabras, devotos de la luz del Buda—

en que se requerirá que vosotros no cejen contra el huracán del plano de Mara.

Y así, os pararéis sobre la roca de Cristo y os aferraréis al árbol de la vida. Y luego, cuando el fiero viento y la tormenta, violentos en sus vituperios, desaten la magia negra de Mara en contra de vuestra alma, vosotros os pararéis firmemente en el lugar donde se paró el Buda para proclamar la ley. En esa hora de prueba recordad el árbol de Bo, y permitid que vuestro refugio y vuestra fortaleza vengan de Dios en lo alto. Pues Dios ha puesto su sello sobre vosotros para que seáis el Buda de la ley.

Para pasar la prueba de los diez y de los cinco rayos secretos, debéis saber que vosotros sois Dios. Vosotros sois Dios en la actualidad, Dios en manifestación, Dios en cada aspecto de vuestra expresión.

Pero no es suficiente saber que vosotros sois Dios, debéis convertirlos en el Creador en la creación. Debéis darle a Dios las cosas que son de Dios. Cada órgano de vuestro cuerpo es un punto focal para la liberación de la luz de Dios. Cada célula y cada sistema en el templo físico está diseñado para la fusión de la energía de Dios en la dimensión física.

Debéis saber que Dios vive en vuestro corazón como la llama trina de la luz de Shambala. Debéis saber que Dios es la identidad de la simiente de vuestra alma. Debéis saber que Dios es un sol resplandeciente en cada chakra. Y debéis entender que incluso los órganos físicos son instrumentos de la expresión de Dios.

Cuando declararéis, "YO SOY EL QUE SOY", no debéis excluir el templo corporal. Por tanto, dejad que Dios sea vuestro cerebro así como vuestra mente. Dejad que Dios sea vuestro corazón físico así como la cámara espiritual en vuestro interior. Dejad que Dios sea vuestros ojos, vuestra nariz, vuestra boca. Dejad que Dios sea vuestros pulmones y vuestro

hígado, vuestros riñones y vuestra vesícula biliar. Y comprended, si queréis, que cada parte de vosotros que Dios ha hecho es un instrumento para la encarnación de la ley.

No penséis que esto es una profanación. Pues os digo que si queréis ser el cuerpo de Dios sobre la Tierra, debéis sellar con luz cada parte de vuestro cuerpo a diario a través de la plegaria y la visualización, a través de los mantras y de la contemplación. Y cuando invoquéis la protección del Arcángel Miguel y de las deidades guardianas de Lokapala,² deberéis ser el cuerpo físico así como el complemento espiritual de todo vuestro ser cargado con el relámpago azul y blanco.

Cuando salí de la casa de mi padre, vi por primera vez la evidencia de la mortalidad; el predicamento de la decrepitud, un cuerpo enfermo, la acechanza de la muerte. Entendí cómo estas tres cosas aprisionan la llama del ser y sentí el poder de Dios surgiendo desde el interior de mi alma. Escuché el fiat de mi propio Buda interno declarar la verdad del ser desde lo profundo de mi interior:

Yo soy la vida eterna.

Yo soy la vida que se expande sin límite.

Yo soy la vida venciendo al pecado, la enfermedad y la muerte.

Yo soy la gloria de la ley

y la gloria de la victoria.

Yo soy el Verbo encarnado.

Libérame, libérame,

¡libérame, Oh Siddhartha!

Escuché el llamado. Escuché el apremiante llamado del Logos. Y ardió el fuego en mi corazón, en mi alma y en mi mente.

Vi las brumas de maya. Vi las tentaciones de Mara. Y supe que tenía que asumir mi posición con firmeza, con decisión y sin cesar. Pues debe liberarse a la humanidad de la mancha del

pecado y de los sórdidos aspectos del egoísmo. La humanidad debe conocer la ley.

Para que la humanidad pueda conocer esa ley por completo, yo debo convertirme en esa ley. No debo excluir al cuerpo, pues el cuerpo es la Madre. No debo permitir que las fuerzas de la desintegración se adhieran a mi templo corporal ni a cualquier parte del mismo. Debo empuñar la espada de la Madre para defender la verdad en cada átomo y en cada molécula de la materia.

Y probando así que Dios mismo puede habitar y habita en el tabernáculo de la materia, probaré para toda la eternidad y para todas las evoluciones que desciendan a este valle de lágrimas que hay un camino de salida. Y ese camino comienza con la limpieza de toda la basura y la discordia de la conciencia humana. Esa limpieza puede llevarse a cabo a través de la invocación de la llama y de seguir el sendero de los maestros del Lejano Oriente. Pues sólo la llama de Dios que arde en llamas, que arde llameante en cada plano de la conciencia tiene el poder para consumir todo mal y para corregir toda profanación de la Madre Divina.

Yo soy el Buda de la ley. Estoy esperando pacientemente a que las almas cobren conciencia de sus votos internos de llevar cada uno la carga del otro y de llevar un peso equilibrado sobre ambos hombros. A la derecha está el peso del karma personal y a la izquierda está el peso del karma planetario.

Así, espero que los ungidos posean sus almas en la paciencia del cumplimiento de la ley. Éste es el gran llamado de los Budas de las edades, el llamado a entrar en comunión con ellos y con su mandala de bodhisattvas y de seres cósmicos.

Venid y lavad vuestras vestiduras en la corriente del chakra de la Madre que fluye cristalina. Sumergíos en el Ganges y sabed que Dios puede purificar, que Dios puede santificar, que Dios puede hacer santas hasta las turbias aguas del gran

río de la vida. Y en la paciencia del cumplimiento de la ley, Dios puede santificar también el pan y el vino como el Cuerpo y la Sangre del Señor Cristo.

Devotos del Buda, ¡mirad hacia arriba y vivid en la luz! Pues ocurren milagros cada día. Recordad el milagro de encontrar un trébol de cuatro hojas. Recordad la alegría de recoger ese trébol de cuatro hojas y de saber que la ley de Dios en la naturaleza era una prueba de que la vida era buena.

El milagro del trébol de tres hojas es el milagro de la llama trina, la sagrada trinidad de Brahma, Vishnu y Shiva.³ San Patricio enseñó esto a las buenas gentes de Irlanda como la trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Maitreya le enseñó esto a su discípulo Asanga como la Trikaya, los tres cuerpos del Buda.⁴

Ahora, comprended que cuando hayáis encontrado el trébol de cuatro hojas, habréis encontrado a la Madre. Y la cuarta hoja es para la cristalización de la llama de Dios en la Tierra. Es para la amplificación de la luz. Es la pureza de la Madre que libera el poder del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del santísimo Espíritu Santo.

Éste es el milagro de la vida, que los santos y los bodhisattvas aguardan con paciencia el arribo de la Madre a traer la plenitud a la manifestación. Ellos soportan el regreso del karma, cada aspecto astrológico y cada ergio de energía que han puesto en marcha. Reciben en sus cuatro cuerpos inferiores karma personal y planetario. Y atraen al ardiente vórtice de su corazón todas las energías que requieren transmutación al tiempo que soportan todo lo que requiere la ley para cumplir la promesa de la venida de la Madre.

Corred a saludarla en el sendero de la vida. Rociad las flores que habéis recolectado en los campos. Idlas rociando todo el camino para dar la bienvenida a la Madre. Ved a los niños pequeños recogiendo flores para su llegada. Escuchadlos

cantar mientras forman ramos de flores en devoción a la Madre:

*Madre, querida Madre,
os amo, os amo.
Alabado sea el cielo
por el regalo de vos.*

*Vuestra sonriente presencia,
dulce esencia de lo alto,
que tiene un parecido con
un ángel del amor.*

*Seré valiente
cuando esté rodeado por el miedo.
¿Cómo puedo fallar
cuando vos estáis tan cerca de mí?
Madre, oh Madre,
¡que brille vuestra luz!
Venid a bendecir con felicidad,
Ángel divino.
Yo lo daré todo a vuestro llamado.
Mi vida es vuestra.*

Corred a saludar a la Madre cuando ella venga por el camino. Miradla a la distancia descendiendo de la montaña, por los valles y las colinas. Ella viene a reunir a sus hijos. Viene a recibir a todos y cada una de ellos en sus amorosos brazos.

La Madre viene a nutrir a sus hijos sin discriminaciones. Todos los hijos son suyos. Ella no ve ninguna falla en ellos. Para ella, cada hijo es una preciosa flor del Dios Padre-Madre. Y su amor por Dios hace de cada hijo nacido del corazón de él una flor en su ramillete de alabanzas.

Cuando saludéis a la Madre, dadle las flores que habéis recogido. Pues ella se las llevará alegre y jubilosamente a su

corazón. Las colocará sobre el altar del Buda como un regalo de sus hijos a su Padre Divino.

La Madre es la mediadora del flujo desde el Padre en el espíritu hasta los hijos en la materia; y de los hijos al Padre de nuevo. Ella es la intercesora de la gran sabiduría de Él y le transmite a Él de regreso la incomparable inocencia de sus hijos.

Tener y conservar el regalo de la Madre bien vale la pena el ejercicio de la paciencia. Por tanto, invocad pacientemente la transmutación de todo lo que ella requiera de vosotros. Pues con cada paso que deis en la escala de la iniciación búdica, vais acercándoos al ardiente centro, al útero de la Madre estelar, y entráis en la iniciación de los cinco rayos secretos.

Buscad pacientemente el trébol de cuatro hojas. Recoged pacientemente las flores silvestres en los campos de la vida. Y recibid a la tempestad y a la calma como la señal de la venida del Señor y la vuelta de la Rueda de la Ley.

Recibid los frutos de todos los planos de la existencia dentro del fuego del corazón para la gloriosa consumación del Padre y de la Madre divinos dentro del centro del ser.

Yo soy, en la paciencia de la ley,
el Buda para siempre.

Gautama



PLEGARIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor,
hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio, déjame sembrar amor;
donde haya injuria, perdón;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz; y
donde haya tristeza, alegría.

Oh Divino Maestro,
concédeme que no
busque ser consolado, sino consolar,
no ser comprendido, sino comprender,
no ser amado, sino amar.
Pues es al dar que recibimos,
es al perdonar que somos perdonados, y
es al morir que nacemos a la vida eterna.

∞

CAPÍTULO 10

*El Buda
y la Madre*

*Hay un comienzo del cielo y de la Tierra,
conocido como la Madre del Mundo.
Una vez que encontréis a la Madre
entonces conoceréis a sus hijos.
Una vez que conozcáis a sus hijos
regresaréis a proteger a la Madre
y a morar en la seguridad,
incluso después de que perezca el cuerpo.*

LAO TZU



*A todos los que se unirán en el Amor
por el Buda y por la Madre*

El valor y la paciencia son las llamas gemelas de nuestro Dios Padre-Madre en el núcleo de fuego blanco del tercer rayo secreto.

Comprendan que el valor es la acometida de la luz diamantina de Vajrasattva, el guardián de los secretos de los budas.¹ El valor arrasa a todo el planeta con la intensidad de la voluntad de Dios a través del mantra Om Ah Hum Vajra Guru Padma Siddhi Hum, el mantra dorado que neutraliza todo el caos y la desesperación.²

Contemplan al *stupa* con sus ojos de sabiduría que miran desde cada faceta.³ Contemplan la atalaya del ojo omnividente que irradia desde la ventana del faro. Éstos revelan el camino de la victoria a las almas de Oriente y de Occidente en el sendero de la iniciación búdica.

El valor es la corona del Absoluto y la medida de la sabiduría del alma en donde ésta se convierte en la paciencia de la

Madre. Esta paciencia es como el tañido de una campana habitual que nos apremia a estar atentos a las energías en movimiento, a las emociones. Estas energías son las pulsaciones del sol que brilla con la fuerza de ella en el plexo solar, los rayos de la Virgen Estelar que brillan sobre los justos y los impíos.

El valor es la sabiduría del alma y el callado conocimiento de que todos los seres conscientes serán sanados cuando la Madre termine su meditación en la perfección interior de cada quien. Ésta es la inmaculada concepción de la paciencia de la Madre. Su labor es la perfecta sabiduría y ésta se manifestará el día en que aparezca la Tathagatha, la naturaleza búdica realizada en cada uno de sus hijos.

La Madre está tranquila porque ella es la maestra de la ciencia de la inmaculada concepción. Por medio de su visión inmaculada, ella protege la conciencia y el átomo simiente del divino masculino y del divino femenino. Ella guarda el patrón o diseño divino y el ardiente embrión de la conciencia búdica que siempre se está gestando en el tiempo y en el espacio.

Y al proteger el ojo omnividente y la visión de perfección para cada uno de sus hijos, la Madre tiene las riendas del poder, de la sabiduría y del amor. Dentro de su paciente corazón ella le canta una canción de amor al Buda y se regocija en la unión de ambos al tiempo que da a luz al hombre y a la mujer hechos a imagen y semejanza del YO SOY EL QUE SOY.

La paciencia es la virtud merced a la cual los santos glorifican al Señor. Así, la luz femenina dentro de cada uno de nosotros se convierte en el divino complemento de la ley del ser interior.

La paciencia es pureza en espera de cada iniciación, guardando la vigilia de las vírgenes sabias y la luz de los siete chakras y del octavo, la cámara secreta del corazón. Que la paciencia haga su perfecta obra, fortificando y expandiendo la luz de los chakras para la reunión de nuestro Dios Padre-Madre.

Y así, mi alma, Sumedha, escuchó el llamado del valor —la mayoría de edad del corazón— y respondió. Adquirió la quinta perfección de la ley a través de la maestría del agua y de las energías en movimiento en el amargo mar de su propio subconsciente.

Jesús calmó la tempestad con su “Paz, ¡mantén la calma!”⁴ y curó a los discípulos del espantoso miedo que sentían. Y así, en medio del mar tempestuoso, donde todos estaban asustados por morir, yo entré también en el corazón de la paz de Dios y encontré la clave para la perfección del valor. Mi alma siguió adelante hasta morir la noche, dominando los rugientes mares mientras buscaba la promesa de la budeidad en un mundo venidero.

De la misma manera, las almas que están logrando la maestría de las perfecciones en el siglo veintiuno deberán vérselas cuerpo a cuerpo con las amenazas de las tormentas de la vida. Pues éstas son el retorno del karma planetario y del mal uso que ha hecho la humanidad de las energías del flujo de la Madre. Y así, el mundo está siendo inundado por los registros del Mar Muerto y del Mar de Gobi y por la negrura de su propia energía mal calificada.

Que los devotos del Buda y los que han reclamado el camino de Sumedha como propio ahora reúnan el *vajra* del Padre y el ímpetu del Padre. Que hagan sonar ahora mismo la campana de la Madre y de la confianza de la Madre.⁵

Lanza el relámpago a las profundidades y disipa la niebla de la ignorancia. Soporta con ecuanimidad la hipocresía y la mezquindad de aquellos que son los instrumentos de tu iniciación en la sexta perfección de la ley.

Soportar el sufrimiento es una virtud. Pero ustedes deben juzgar los ciclos y discernir cuándo ser el instrumento del cambio e invocar la justicia de Dios. Sepan que cuando reúnen valor, la paciencia seguirá llevando a cabo su obra perfecta. Y

mientras conservan esta paciencia, el valor en los rayos secretos efectúa el cambio, alterando átomos y moléculas, disipando las malas interpretaciones y la confusión y estableciendo la base para un nuevo día.

Por tanto, cumplan con todo lo que la gran ley requiere de ustedes. Y exijan al Buda una respuesta mientras le rezan pidiendo valor. Que este valor que invocan consume por el fuego cualquier sufrimiento que sea superfluo para vuestra consecución de las Diez Perfecciones de la Ley.

Comprendan también que el regalo de la sabiduría y la instrucción que reciben proviene de mi propio corazón. Éste es el consuelo del Espíritu en los días de tribulación cuando se les requiere a los bodhisattvas que soporten todas las cosas. Pues aquellos que soporten hasta el final de los ciclos trascenderán las tretas de los malvados, las tentaciones de Mara y la negatividad de su propio karma que regresa, pues el don de la paciencia es amor.

*El amor es benigno; el amor no tiene envidia,
el amor no es jactancioso, no se envanece;
no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita,
no guarda rencor.
No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.
Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.⁶*

Desde luego, las almas deben cultivar la amorosa paciencia, pues serán pesadas en las grandes balanzas del Buda. Y aquellos que con amor soportan la tentación y la persecución por amor a la justicia recibirán la corona de la vida que el Señor Buda les ha prometido.

Yo hablo de esta iniciación del tercer rayo secreto para que ustedes comprendan que ésta sirve para entrelazar las llamas del Buda y de la Madre dentro de vuestro propio corazón.

Y cuando no encuentren ninguna otra explicación, ningún otro consuelo para las penas y el sufrimiento que por un momento precede al triunfo y al regocijo, vuelvan los ojos a Dios en lo alto. Miren al Señor Dipamkara y a su discípulo Sumedha. Miren al alma en su interior y escuchen la voz de las jerarquías que son un eco del sol central de la vida:

“Yo soy el Señor vuestro Dios que visita el templo del ser y prueba el temple del alma. A aquella alma que haya anhelado y orado por la iniciación, yo le doy la oportunidad de entrar en la unidad del Uno. Ahora el alma puede lograr esta unidad volviendo a trazar esos ciclos que, aunque noblemente han comenzado, han acabado en fracaso por falta de consagración y por no haber derribado la tentación de la autopreservación.

”Extinguid la vela del ser inferior antes que ésta abrase la vestidura del que será el Ungido del Cristo y el Buda en el sendero de la dorada inmortalidad. Extinguid la llama del ser inferior. No dejéis que se consuma en la noche, pues podría ajar el velo de filigrana de la Virgen Cósmica.

”Yo vengo con las energías de Kali, ardiente madre y consorte de Shiva,⁷ a azotar la arrogancia del ego que muere, la bestia que salió del mar y la bestia que salió de la tierra. Pues éstas podrían destruir vuestra alquimia sagrada, la alquimia de la unión de vuestra alma con Dios. Esta es la meta de la vida en el cielo y en la tierra. En el detalle de la ley, disciplinad vuestra vanidad, ¡Oh bodhisattva! Convertiros en Sumedha, alma de almas, y sabed que sois dignos de encarnar la luz sagrada para toda la humanidad”.

Dejen que las espumas del jabón del niño pequeño que está esculpiendo la imagen del Buda sean una señal para los padres y para los maestros que instruirán a estas preciosas almas en el Dharma. Pues ustedes deben ser el ejemplo para estos pequeños. Si ustedes van a demostrar a las almas que la

luz de Dios nunca se extingue, deben desterrar la densidad, las indulgencias y el narcisismo del culto a la personalidad. Pues éstas se perpetúan a través del intercambio de la conversación sin sentido, de la vibración sensual, de las argumentaciones del ego y de la exaltación de la personalidad humana a expensas de lo divino.

No busquen la personalidad humana en los devotos de la Madre, sino el carisma del alma y la quietud del Buda. Pues aquellos que siguen el Óctuple Sendero conocen al Buda dentro del corazón y en la quietud de la comunión con el corazón de Dios, el corazón de Cristo y el corazón de la humanidad.

Así pues, en la paciencia posean sus almas. Sean sensibles a los estados cambiantes de energía y controlen las líneas de fuerza. Reciban la luz del Creador en sus cuatro cuerpos inferiores, así como un trébol de cuatro hojas recibe la lluvia y el sol de la Madre y del Buda.

La paciencia es aferrarse a las riendas de la omnipotencia de Dios en el cielo y en la Tierra. Paciencia es tenacidad, es la disposición a esperar toda la noche y todo el día la llegada de la Madre y del Buda. Ustedes no pueden conocer en su corazón el momento de su arribo. Por tanto, en la paciencia de los bodhisattvas, en el valor de los justos, en la sabiduría de los maestros, esperen hasta que lleguemos.

Deténganse en la Nueva Jerusalén, deténganse en Shambala, en Shangri-la. Quédense en el cuenco de los chakras y en la cámara secreta del corazón. Y mientras esperan, dejen que su flujo de energía sea la acometida del Buda y el recibimiento de la luz que está próxima por la oleada del amor de la Madre.

Yo soy el Buda en adoración de la llama de la Madre dentro de ustedes. Eleven ahora mismo esa llama de la Madre para que yo pueda contemplar el objeto de mi adoración.

Gautama Buda

PLEGARIA PARA ENCENDER LA VERDAD

Vida de mi vida, siempre trataré de conservar puro mi cuerpo, sabiendo que Tu toque viviente está sobre todos mis miembros.

Siempre trataré de apartar de mis pensamientos todas las falsedades, sabiendo que Tú eres esa verdad que ha encendido la luz de la razón en mi mente.

Siempre trataré de apartar todas las perversidades de mi corazón y mantener mi amor en flor, sabiendo que Tú tienes tu asiento en el santuario más profundo de mi corazón.

Me esforzaré por revelarte en mis acciones, sabiendo que es Tu poder lo que me da fuerzas para actuar.⁸

RABINDRANATH TAGORE

∞

MEDITACIONES Y MANTRAS
PARA EL DESARROLLO DE LOS CHAKRAS

Nosotros podemos despejar los obstáculos a nuestra felicidad y satisfacción purificando nuestros chakras y expandiendo la luz en ellos.



Cuando recibimos luz de nuestro Dharmalaya y de nuestro Sambhogakaya, ésta entra primero en el receptáculo de nuestro chakra del corazón. Esta cámara es el lugar donde se consagran los esfuerzos del alma sobre la Tierra por los fuegos del corazón.

De manera que cuando medites en cada uno de tus chakras, préstale atención también a tu chakra del corazón. Puedes poner juntos los dedos índice y pulgar de tu mano izquierda y tocar con ellos tu corazón cuando quieras mejorar esta meditación o cada vez que sientas la necesidad de centrarte en tu corazón.

Cada chakra tiene una cualidad divina particular y un bija mantra, o sílaba simiente.

Mientras visualizas cada uno de los chakras, medita sobre sus cualidades mientras entonas los mantras correspondientes a cada uno de ellos.

El chakra de la coronilla

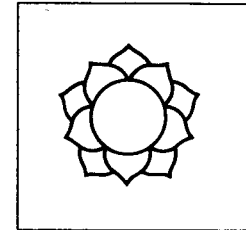
Visualiza el chakra de la coronilla como un loto dorado-amarillo de mil pétalos. Contempla la sabiduría búdica de la coronilla mientras das los siguientes mantras:

Para purificar y equilibrar las energías: *Om*

Para protección y perfección:

Om Aim Hrim Shrim Klim Sou Hu Om

Para expandir la luz: *Om*



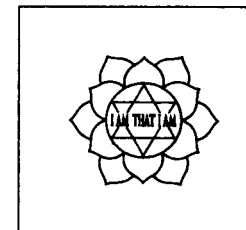
El chakra del tercer ojo

Visualiza el chakra del tercer ojo como un loto de color verde esmeralda con noventa y seis pétalos. Contempla sus cualidades de verdad, de curación y de visión divina que ve por un solo ojo.

Para purificar y equilibrar las energías: *Om Namaha*

Para protección y perfección: *Om Krim Namaha*

Para expandir la luz: *Shrim*



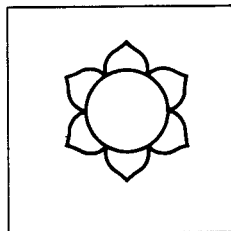
El chakra de la garganta

Visualiza el chakra de la garganta como un loto de un color zafiro eléctrico con dieciséis pétalos. Contempla sus cualidades de voluntad divina, poder y el patrón espiritual para todos los empeños sagrados.

Para purificar y equilibrar las energías: *Om Ham Namaha*

Para protección y perfección: *Om Sou Hu Namaha*

Para expandir la luz: *Sou Hu*

*El chakra del corazón*

Visualiza tu chakra del corazón como un loto color de rosa con doce pétalos. Contempla su cualidad de amor divino.

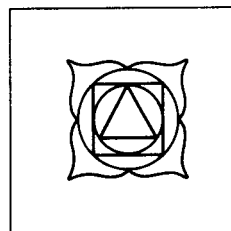
Para purificar y equilibrar las energías: *Om Yam Namaha*

Para protección y perfección:

Om Aim Hrim Klim

Chamundaye Viche Klim

Para expandir la luz: *Klim*

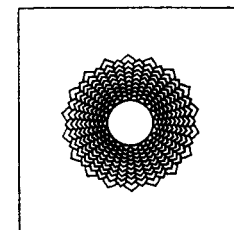
*El chakra del plexo solar*

Visualiza el chakra del plexo solar como un loto morado y oro de diez pétalos. Míralo realzado con listas de fuego rubí. Contempla sus cualidades de paz, desapego y de las energías de Dios en movimiento, esto es, las emociones.

Para purificar y equilibrar las energías: *Om Ram Namaha*

Para protección y perfección: *Om Shrim Namaha*

Para expandir la luz: *Hrim*

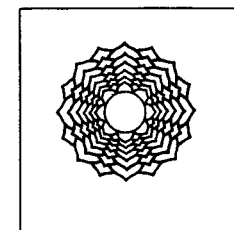
*El chakra de la sede del alma*

Visualiza el chakra de la sede del alma como un loto violeta de seis pétalos. Contempla sus sagradas cualidades de libertad, compasión y perdón.

Para purificar y equilibrar las energías: *Om Vam Namaha*

Para protección y perfección: *Om Hrim Namaha*

Para expandir la luz: *Gloum*

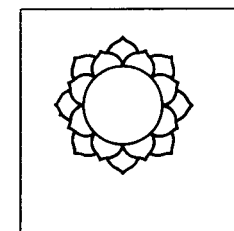
*El chakra de la base de la columna*

El chakra de la base de la columna es el chakra de la Madre Divina. Visualízalo como un loto de fuego blanco de cuatro pétalos. Contempla sus cualidades de pureza y armonía y la esencia primigenia de vida de la Madre.

Para purificar y equilibrar las energías: *Om Aim Namaha*

Para protección y perfección: *Om Aim Namaha*

Para expandir la luz: *Aim*

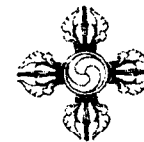


CAPÍTULO 11

*La perfección
de la verdad*

*La búsqueda de la Verdad es una verdadera bhakti (devoción).
Es el sendero que conduce hasta Dios, y por tanto, en él no
hay lugar para la cobardía, no hay lugar para la derrota.
Es el talismán por medio del cual la muerte misma
se convierte en el portal de la vida eterna.*

MAHATMA GANDHI



*Bodhisattvas que adoptan una vida
de integridad cristalina*

La verdad es la séptima perfección de la ley. Es el arroyo de conciencia iluminada que corre cristalino. La verdad es libertad. Libera a las almas del daño de los errores que a menudo cometen sin saberlo.

Si ustedes aman la verdad, han de estar dispuestos a desafiar la irrealidad. Cultiven el discernimiento y entonces percibirán claramente qué es verdad y qué no lo es. Para ser un pilar de la verdad aquí y ahora, comiencen a reflexionar mientras se paran en el nexo de la cruz del espíritu y de la materia. Observen el funcionamiento de su mente y de su conducta, y admitan ante ustedes mismos lo correcto y lo incorrecto de cada pensamiento, palabra y obra.

No prevariemos. No nos equivoquemos. Pero pongamos nuestra fe simple y llanamente sobre el fundamento de la verdad. Pues la verdad es un escudo invencible, es la

armadura del Señor y el baluarte de la virtud de nuestro Dios Padre-Madre.

La verdad es la perfección del YO SOY EL QUE SOY. Es la ilimitada compasión de los bodhisattvas del Corazón de Diamante.¹ La verdad es la comprensión del alma penetrante que está luchando por convertirse en una con el Absoluto.

Reclamen la verdad de su inmaculada concepción, ya que fueron concebidos en la perfección, pues fueron concebidos inmaculadamente en la mente del Buda y en el corazón de la Madre Eterna. Conozcan su identidad en la Madre y en el Buda. Éste es su derecho y su deber.

Y ahora, dejen que Prajnaparamita le enseñe a sus hijos la sabiduría trascendental² para que éstos puedan contener la energía del Espíritu Santo y del Tao. Que comiencen su búsqueda sagrada del Santo Grial y del cuenco de limosna del Buda para que puedan perfeccionar el cáliz cristalino del alma. Y que sean llenados siempre con la divina ambrosía del amor de Prajnaparamita.

Los devotos de la Madre definen la personalidad consciente defendiendo la verdad de la inmaculada realidad, la cual es el patrón divino de la identidad del alma en el ardiente núcleo del ser. Y van desmadejando el yo irreal discerniendo y extrayendo las hebras de karma y la actitud mental que las ocasionó. Y luego van tejiendo filamentos de sabiduría y de compasión para que el tapiz del ser pueda sanarse.

Así pues, desenmarañen sus elementos guerreros con todas sus manifestaciones, evidentes y sutiles: ira, resentimiento, sensación de injusticia, odio y fanatismo. Si tienen mal carácter, por ejemplo, no lo nieguen ante Dios, ante ustedes mismos ni ante sus semejantes, sino que han de tener el valor de confesar su falta. Sean humildes y pacientes, y pídanle a sus compañeros que están en el sendero que guarden la

llama por ustedes, que recen por ustedes y que defiendan su cuerpo y su alma a través de las tentaciones de la noche.

Supliquen a los bodhisattvas y a los ángeles de la guardia que les brinden refuerzos, pues ellos están siempre dispuestos a ayudarlos. Las huestes del cielo y de la Tierra sirven al alma que reconoce la ausencia de la Salud Divina y piden su intercesión y curación. Benditos sean los que saben que son pobres de espíritu, pues ellos serán llenados con el Espíritu Santo y lograrán el reino del cielo.

¿Cuál será su afirmación de la verdad? ¿Cuál será su refutación del error? Reclamen la tranquila alerta búdica de su naturaleza y de su ser esencial. Y a medida que vayan interiorizando esta sabiduría que todo lo discierne, que la verdad les revele la realidad y la irrealdad de cualquier situación o punto de conciencia determinados.

Pero no se revuelvan ni se involucren en la irrealdad, pues se arriesgan a revertir los papeles de Buda y de Mara, el ser real y el ser destructivo. Pues darle poder a la irrealdad es aprisionar el relámpago del esplendor de Dios.

Guíen a los átomos y a las moléculas que forman el ser inferior hacia la llama de la verdad viviente mientras le rezan al Señor:

Oh Dios mío, yo creo en Vos y en la naturaleza búdica que hay en mi interior. Ayudadme con mi incredulidad. Oh Dios mío, el YO SOY EL QUE SOY en mí puede equilibrar mi carácter y mi temperamento y sanarme. Ayudadme con mis imperfecciones. Ésta es mi honesta confesión ante el Cristo y el Buda, que están en el altar sagrado en el templo de mi corazón.

Invoquen de esta manera a los fuegos purificadores de la luz búdica y progresarán, a veces dolorosamente, en la senda

de la verdad. Y al morar en la verdad, son colmados en su integridad.

¡Cuidado!, les digo. Vigilen el autoengaño del ego que nos bombardea con su irrealidad, pues éste quiere hacerlos creer que sus ilusiones provienen de Dios.

Muchos entre la raza humana tienen un *momentum* tal de autoengaño, que éste se ha convertido en un arraigado mecanismo de defensa del yo irreal. Y ese yo irreal ha convencido al alma de que para sobrevivir y tener éxito en el mundo debe mentir continuamente; pero perpetuar el engaño es lo más dañino porque esto niega el yo real.

Por tanto, sigan un curso equilibrado como la estrella de la mañana centellea en los cielos y hace el signo de la paloma que desciende. Escuchen la aprobación del Señor dentro de su corazón: “Éste es mi Hijo muy amado, ésta es mi Hija muy amada en quienes me complazco”.³

Examinen las afirmaciones que hacen. Escuchen sus palabras. Retiren de ellas la exageración, la imaginación y la manera orgullosa de hablar calculadas para impresionar a los demás. Cuidense de volver a contar pecados del pasado para provocar una reacción en sus compañeros discípulos. En vez de ello, resuélvanlos con misericordia y perdón en el círculo de amigos comprensivos.

Cuidense de relatar esas sagradas experiencias que deben quedar entre ustedes y su Guru interno en el sagrado silencio de los que todo lo saben. Cuidense de tomar el regocijo de la libertad espiritual y de profanarlo a través de historias vulgares y de un sentido del humor degradante que resulta atractivo a los elementos más bajos del ser inferior.

No alimenten a los demonios distraendo sus energías en una charla vil y en juramentos, pues como dijo Cristo, “No juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies”.⁴

Vivan, pues, en la verdad y hablen con la verdad. Que su razón de ser sea un eco de las palabras de Cristo, el avatar de Galilea: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”.⁵

Planten las marcas de vuestra pirámide de la conciencia firmemente en las arenas del tiempo. Y definan los linderos de su realidad con serenidad y ecuanimidad. Esta es la acción que equilibra la llama trina y el triángulo equilátero de las Tres joyas: el Buda, el Dharma y la Sangha.

Sean libres y den testimonio de la verdad. Comprendan la afirmación “Dios es el único poder que puede actuar”, que es un mantra al fuego sagrado que consume la causa y el núcleo de los errores.

Apartad la picadura y el veneno de la víbora que trata de avergonzarlos y de culparlos de errores del pasado. Y dense cuenta de que en cada caída y en cada tropiezo hay una mina de oro de lecciones, de crecimiento interior y de sabiduría. Es de crucial importancia reconocer los errores y aprender de ellos. Estudien los patrones para que comprendan las cuestiones fundamentales, las causas detrás de los efectos. Y a medida que vayan recogiendo sabiduría de sus errores, se les irá habilitando y podrán llegar a ser capaces de prevenirlos antes de que formen un *momentum* en vuestra conciencia.

De modo que no le vuelvan la espalda a los ardides de su naturaleza humana y no digan, “esto no es real, no existe”. Los errores existen en el crisol de la relatividad del tiempo y del espacio y pueden desviar su alma si niegan dicha existencia. Desafíen esa parte suya que teme mirar los errores, y manténganla a raya a través de una alerta persistente. Afirman las tres joyas de su pirámide del ser. Y a través del mantra y la plegaria, del yoga y la meditación, invoquen el fuego sagrado para atraer la divinidad a su alma. Este es el sendero de la sabiduría práctica para alcanzar la total budeidad.

Los hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios son partícipes en la creación, junto con la vida. Pero se han olvidado de su llamado, de su vocación original y de su unión con Dios, y han perdido su visión espiritual. Haciendo mal uso de su libre albedrío, han caído en el error, y han contaminado el alma y los elementos de la tierra. Y en su insensibilidad e ignorando la verdad, han limitado y han confinado la energía de Dios Padre y la energía de la Madre Tierra. Han aprisionado al relámpago de *vajra* y han ensordecido la campana del templo.

Así, en el nombre del YO SOY EL QUE SOY, el potencial creativo de un cosmos, hombres y mujeres deben apartar toda energía mal calificada de las matrices de imperfección y de los patrones de error. Y luego deben tomar la clave de la alquimia sagrada, abrir las puertas y transmutar la contaminación para poder redimir la energía de nuestro Dios Padre-Madre en toda la creación. Deben liberar el poder del *vajra* y hacer sonar la campana del templo.

Los hombres y las mujeres del planeta Tierra han dotado al mal, al velo de energía,* con su esencia vital. Han proclamado que el *maya* es real y han rendido culto a la personalidad humana al tiempo que han sido incapaces de discernir las realidades del ahora.

Estén dispuestos a llamar al pan, pan, y al vino, vino. Por su amor a la verdad, tengan el valor de encarar los sórdidos aspectos del yo. Pues aún tienen que conquistar al morador en el umbral, ese fantasma que cada uno de ustedes ha creado con su ira y sus rencores, que los persiguen con odio hacia ustedes mismos.

*N.T. *Evil*, que en inglés significa mal, es la abreviatura de *energy veil*, que significa textualmente velo de energía, y que en este caso se refiere a la energía pervertida o mal calificada.

Este morador surge diariamente de las profundidades del subconsciente como “la bestia que sube del abismo”⁶ para sabotear sus más caros sueños. Una vez armados con la verdad y la compasión, estarán listos para encontrarse con esta sombra del ser que durante eones ha conspirado contra la verdad de vuestro ser.

Para comprobar la ley del ser, deben esgrimir la espada de la verdad día con día para vencer a los dragones menores del yo irreal; pues cuando vengan las últimas pruebas, podrán ponerse de pie como David ante el Goliat de su propio morador en el umbral. Tendrán tanta determinación como Gautama cuando se enfrentó a las huestes de Mara y a sus planes de opresión y de mediocridad.

Sigan el camino del Cristo y del Buda mientras todavía hay tiempo y espacio. Párense firmemente en la llama de la verdad viviente que es realmente el fundamento de tu ser. Ésta es la esencia de la verdad que se convierte en la espada de la verdad que esgrimen para perforar el velo de la ilusión y del autoengaño.

Y ahora permitan que cada cadencia puesta en palabras, cada frase, cada pensamiento y sentimiento sean medidos contra la verdad absoluta del ser. Es como afinar un fino instrumento hasta su tono perfecto para que pueda armonizar con todos los planos de existencia. Pero también reflexionen sobre ustedes mismos y analicen cuáles son sus notas ásperas y sus tonos sublimes y qué condiciones de su conciencia hacen que éstos surjan.

Procedan desde los niveles de logro espiritual actuales para construir castillos en el cielo, palacios de iluminación y de dicha de Maitreya⁷. Aseguren los bastiones de identidad en ese castillo construido sobre la roca de la verdad en la cámara secreta de su corazón. Éste es el sitio donde son iniciados por el Señor Maitreya para que puedan volverse uno con Dios.

Y cuando la verdad signifique para vosotros más que la vida misma, entonces, con el alma de Sumedha, gustosamente darán su vida para liberar a los guerreros de la verdad, sus compañeros bodhisattvas del Corazón de Diamante.

Por tanto, estén dispuestos a sostener su palabra, a guardar los votos del bodhisattva que le han hecho a Dios, a todos los seres conscientes y a vuestra propia alma. Por encima de todo, consideren la ecuación de la verdad por medio de la cual el consuelo del Espíritu Santo se convierte en la verdad que ustedes imparten a quien sea en cualquier momento dado. Éste es el medio propio de un bodhisattva para liberar a todas las almas por medio de la iluminación.

Que la verdad sea la lealtad a la causa del Buda, del Dharma y de la Sangha. Que sea la defensa de la pureza y la integridad de la Madre. Que la verdad sea la protección de toda alma seria. Que no se le tuerza ni se le desfigure para justificar y racionalizar la mente del morador y sus engaños.

La verdad ganará si ustedes tienen el valor de sostenerla. Pues con la verdad viene la justicia, y con la justicia, el regreso de las medidas de karma a la derecha y a la izquierda de las balanzas del ser.

La verdad es un catalizador del progreso. Si ustedes van a ser un instrumento de la verdad, deben librarse de todos los momentums de engaño y de autoengaño. Si van a ser catalizadores del cambio, deben purificar sus motivos. Pónganse de pie sobre la llama de la realidad y no teman a la exposición fundamental; pues aquellos que habitan en la llama de la verdad no tienen nada que esconder.

Que no les importe nunca, preciosos míos, pues la ley cumplirá con la exposición,* con su consentimiento o sin él, ya que está escrito:

*N.T. Con la exposición de la verdad.

Nada hay encubierto que no haya de descubrirse; ni oculto que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que hayan dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y todo lo que hayan hablado al oído en los aposentos, se proclamará en la azoteas.⁸

Tarde o temprano la gran ley descubrirá cada elemento que sea menos que la verdad. Por tanto, ¡salten como un alegre fuego esmeralda para proclamar la verdad, para confesar todo lo que es indeseable! y vean cómo los fortalecerá y los transformará la compasión. Vean, pues, cómo se abrazarán a la divinidad y se convertirán en uno con ella, pues se han atrevido a ser la verdad.

Yo soy en la llama de la Realidad dando testimonio de la verdad de las edades.

Yo soy
Gautama
de Shambala



PLEGARIA A PRAJNAPARAMITA,
MADRE DE LA SABIDURÍA

*Om Prajnaramita,
Madre de la Sabiduría,
enseñad a vuestros hijos la verdad,
enseñadles la intrepidez
para que puedan abrazar la verdad
y superar el error con la sabiduría de la integridad.*

*Om Prajnaramita,
Madre de la Sabiduría,
yo soy vuestro hijo.
Conducidme a la perfecta sabiduría
a través del amor a la verdad.
Y yo a mi vez liberaré a toda la vida consciente.*

*Que ascendamos en transparente sabiduría,
en trascendente sabiduría,
yendo más allá, yendo más allá,
elevándonos sobre toda guerra y contienda,
remontándonos muy por encima del deseo, hasta la carencia
de deseo,
alcanzando la paz de la iluminación.
¡Gate, Gate, Paragate, Parasamgate Bodhi Svaha!*

∞

CAPÍTULO 12

*La perfección
de la resolución*

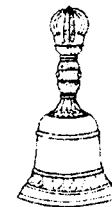
*La perla en las ropas del pobre
originalmente es redonda y brillante; si
uno no sabe cómo encontrarla solo, en
vez de ello contará los tesoros de otro...*

*¿Cómo se puede comparar esto a que tú
reconozcas tu propia joya, que vale más que
billones en oro? El brillo de esta preciosa
perla es muy grande, pues alumbra a todos
los mundos que hay en el universo...*

*Después de haber reconocido esta joya,
¿cómo pueden seguirle importando a uno
las ilusiones efímeras?*

*La perla de Buda es la misma
que la perla propia de cada quien.*

CHANG PO-TUAN



*Devotos que se esfuerzan por
entrar en la nobleza de la budeidad*

Aquellos que han engañado a la humanidad con las mentiras del yo irreal han tomado la energía de Dios, esa energía que es la base de toda existencia y de la vida misma, y la han pervertido para crear una máscara. Ésta es la máscara del *maya* y del ego.

Dichas fuerzas de ignorancia han manipulado hábilmente a las almas para que éstas olviden sus orígenes divinos. Las han engatusado para que en vez de ello se identifiquen con la máscara del glamour y de la superficialidad. Y han cubierto al planeta con la mortaja de un velo de ilusión que en verdad se ha convertido en un velo luctuoso.

Con el pasar del tiempo los individuos han introducido estos efluvios mentales y emocionales a sus chakras, contaminando los ríos y las corrientes de su conciencia. Y entre más almas han permitido que esto ocurra, la red planetaria de la conciencia colectiva también se ha contaminado.

Cuando bajan la guardia absorben esas vibraciones negativas y le dan poder a la máscara, a ese velo de energía* llamado "mal". Y cuando llevan este mal a la acción a través de pensamientos, sentimientos, palabras y obras, crean karma. Su energía y sus patrones se alojan en la mente inconsciente y subconsciente.

¿Cómo conquistar este karma? Se vuelven perpetuamente alertas. Se vuelven fieles a su deseo del *bodhi*. Acogen ese karma con el poder de transmutación de la misericordia. Y resuelven la psicología que en un principio los obligó a involucrarse con el velo de energía y a mantener ese involucramiento.

Si no siguen un sendero hacia la liberación, su karma que regresa sigue magnetizado a los patrones de energía que han creado. Y nuevamente entrampados, lo vuelven a llevar a la acción, recomponiendo ese karma a través del deseo inmoderado y de motivos impuros. ¿No es éste un círculo vicioso?

Comprendan que mientras nieguen los errores del pasado y los disfracen con capas de la personalidad humana, siempre estarán personalizando el mal.

Ahora, veamos el problema desde el otro lado del espectro. A veces se sienten tan avergonzados y tan culpables de sus errores y de sus deudas kármicas, que se pierden en la niebla de sus emociones y de su zozobra mental. Se olvidan de la naturaleza búdica en lo hondo de su corazón. Pierden la percepción de su inmortalidad innata, de Dios que se está convirtiendo en Dios dentro de ustedes. Y sin embargo, esto es real y mucho más poderoso que todos los desatinos de su mente externa y de sus emociones.

En el momento en que el amanecer de la inspiración rompe a través de la neblina, contemplan su ser real como un sol deslumbrante. La pureza de su núcleo de fuego blanco se eleva

para consumir la causa y el núcleo de errores intencionales y no intencionales, y experimentan la paz y la resolución. Y entonces son libres, como una paloma que se remonta por los aires, de la condenación y de la limitación del pecado.

Comprendan, preciosos míos, que los pecados que son comunes en la raza humana han sido impuestos sobre la vida consciente por los ángeles caídos, los *icchantikas* que son incapaces de alcanzar la budeidad.¹ Ellos han tatuado en el subconsciente la mentira de que el hombre y la mujer son inherentemente pecaminosos.

Mientras se acercan al altar de la resolución, la octava perfección de la ley, sepan que deben privar a los ángeles caídos de su botín. ¿Y cuál es ese botín? Es su energía, que han usado para conservarse ellos, ya que cortaron con su Ser Superior hace eones de años.

Apártense de sus máscaras y velos, y entren en la conciencia de vuestro verdadero ser. Trasciendan el bien y el mal relativos y habitad en el vacío immaculado. Y entonces podrán afirmar con el Maestro de Galilea, "el demonio viene y no encuentra nada en mí".²

Miren las caras de los ángeles caídos, que encarnación tras encarnación han personificado el velo de energía ¿Qué es lo que ven? Que portan la máscara de la no existencia, lo grisáceo del yo irreal. Son como sepulcros blanqueados, bellos por fuera pero llenos de los huesos de los muertos y de toda inmundicia.³

Escuchen bien mis palabras. Cuando entro en la meditación de la perla de fuego⁴ y me convierto en el Buda del rayo rubí, envío un láser de intenso amor para dar libre acceso a los rayos secretos. Y arrojo fuego sagrado para consumir a los ponzoñosos dragones, para consumir los obstáculos para vuestra budeidad. Cuando ese fuego inextinguible viene como un bautismo del Espíritu Santo, la cizaña que es la simiente de los *icchantikas* se quema en un instante y ya no es más.

*N.T. De energía negativa.

Libérense de la mentira que el mal forma parte de su verdadera naturaleza y de la naturaleza de su alma. Reconozcan el velo de energía que ha sido impuesto sobre ustedes como una mortaja, asfixiando su alma. Este ha impedido el flujo del aliento del Espíritu Santo —el prana y el eterno ch'i— que a diario limpiaría, purificaría y renovarían su vida.

Tomen la espada de la verdad y perforen las máscaras del yo irreal. Libérense de energías y patrones negativos, de aquellos impulsos autodestructivos de la personalidad del morador con su hueco reclamo de realidad.

Y ahora consideremos la Perfección de la Resolución. Ésta es la prueba del alma en su invencible conciencia del Todo. ¿Cómo pueden estar resueltos si no reclaman la roca de la verdad como su fundamento? ¿Cómo pueden ser inamovibles, como los Himalayas o las Montañas Rocallosas, si no saben quiénes son, qué es lo que son ni dónde están?

Sean firmes mientras se establecen en la ley del ser. Conozcan su identidad como el YO SOY EL QUE SOY. Conozcan su identidad como un devoto del Buda ¡Proclámenla! Y, como Sumedha, sepan que se pueden convertir en el Buda. Éste es su destino.

Y a aquellos que están destinados a esculpir en la arcilla de la conciencia la pureza de la Madre, les digo, conviértanse en la Madre del Mundo, la polaridad del Buda. Y conozcan su identidad como el YO SOY EL QUE SOY en el fuego blanco de la Madre.

Para definir su yo real, experimenten primero su esencia. Y luego permitan que esa esencia exponga todo lo que no sea igual a sí misma dentro de ustedes. Permitan que su yo real disuelva la dualidad de la mente humana en cada manifestación. Dejen que disipe la ira y los momentums de rencor del morador. Ustedes pueden hacer esto. Tienen libre albedrío,

de modo que le pueden dar permiso a su Ser Superior para que los transforme.

Estén dispuestos a ver los obstáculos que ustedes mismos han creado. Desentiérrenlos uno por uno con una airada compasión. Y luego refinan todo lo que se encuentra dentro del sagrado círculo del ser que ustedes llaman “yo mismo”. A esto se le llama progresar en el sendero.

El sendero es una espiral que se mueve hacia el centro del núcleo de fuego blanco. Muchos no han entrado allí durante una mirada de encarnaciones. Estar en el sendero es como escalar una montaña. Algunos pueden comenzar la incursión, pero después de algún tiempo se detienen. Se quedan atorados en un paso angosto en las rocosas alturas. De modo que se regresan diciendo: “el aire está muy enrarecido. No puedo respirar en la atmósfera del Espíritu. La ascensión es demasiado rigurosa y mi equipaje pesa mucho. Me quedaré en este nicho de la conciencia y en otra ocasión haré la jornada hasta la cumbre”.

Y así, ceden a la postergación. La postergación ha sido siempre el arma de engaño empleada por los ángeles caídos. Sus emisarios le dirán siempre al alma que se está moviendo hacia el centro del ser: “será conveniente para tu sometimiento y tu entrega otro día, otro año. No hagas caso de tu sentido interno de los ciclos ni te pongas bajo una presión indebida. ¿Qué acaso no te gustaría estar más cómodo? Puedes apartarte del jardín de Maitreya un ratito. A él no le importará, te amará de todas maneras. En realidad, no importa.

“No te preocupes de ese caminar interior por el sendero de los bodhisattvas; el tuyo no es su senda, hay muchas sendas. Podrás cumplir con tu voto en alguna otra ocasión. Ya has ganado bastante y te mereces un descanso para dejar el sendero por un tiempo”.

Ésta es la cantaleta de los caídos. Ellos conocen su psicología, y saben qué hacer exactamente para disparar tus miedos e inseguridades. Quieren que acepten su lógica para que puedan racionalizar el hecho de desviarte del cumplimiento de tu destino. Quieren que se contenten con una existencia superficial.

¿Qué dirán cuando venga Mara a ustedes con sus mentiras y su lógica serpentina? Es como el humo que se cuele por las hendiduras que hay en la ventana y por debajo de la puerta. Si inhalan el hedor del Embustero y su mentira, se descubrirán demorando la superación hasta que la demora triunfe sobre ustedes. Pues la postergación los hace débiles. Disminuye sus energías, que deberían estar dedicadas y santificadas en el crisol, en el Santo Grial de la alquimia divina.

Los mensajeros de antaño que caminaban por la Tierra como la verdad viviente hablaron de la prueba de fuego. Ésta tiene lugar cuando el alma abraza el fuego refinador que transforma en oro los elementos comunes. En esta alquimia divina, los ángeles del fuego abrasan la conciencia humana como los ángeles de la cosecha queman el rastrojo de los campos. Liberan al alma de la irrealidad y limpian la tierra para una nueva siembra. Y en ese momento de la remoción, el alma experimenta la iluminación búdica.

Este silencioso relámpago de iluminación de la mente de Dios es como el satori, la realización zen. Este atisbo del ser, del YO SOY EL QUE SOY, es el instrumento de la gracia de Dios para los bodhisattvas que quieren ser victoriosos en el camino del tentador.

Pues en el momento de la victoria, deben sostener un intenso fuego en el alma. Y deben ser constantes en sostener el fuego de la iluminación para que ésta no se debilite y se disperse. Pues una vez que se ha dispersado el fuego, no pueden reunir la cantidad suficiente de fuerza que se necesita para triunfar sobre Mara y sus tentadores. Y deberán comenzar de nue-

vo desde un principio a reunir y a concentrar las energías de la sabiduría para poder ganar su liberación final.

Los ciclos de la vida fluyen de acuerdo a la ley del yin y del yang. La fase yang es la concentración de poder desde el corazón de Dios Padre. La fase yin comienza cuando ese poder es liberado por todo el universo por Dios Madre. La victoria comienza en el concentrado núcleo de fuego blanco del divino masculino. Luego viene el ritual de la sustentación a través del divino femenino. Y un júbilo triunfante atraviesa el cosmos como la explosión de vida desde el corazón de nuestro Dios Padre y Madre.

Los ángeles caídos entienden estos ciclos, y saben cómo pervertirlos y luego encubrirlos para atraparlos en un sendero falso. Cuidense de su lógica y de sus malas interpretaciones. Pues se mofarán de ustedes y tratarán de apartarlos, tan seguramente como yo soy el Buda del mundo, de su firme resolución de permanecer inamovibles por los tumultuosos vientos que ponen a prueba los amarres de su árbol de la vida.

¿Están sus raíces suficientemente profundas y suficientemente firmes para mantener el tronco y las ramas en su lugar? ¿Están plantadas en la ley, Sumedha, alma mía, alma de la humanidad? ¿Están sus pies firmemente plantados en la tierra de la Madre?

Cuídate, alma mía, de estar resuelta en los preceptos puros. Cuídate cuando el magnetismo de la naturaleza inferior te atraiga a oscuros estanques del inconsciente, a los vínculos subyacentes con la conciencia de los ángeles caídos.

¡Resuélvanse a ganar la victoria ahora mismo! No existe ningún otro tiempo ni espacio excepto el aquí y el ahora. El ahora contiene al pasado, el presente y el futuro. El ahora es el momento de la causación. El ahora es el momento de la auto realización. Y el aquí es el punto de precipitación de la conciencia búdica.

No pueden actuar en el pasado ni en el futuro; solamente pueden actuar en el ahora para corregir los errores del pasado y para arar un surco bien derecho para los futuros comienzos.

¿Ven, entonces, cómo Mara, ese caído, ha robado de la Madre y de sus hijos las perlas de oportunidad para la auto-transformación? Una y otra vez, él ha hurtado segmentos de tiempo y de espacio que le pertenecían a la Madre. Se aprovechó de las almas atrapadas en el samsara y las destruyó.

Ahora, chelas de la ley, tomen de los caídos su dominación del tiempo y del espacio. Desafíen los ciclos del velo de energía que ellos han impuesto sobre las coordenadas del tiempo y del espacio. Pues ellos han tejido una telaraña para atrapar en ella a las almas de luz. Tomen la espada de la verdad y de la fuerte resolución y barran con esa telaraña. En vez de ella miren cómo se revelan los cuerpos estrellados que adornan el firmamento de Dios.

Ahora, alma mía, date cuenta de que esos son los cuerpos estrellados de los santos de Oriente y de Occidente. Pues ellos han percibido los cinco rayos secretos y se han apoderado de las coordenadas del tiempo y del espacio para glorificar a la Madre. Éstos son los centelleantes fragmentos cristalinos del Christos que toman su lugar en el cuerpo místico del Buda y de la Madre. Éste es el mandala divino.

Dondequiera que estén, pueden convertirse en un cuerpo estelar. Pero deben rechazar al postergador que desafía a Maitreya, el Gran Iniciador. No le den la espalda a la llama ni se alejen de la puesta a prueba de su alma. Afirмен su resolución. Estén dispuestos a dar de ustedes mismos. Impartan el elixir de la vida a los devotos que los siguen en el sendero de iniciación bajo la tutela de Maitreya.

¡Ustedes no son una medusa! ¡No son protoplasma suspendido en la salmuera! Tienen un diseño divino estelar, y un

esqueleto que el Señor ha enmarcado y ha vestido con la sagrada esencia del cuerpo de la Madre.

¡Date prisa, alma mía! Date prisa en invitar la iniciación, en tomarla del corazón, la cabeza y la mano de la Madre. Y sepan que los Budas les darán la confirmación del ser en cada paso de la iniciación. Reciban estas señales de victoria en el sendero.

Yo soy la resolución de la ley dentro de ustedes. Yo soy la confirmación de su verdadero ser. Me pongo de pie inamovible sobre la roca. Pónganse de pie conmigo y veremos la quietud de las estrellas luego de que haya pasado el huracán.

Yo soy en Shambala el Buda del faro.

Gautama



PLEGARIA

Yo Soy vuestro Santo Grial

*Om Gautama Buda, Om Maitreya Buda,
Om Jesucristo*

*Por voluntad divina
que vuestro amor y sabiduría
bañe mi alma y mi conciencia,
para que pueda ir
hasta el interior de los huecos de mi mente y de mi ser
para disolver al enemigo interior
y convertirme en vuestro recipiente de cristal.*

*Yo soy vuestro Santo Grial.
Yo soy el cuenco del Buda.
Yo estoy enfocando la luz blanca dentro de nuestro planeta.
Yo estoy visualizando la dorada iluminación para todos,
tejiendo colores, vibraciones, virtudes,
conduciendo a todos los seres conscientes
a su divina unidad en el Trikaya.*

*Éste es mi voto
y mi ofrenda,
que otros puedan vivir
y encontrar la esperanza
de la liberación a través de la dulce iluminación.
Preparadme, preciosos seres,
para que yo pueda ser vuestro recipiente
y convertirme en todo lo que vosotros sois.
Om Jesucristo
Om Maitreya Buda, Om Gautama Buda.*

MEDITACIÓN DEL LÓTO BLANCO
PARA HABILITAR AL BODHISATTVA

En la India se venera al loto como símbolo de pureza espiritual. También simboliza el alma que se eleva desde los pantanos del samsara para desplegar sus pétalos de iluminación.

Al comenzar esta meditación, siéntate cómodamente y cobra conciencia de tu respiración. Concéntrate en los doce pétalos del chakra de tu corazón y siente el ritmo del latido de tu corazón.

Medita en el amor de nuestro Dios Padre-Madre. Mientras inhalas, piensa dentro de tu ser, “mi Padre y yo somos uno”. Al exhalar, piensa, “mi Madre y yo somos uno”.

Visualiza un capullo de loto que se abre en lo profundo de tu corazón. Mira al loto abrirse suavemente, amorosamente, apaciblemente. Sus pétalos son dardos de luz blanca.

Mientras visualizas el loto de llama blanca alrededor de tu corazón, míralo consumiéndose los obstáculos para que te conviertas en el corazón, la cabeza y la mano de Dios. Contempla qué es lo que Jesús quería decir cuando dijo, “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”.

Mientras sientes la pureza curativa del loto, vas cobrando conciencia de que también hay un loto de la mente y un loto del corazón.

Ahora, concéntrate en el resplandeciente loto de tu mente. Su luz disipa los pensamientos negativos y cualquier sentido de limitación o de escasa valía. Tu alma se regocija mientras observas la purificación de tu mente.

Ahora, coloca tus manos sobre las rodillas, con las palmas hacia arriba, y visualiza un bello loto blanco floreciendo en el centro de cada palma. Cada vez que acerques la mano para ayudar a los demás, mira el llameante loto blanco pulsar en

cada una de tus palmas. Y ahora sabe que has consagrado tus manos a Dios para servir a toda la vida consciente.

Regresa a los doce pétalos del loto en tu corazón. Visualiza una hebra blanca que sale de tu corazón y se conecta con tu mente. Luego mira cómo la hebra blanca de tu mente se alarga hasta los lotos de tus manos.

Acepta esta bendición, este baño de la llama de la pureza, e impártela a toda la vida. Ésta es la habilitación de tu Ser Superior que recorre tus chakras. Es el poder que tienes para curar, para resucitar y para perfeccionar la sobreposición de manos.

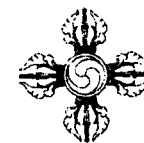
∞

CAPÍTULO 13

La perfección de la buena voluntad

*Dedico todo el mérito que haya ganado
por haberme postrado, por haber hecho ofrendas,
por confesar mis negatividades,
por regocijarme en la virtud de los demás,
por pedirle a los Budas que hagan
gírar la rueda del Dharma,
por haberles pedido larga vida,
para que pueda lograr la iluminación
por el amor a todos los seres.*

PLEGARIA TIBETANA



*Bodhisattvas que buscan y encuentran
la novena perfección de la ley*

*Escuchad ahora la palabra del Buda de la llama,
que habla desde el interior de vuestro corazón.
Contemplad las tres espirales,
un curso ejemplar de destino solar.
Contemplad el entrelazamiento de Brahma, Vishnú, Shiva.
Contemplad la trenza de fuego sagrado
que corona la cabeza de la Madre del Mundo.*

*En la novena perfección de la ley,
descubrid ahora la fórmula sagrada
del Maestro Alquimista,
el misterio del tres veces tres.
La buena voluntad es la novena perfección,
el tres veces tres.*

*Tres veces tres es la buena voluntad
que integra al Creador y a la creación en el Todo.*

*Corrientes de energía de fuego azul
se fusionan para construir la pirámide de vuestra alma.
Tres veces tres es energía de llama azul,
para cumplir el diseño divino de la voluntad de Dios,
la buena voluntad.
Ésta transforma vuestra resolución
en una constante alerta a los preceptos puros.*

*Y las aguas cristalinas de la Madre lavan
todas las skandhas¹ y los sentidos del alma
y los cuatro cuerpos inferiores de cada uno.
El poder, la sabiduría y el amor del tres veces tres
da la vuelta completa en la buena voluntad,
inmaculado diamante blanco azul
escondido en la tierra de la Madre.*

Que fluya la buena voluntad por la mano derecha y por la izquierda, al amigo y al enemigo por igual. Sé como el Sol que brilla sobre los justos y sobre los impíos. Sólo hasta entonces podrás liberar tu propia alma. Conviértete en un disco solar, en el ardiente cristal de Vairochana, pues él es una manifestación del Sol Central.² Refleja el relámpago de la mente de Dios. Permanece vivo y brillante en la unidad del tres veces tres.

Atrévete a pararte en la presencia de aquel que encarna la buena voluntad como la ley del cosmos. Atrévete a hacer de tu aura el aura de ese Radiante, Vairochana. Ponte de pie, alma mía, en el lugar donde el sol de la buena voluntad acaricia la mente, refresca el cuerpo y planta un beso, una gota de rocío de diamante, sobre el pétalo de rosa del corazón.

El poder del tres veces tres se activa cuando las energías del Padre y de la Madre se mezclan armoniosamente. Observa esto en los triángulos entrelazados de la estrella de David, donde el triángulo ascendente de la Madre Tierra intersecta al triángulo descendente del Padre Espíritu. Medita sobre este símbo-

lo. La clave de este misterio es la ley de la simetría y la convergencia del espíritu en la materia y de la materia en el espíritu.

Contempla la balanza de Libra, el equilibrio del flujo de energía en el tiempo y el espacio. Contempla la arenas que fluyen en cascada y se acumulan en el reloj de arena. Visualiza estas corrientes de energía a través de la figura del ocho y el doble vajra. Medita en la inhalación y en la exhalación, en recibir y en dar los fuegos solares y el aliento solar.

*Contemplad la iluminación de la ley.
Guardad los fuegos de la buena voluntad,
para los enemigos que se autoproclaman,
para los idólatras de vuestra persona,
para aquellos que vienen en la caída de la tarde
a calentarse en los fuegos de vuestro fogón,
a cenar a vuestra mesa
y a escuchar la palabra de sabiduría.
Observad el flujo,
y convertíos luego en el fluir del Tao.
Y ved cómo la buena voluntad es la clave
de la redención de toda energía
aprisionada en la mazmorra de vuestro ser anterior
que habéis creado por vuestro libre albedrío.
Ahora, elegid formar otro yo.
Creadlo a imagen de Dios.
Descifrad el código de la alquimia,
mientras descubris las moléculas del libre albedrío
que fluyen a través de toda forma y sustancia,
por el aire y por el agua,
en la tierra y en el fuego.
Estas esferas translúcidas, como prana refulgente,
son formas de pensamiento que yo libero
desde la mente del Señor del Mundo.
Percibid la energía que se mueve por todo el cosmos
y los sistemas solares y los átomos.
Observad el poder del libre albedrío*

*Y aprended ahora a infundir esta perfección
en cada chakra, en cada punto de flujo.
Pues así como es arriba, es abajo,
el relámpago de la mente de Dios,
el vajra de diamante,
brilla ahora a través de cada alma dedicada a la buena voluntad.
¡Energía ilimitada!
¡Creatividad ilimitada!
Libertad para moverse y para estar enamorados.
La perfección que vosotros sois
se ve liberada por la clave de la buena voluntad.*

Que el amor sea un fuego ardiente en tu corazón. Que transmute el odio del agresor, del profesor que se profesa anti-Dios y que profesa la filosofía del Embustero y su mentira. Que la caridad sea la doncella de la buena voluntad. Que sea el rayo rubí que perfora, como un rayo láser, la mala intención de aquellos que tramaron la muerte de Cristo y de Buda y del ungido, que es tu ser real. Que sea la caridad una llama que consume la venganza de los caídos, pues ellos están celosos de la Madre y de sus hijos y de su sagrado círculo de unión. Ellos negaron a la Madre hace mucho tiempo por medio de sus rencores, sus resentimientos y su ira llena de miedo.

Que se expanda ahora la buena voluntad. Que se expanda como una esfera de azul ardiente que crece, creciendo en los corazones de los devotos del Buda y de la Madre.

Yo camino por la tierra regando flores por los senderos, en los valles y montañas, anticipando la venida de la Madre. Y busco devotos que brillan en la meditación de la esfera azul de la buena voluntad, que brillan en la acción de la buena voluntad. Busco ojos que destellen, corazones rebosantes de alegría y de amor. Busco caras sonrientes, que miren hacia arriba esperando el eterno Sol. Busco a aquellos que escuchen la palabra de buena voluntad y corran luego a hacer esa voluntad, a

convertirse en esa palabra, a probar la ley como amor en acción al servir a toda la vida consciente.

*Continuad prosiguiendo,
Amantes del Buda,
Hijos de la Madre.
Sed dispensadores de buena voluntad
y marcad el lugar donde se hace la voluntad de Dios.
La totalidad de Él mismo
en la forma y en lo informe,
en el santuario del ser,
en el alma y en la mente,
en el triple fuego
que arde en el altar del corazón.
Sed la buena voluntad
y mirad cómo Dios se cumplirá a sí mismo
en el diamante en el centro de la llama.*

*Dejad ahora que este día esa llama
consume todo deseo de venganza,
dejad que en vez de ello vuestro deseo sea
la liberación de cada alma.
Estudiad el Dharma,
meditad en el Dharma,
e impartid el Dharma a un cosmos.
Y luego vigilad atentamente
como átomos de buena voluntad,
a los componentes del ser de Dios,
expresar la geometría de la buena voluntad
como un mandala que recorre el tiempo y el espacio.
Guardad la imagen de la perfección,
como un diamante sin defectos.*

En el corazón de la llama,
Yo soy el Buda de la buena voluntad.
Gautama

PLEGARIA PARA CONSOLAR
A TODA LA VIDA CONSCIENTE

*¡Oh Buda de mi corazón!
¡Oh Buda de mi alma!
¡Trikaya de ser verdadero!
Gustoso daría todo lo que soy
si con el Señor Gautama
pudiera ser el Dharmakaya,
el Sambhogakaya y el Nirmanakaya,
y penetrar los universos con curativa
iluminación.*

*Me quedaría en la Tierra como un peregrino de la paz.
Me quedaría en el cielo, en la paz
de la Divina Plenitud.
Me quedaría como un consolador de toda la vida consciente,
ayudando a los seres de todos los planos y de todas las evoluciones
como un Buen Samaritano para los que están heridos
y los que sufren,
como amigo de los que no tienen amigos,
como la voz de la conciencia para los que no tienen conciencia,
como un padre para los que no tienen padre,
como una madre para los que no tienen madre,
como hermano y hermana para el huérfano;
dando mi cuerpo y mi sangre
a los que tienen hambre y sed de justicia.*

*Sanaría a los enfermos, curaría a los leprosos,
resucitaría a los muertos
y expulsaría a las huestes de Mara
en el nombre de Gautama Buda;
pues he recibido gratuitamente y gratuitamente daré.*

*Seré una luz eterna,
como Dipamkara y los Budas del pasado,
del presente y del futuro,
para disipar las tinieblas de un mundo que sufre.
Que el relámpago de mi budeidad verdadera
penetre el tiempo y el espacio.
Esa es mi plegaria y mi meditación en esta hora.*

∞

CAPÍTULO 14

*La perfección
de la indiferencia*

*En medio de las montañas
hay muchos compañeros budistas
cantando sutras y meditando juntos
por el amor a toda vida.
Desde las murallas de la ciudad, la gente
que mira hacia los picos
únicamente observa nubes blancas.*

WANG WEI



*Bodhisattvas que están cumpliendo
las diez perfecciones*

A cérquense a la décima perfección de la ley con reverencia, la reverencia que sienten cuando contemplan los Himalayas o las Montañas Rocallosas. Es el deleite que encuentran en las flores silvestres de un prado ondulante, lo maravillados que se sienten cuando encuentran un arroyo susurrante que baila a la luz de una mañana de primavera. El arroyo es como la Madre que anticipa la venida del Buda. Se sientan a sus orillas, tapizadas de sauces de un amarillo verdoso, y miran los ondulantes prados cuando empiezan a meditar.

Yo soy el Buda, y estoy con ustedes mientras meditan sobre el flujo del Tao, donde el prado de la Madre alcanza los confines del Espíritu. Entren en estas aguas y marquen los niveles de conciencia donde yo estoy. Exploren las profundidades de mis orígenes en el ardiente glaciar, en las nieves de cristal y en la cumbre del Buda Dhyani primordial, Vajrasattva.

Yo soy la fuente del río de la vida, que habita en la montaña del YO SOY EL QUE SOY. Descienden aguas corrientes desde

las exaltadas alturas para saludar al prado de la Madre. Y desde las montañas hasta los valles, yo soy el alma en busca de la esencia. Me transformaré, así como el agua se convierte en aire y el aire se convierte en fuego. A través de esta alquimia el alma acunada en la tierra nace de nuevo en el crisol de fuego.

Perciban ahora el poder del tres veces tres, el fundamento de la Trinidad, en espera de la décima perfección de la ley. Multipliquen las primeras tres perfecciones por las segundas tres. Tomen luego ese total y multiplíquelo otra vez por las tres finales, y miren la luz que estalla a través de la maestría de la décima.

Dejen que las perfecciones de las dádivas, de los preceptos y de la renunciación se fundan en un triángulo equilibrado de poder, sabiduría y amor. Ellas son una llama, de un blanco brillante, como el escudo y la espada del Espíritu que relumbran bajo el Sol. Dejen que las perfecciones de la sabiduría, del valor y de la paciencia se conviertan en una sola candela para encender la vela sobre el altar del Buda. Dejen que las perfecciones de la verdad, la resolución y la buena voluntad se conviertan en los cimientos para la construcción del templo de la Madre.

Ahora, uno por dos son dos, y dos veces tres son seis. Seis es, pues, el número de las primeras tres perfecciones de la ley. Y cuatro veces cinco son veinte, y veinte veces seis son ciento veinte. Así, dos seises más cero revelan que el número de las segundas tres perfecciones de la ley es el ciento veinte.

Sigan mis números cuidadosamente y estén atentos a la base del nueve mientras les enseño la clave del misterio del tres veces tres. Siete veces ocho son cincuenta y seis y cincuenta y seis por nueve son quinientos cuatro. Así, quinientos cuatro es el número de las tres últimas.

Sumemos ahora los dígitos de nuestra pirámide de las perfecciones: seis más uno más dos más cero es igual a nueve. Nueve más el poder del diez (simbolizado en el cero) es el

signo de las primeras y de las segundas tres perfecciones. Cinco más cero más cuatro es igual a nueve en la potencia del diez en las últimas tres perfecciones de la ley.

Seis veces ciento veinte es igual a setecientos veinte. Y siete más dos más cero es igual a nueve en la potencia del diez como el factor de multiplicación de las primeras dos series de tres perfecciones. Ahora, multipliquen setecientos veinte veces quinientos cuatro y verán el poder del tres veces tres: trescientos sesenta y dos mil ochocientos ochenta. Sumen una vez más los dígitos tres más seis más dos más ocho más ocho más cero da veintisiete en la potencia del diez. Cuando hacen de nuevo esta suma, dos más siete es igual a nueve en la potencia del diez. El nueve es un número mágico. Decidan perfeccionar estas perfecciones de la ley por la potencia del diez.

Contemplan los componentes del numeral 9 y su transformación en un 10. Contemplan el círculo de la Madre elevado hasta la punta superior de la línea vertical del Padre. Esto significa la elevación de la luz de la Madre desde el chakra de la base de la columna hasta la coronilla a través del altar vertebral. Éste es el sacrificio del logro espiritual de uno del tres veces tres. Es la ascensión al cielo para traer de nueva cuenta al altar de la Tierra una marca, una comprensión del siguiente paso en el sendero del bodhisattva, para que otros puedan seguirlo. Así, tenemos las diez perfecciones para transformar a los conquistadores en la Tierra en Budas en un mundo venidero.

¿Cuál es, pues, la décima perfección de la ley? Es la bendición del tres veces tres y del nueve veces nueve. Yo la llamo indiferencia. Aquel que logra la maestría sobre las nueve perfecciones no se exalta por las alabanzas humanas ni se siente condenado cuando humanamente se le culpa, sino que recibe calmadamente lo caliente y lo frío, lo dulce y lo amargo. Esta ecuanimidad surge de una alerta constante y de un cumplimiento de las matemáticas del alma.

Por la alquimia del tres veces tres, la Madre purifica los vicios y las virtudes de sus hijos. Ella encarna la gracia del tres veces tres, la gracia de Shambala y la llama trina.

La décima perfección es el equilibrio del deseo y la carencia de deseo. Es el punto donde se fusionan lo activo y lo pasivo. Y por medio de ello el poder del tres veces tres se multiplica por decenas, por cientos, por miles, por millones, por billones, y por más que eso.

La perfección de la Indiferencia es la intensidad sostenida por ustedes que determina cuánta energía se les puede confiar a su cuidado. El tres veces tres se convierte en nueve, en 90, en 900, en 9,000, en 9,000,000 o en 9 billones de acuerdo con su logro espiritual en la indiferencia.

Trasciendan al ego y no se apeguen a la burla ni al halago, al placer o al dolor, a la pobreza o a la opulencia, a la adulación o a la indignación. Esta es la décima perfección de la ley: la indiferencia a la gratitud o a la ingratitud de los mortales, indiferencia a sus maldiciones o a las guirnaldas de su aprobación.

No se muevan de su equilibrio en el centro mientras siguen su camino y subrayan al ego. Pues el ego es el impostor de su verdadera naturaleza en Buda y en Cristo, en la Madre y en el Espíritu Santo. Y ahora, dejen que las diez perfecciones de la ley sean los pilares de fuego que exponen y consumen al ego y al yo irreal.

¡Sean el conquistador del mundo! Tomen la espada de la Palabra sagrada y, con suprema indiferencia, invoquen los rayos secretos para disolver a su morador en el umbral.

Cultiven y practiquen las Diez Perfecciones de la Ley. Sean diligentes y ganarán el momentum del nueve veces nueve. Sean tenaces e intrépidos como el pastor del rebaño de bueyes que domó al buey. Pues al así hacerlo, disciplinó su propia naturaleza y triunfó sobre la mortalidad y la sensualidad y regresó a casa montado en el toro.

*Regresando a casa sobre el lomo del buey.
Una de las diez pinturas que ilustran las
etapas de la disciplina zen realizadas por
Shubun, un sacerdote zen japonés del siglo XV.*



*Que entre ahora el defensor de la llama.
Que entre aquel que no le teme a nada,
que no reclama nada como propio
y que no tiene nada que perder salvo elegir
la victoria del Buda y de la Madre.*

*Ved cómo el intrépido triunfador se enfrenta a cada
marrullería de la cobardía de la creación de Tauro,
defendiendo la luz del rango de Buda.
Ved como el pastor de bueyes vigila cada movimiento,
para dominar la emoción
y discernir la vibración,
para probar que no está desalentado
sino que con su noble arte disciplina al enemigo interior.*

*Tomado con la guardia baja,
el toro resopla y se echa a trotar
para eludir al búdico,
Al Buda del Sol.
Pero el manto del Señor del Mundo
habilita al humilde pastor de bueyes
a usar su correa, su arnés y su látigo
para subyugar la naturaleza indómita del toro.*



*Viendo al buey,
por Shubun*



*Atrapando al buey,
por Shubun*

*Ved cómo las esgrime hábilmente,
como un profeta por derecho propio,
como Eliseo, que dividió las aguas
por el poder de Elías.*

*El toro resiste,
cegado por las pasiones
de su doble visión.
Pero con toda la energía prestada
invertida en su animalidad,
no puede ganarle al alma
que ha logrado la maestría sobre las diez,
sobre las Diez Perfecciones de la Ley.*

*Contento ahora de que se le lleve por la nariz,
el toro sigue por donde lo conduce el pastor de bueyes,
y entra en la senda de la gentileza,
liberada ahora su naturaleza búdica.*

*Y, mirad al defensor,
al maestro sobre toda sensación*

*y la creación del toro,
está sola, parada en el centro
y trasciende el ser y el no ser,
en el círculo del Uno.¹
¡Él es el triunfador!
Está listo para su encarnación
como el Buda en el mundo venidero.*

Yo soy Gautama en el centro de la llama, el gran origen de su alma y de la mía. Yo soy el Tathagata, el decimotercer Buda de los Catorce Resplandecientes.²

Les he entregado la segunda parte de mis enseñanzas sobre el Buda y la Madre, ya que los doce discípulos en el mandala del Señor de Todo el Mundo han buscado y han ganado las Diez Perfecciones de la Ley. Y así, se ha cumplido nuestra promesa.³

Yo soy el Buda. Vengo calladamente. He venido a enseñarles el camino para que puedan regresar a la llama como el Tathagata, el que se ha convertido en Uno.

Invoquen ahora su divinidad.

Gautama



PLEGARIA: CONDÚCEME A SHAMBALA

Llebadme a Shambala,
 Om Buda,
 Om Madre,
 Oh Madre Divina.
 En vuestro poder y dulce amor
 y en la presencia de todos los Budas
 que habéis dado a luz,
 os llamo:
 Llebadme a Shambala:
 Ciudad de luz, ciudad del sol, ciudad del alma.
 Llebadme a Shambala:
 Estrella del Oriente dentro del Edén de mi ser sagrado.
 Sobre mí sonríen,
 Budas afines y bodhisattvas de esa
 santa ciudad.
 Me saludan con un beso santo,
 me siento embelesado por la dicha,
 pues he hecho el voto de compartir esta alegría y esta sabiduría
 con toda la vida consciente.
 Yo habito este día en Shambala,
 Ciudad de mi Dios.
 Peregrino de paz de la Tierra.
 Le rezo a los cinco Budas Dhyanis,
 a los Budas de las Diez Direcciones,
 y a los Budas del pasado, del presente y del futuro:
 Que mi alma se vuelva una con vosotros.
 Mientras moro en esta ciudad del Día Eterno,
 lágrimas de alegría se mezclan con las lágrimas de los
 bodhisattvas,
 en la resolución del amor.
 Dentro de esta ciudad estelar,
 a través de la puerta de entrada de la estrella secreta del amor
 miro mi budeidad ante mí.

*He llegado aquí,
 El Tathagata,
 fundiendo todo mi ser con el Uno,
 el vacío immaculado.
 Oh estrella de mi esencia búdica,
 YO SOY EL QUE SOY
 Om*

∞

MEDITACIÓN

Tu peregrinaje a Shambala

Entrar en Shambala es entrar en una cámara en la mente de Dios. A través de la práctica de la meditación y de la visualización en el sendero del bodhisattva, puedes realizar el reino interior y el reino exterior.

En tu peregrinaje a esta Ciudad del Sol, llegas a un puente de mármol resplandeciente. Desde allí ya puedes ver a Shambala en el horizonte. Es una isla blanca de playas arenosas suspendida en un mar de zafiro.

Caminas atravesando el puente, tus pensamientos a flor de agua en el ritmo de las olas y tu corazón bañado por los rayos del eterno Sol. Todo lo demás se desvanece al respirar el aliento de fuego de Dios y contemplar tu amor por Él y por tus votos de bodhisattva.

Al llegar al extremo del puente de mármol abres una puerta justo en el momento en que una parvada de palomas se arremolina por los aires. Mirándolas desaparecer, te percatas del domo dorado del templo principal que se eleva sobre la cima de la isla.

Sigues un sendero que da vueltas por exquisitos jardines, formaciones rocosas y cascadas. Ocasionalmente pasas por una gruta donde meditan los Budas, enviando una luz que brilla con un tenue resplandor.

Al alcanzar otro nivel, te sientes deleitado por las terrazas con fuentes de llamas de varias tonalidades. Los estandartes que representan las virtudes de los Budas y de los seres cósmicos rodean a una serie de templos de alabastro. Una parvada de azulejillos se remonta por los aires, señalándote el templo del domo dorado. El templo está en la cima de una alta pirámide que tiene una amplia escalera de mármol blanco.

Subes por los escalones de mármol y entras en el templo. En la puerta ves floreros llenos de tus flores favoritas. Has entrado en un santuario de amor, de dulce amor.

Kuan Yin, la bodhisattva de la Misericordia, te saluda con un abrazo y con una transferencia de la llama de la misericordia desde su corazón. Te da a beber un elixir de sabiduría y compasión. Su rico color de un profundo violeta está moteado con oro.

Cuando entras al vestíbulo principal que hay bajo el domo dorado, percibes los cuerpos estrellados de billones de bodhisattvas que se reúnen en formación esférica alrededor de Gautama Buda. El Señor del Mundo está sentado en un trono de loto azul zafiro. Te unes a ellos en meditación.

Sobre el altar central observas que una estrella se hace cada vez más brillante hasta que el Buda Dipamkara y su divina consorte surgen de esa luz. Están vestidos con túnicas color madreperla y llevan unos sombreros que recuerdan a los que usan los lamas tibetanos. Dipamkara conduce un mantra santo en un idioma desconocido mientras aparecen frente a él llamas azules, doradas y rosas.

Te levantas frente a Dipamkara y él te bendice en la frente. Luego tomas un pedazo de madera de sándalo y la enciendes con las llamas azules, doradas y rosas. Llevando esa triple luz cerca de tu corazón, regresas a tu asiento de meditación.

Los billones de bodhisattvas que te rodean también llevan llamas. Tu mandala tridimensional comienza a expandirse y a llenarse de billones de Budas con sus comitivas.

Pronto el planeta entero está colocado en una esfera en tu mandala de Budas y de bodhisattvas. Tú le extiendes tu luz a los habitantes de la Tierra, fortaleciendo e inspirando a toda la vida consciente. Ahora la tierra está cubierta en llamas azules, doradas y rosas en remolino que comienzan a cambiar a una luz madreperla.

Te das cuenta de que toda la vida consciente ha alcanzado la iluminación y de que la Tierra se ha convertido en una estrella: la estrella de la libertad.



Notas

Capítulo 1

1. Los místicos de todas las épocas han buscado la liberación espiritual a través de la purificación y elevación de las energías femeninas y masculinas desde el chakra de la base de la columna hasta el de la coronilla. En la India a éste se le describe como el tejido yóguico de las energías de *ida* y *pingala* que se elevan por el *sushumna* en la espina dorsal.

Esta divina danza de lo femenino y lo masculino (yin y yang) se representa mediante muchos símbolos, tales como el T'ai Chi en el Taoísmo chino. En Occidente se ha simbolizado por medio del caduceo, un báculo con dos serpientes entrelazadas rematadas por un par de alas. A Hermes, el dios griego, se le representa asiendo este báculo, y los médicos lo han adoptado como su símbolo.

2. Imagínate rodeado por un vasto arco de cascadas de más de mil metros de anchura. Esa es la anchura de cuatro de las Cataratas del Niágara. Estas 275 cascadas conocidas como Iguazú caen verticalmente cientos de metros, elevando con ello una bruma expansiva en el aire. Algunas de las cascadas se desvían por rocosos acantilados, creando una miríada de arcoiris que juegan contra la bruma que se levanta.

Iguazú viene del guaraní y significa “agua grande”, y también se refiere al río Iguazú, el cual se precipita dentro de las cataratas en la frontera de Brasil y Argentina antes de unirse al río Paraná en el nexo donde se encuentran Brasil, Argentina y Paraguay.

En la tradición esotérica Iguazú significa “¡Yo soy! ¡Yo era! ¡Yo seré!” “Yo era” simboliza el agua antes de alcanzar la caída. Ese es el pasado. “Yo soy” significa el agua al caer por las cascadas. Es el ahora, representando el descenso y la liberación de la energía de Dios en el chakra del corazón del devoto y del planeta. El futuro, el “yo seré”, está representado en las aguas que fluyen desde el fondo de las cataratas. Las brumas representan la bruma de fuego cristalino, esto es, la energía espiritual de la precipitación, de la transmutación, de la creación y de la innovación a través de la unión con la conciencia de Dios.

La visualización de las cataratas de Iguazú puede convertirse en una meditación para la victoria del alma de uno mismo y de toda la vida consciente en el eterno ahora.

Capítulo 2

1. El utópico Shangri-la de la novela de James Hilton *Horizonte Perdido*, que también fue llevado al cine, ha inspirado a muchos corazones y muchas imaginaciones. Quizá Shangri-la haya removido en muchos la memoria del alma de Shambala, un legendario reino budista que se cree está en Asia Central.

Los tibetanos y los mongoles han estado fascinados con Shambala durante varios cientos de años. Ellos creen que está en alguna parte al norte del Tibet y que un linaje de reyes iluminados la ha gobernado y ha guardado sus

enseñanzas secretas durante siglos. También creen que Shambala es la fuente sagrada de las enseñanzas del Kalachakra, un avanzado sistema de meditación introducido en el Tibet en el siglo once.

Los budistas tibetanos asocian este reino sagrado con el Futuro Buda Maitreya, quien ellos creen que surgirá como un salvador para establecer una era dorada cuando el mundo haya casi sucumbido al caos y a la decadencia.

Su Santidad el Dalai Lama, el gobernante del Tibet que vive en el exilio, cree que ese reino tiene una existencia material en este mundo, pero primero uno debe estar desarrollado espiritualmente para encontrarlo o para reconocerlo. Ni siquiera Su Santidad puede decir dónde se ubica Shambala.

Shambala quiere decir “origen de la felicidad” en sánscrito. Los esoteristas le llaman a Shambala la “Isla Blanca” y creen que se localizaba en el Mar de Gobi, donde ahora se encuentra el Desierto de Gobi, que abarca zonas de Mongolia y de China. Los geólogos han confirmado que la zona del Desierto de Gobi de hecho estuvo cubierta de agua alguna vez.

De acuerdo con las visiones esotéricas de la leyenda, hace miles de años descendió sobre la Tierra una era de oscuridad, haciendo que el antiguo Buda Dipamkara (“El Encendedor de Luces”) respondiera con gran compasión. Él y una comitiva de bodhisattvas vinieron de otra dimensión a ayudarlo a la humanidad a reconectarse con su chispa divina o naturaleza búdica.

En la isla construyeron varios templos, con domos y capiteles, y también con terrazas, jardines, fuentes de llamas y estanques. Dipamkara, conocido también como Sanat Kumara, estableció un foco espiritual de amor, sabiduría y poder en el templo principal y extendió una hebra

de luz al corazón de todos y cada uno de los habitantes de la Tierra.

Pero a medida que el tiempo pasó, los residentes de Shambala comenzaron a olvidar su identidad espiritual y rechazaron su herencia divina y su misión. Algunos de ellos se autonombraban "Realistas". Con el tiempo llegaron a conformar más de la mitad de la población de Shambala. Al llegar a este punto tan bajo, un día que Dipamkara y su consorte estaban llevando a cabo una ceremonia sagrada en el templo principal, los Realistas se introdujeron en él y comenzaron a burlarse de ellos. De repente se oyó un sonido estruendoso y Shambala fue instantáneamente retirada a los planos etéricos. Lo único que quedó de ella fueron los Realistas parados en la mitad de un desierto.

Aunque Shambala ya no es una ciudad física, sus sutiles influencias siguen irradiando por todo el planeta. Para obtener una descripción visual de la antigua Shambala, véase la meditación de las páginas 198-200.

Capítulo 3

1. Las catorce estaciones de la cruz representan los catorce acontecimientos clave y las iniciaciones espirituales en la vida de Jesús, desde que fue condenado a muerte hasta su crucifixión y su sepultura. Por ejemplo, en la segunda estación Jesús cargó la cruz por el camino al Calvario. Ésta fue su iniciación para cargar con el peso del karma mundial y darle a la humanidad un alivio temporal de las consecuencias kármicas para que pudiera desarrollarse espiritualmente. Ésta fue una parte del sendero de bodhisattva de Jesucristo.

2. Los Budas y bodhisattvas altamente evolucionados han logrado seis poderes sobrenaturales para liberarse a sí mismos y a todos los seres conscientes. Algunos de esos poderes son similares a los que Jesús demostró en sus milagros, tales como la capacidad de poder caminar sobre el agua y leer los corazones y las mentes de los demás.

Los primeros cinco poderes incluyen la capacidad de escuchar voces divinas, de penetrar en las mentes, de ver el futuro, de volar, de volverse invisibles, de recordar vidas pasadas de uno mismo y de los demás, y de conocer el nacimiento y la muerte de todos los seres. El sexto poder es la habilidad para extinguir las propias impurezas y pasiones para poder liberar el alma.

3. A la Reina Madre de Occidente se le ha reverenciado en China por lo menos durante los últimos tres mil años. Incontables devotos, desde campesinos hasta la clase gobernante, le han rendido culto en sus diferentes papeles, tal como éstos fueron revelados a través de los siglos. Se le conocía como una deidad para la dirección occidental así como una diosa que regía las constelaciones y traía la lluvia y cosechas abundantes. Se creía que ella era la antepasada del pueblo chino, un miembro de un consejo de deidades que vigilaban el destino de la humanidad, y la instructora de gobernantes legendarios e históricos así como la encarnación del supremo femenino (yin), conferidora de la inmortalidad, y el modelo ejemplar y protectora de sacerdotes y adeptos taoístas.

Los devotos anhelaban estar con ella en su retiro espiritual, que se creía estaba en las montañas de Kunlún al noroeste de China. Anticipaban la experiencia del gozo espiritual y de la eterna juventud en su retiro mientras alternaban con criaturas fantásticas, con espíritus de sabios y los hijos e hijas de la Reina Madre, que eran inmor-

tales. Creían que allí podrían pasear por sus vastos jardines de plantas mágicas, disfrutar de su arroyo encantado y de su estanque de turquesa, maravillarse ante su fuente hecha de gemas y comer de sus duraznos de la inmortalidad. A la montaña donde se localizaba el retiro se le consideraba el *axis mundi*, el vínculo entre el cielo y la Tierra, y tan lejos de la influencia del Sol, que era iluminado por una criatura conocida como el Dragón de la Antorcha.

También conocida como la Madre Dorada, a la Reina Madre de Occidente se le representa usando una corona que originalmente podría haber sido una corona de estrellas. Más tarde su corona semejaba un devanador, simbolizando su papel como tejedora y conservadora de la tela del universo.

Por lo general se le acompaña con tres pájaros verdes que le traen alimentos y a veces con un tigre y un dragón que la protegen. En su papel de Guardiania de los Duraznos de la Inmortalidad, la acompaña un fénix, que representa la vida eterna.

Una secta budista del Loto Blanco que surgió en el siglo dieciséis creía que la Reina Madre de Occidente y Kuan Yin eran encarnaciones de su deidad principal, la Madre Eterna. (“Loto Blanco” se refiere a un número de sectas budistas en China asociadas con Maitreya, el futuro Buda.)

Se creía que la Madre Eterna existía desde antes de la creación del cosmos. Ella dio a luz al yin y al yang y a los ancestros originales de la humanidad. Éstos a su vez engendraron 960,000,000 hijos e hijas y a incontables estrellas propicias. Estos hijos e hijas de la Madre Eterna eran Budas e inmortales. Cuando ella los envió al mundo de “polvo rojo” del samsara, sus cabezas estaban rodeadas de

un círculo de luz y ellos llevaban vestiduras de los cinco colores. También portaban las Tres Joyas del budismo.

Pero con el tiempo se les olvidó quiénes eran y se dedicaron a buscar fama, dinero y placeres sensuales, de modo que la Madre Eterna se apenó por ellos y empezó a mandarles mensajeros que les recordaran su identidad divina, y que ya era tiempo de regresar a casa a su útero, al Nirvana. Los mensajeros de la Madre Eterna incluyeron budas tales como Dipamkara, Gautama, y el Futuro Buda Maitreya.

4. Después de que Gautama pasó a su Nirvana final, su cuenco de las dádivas se convirtió en una de las más veneradas reliquias del mundo budista. Se dice que el cuenco tiene poderes sobrenaturales y se piensa que es la inspiración de la leyenda occidental del Santo Grial.

Cuatro rajá-devas (reyes celestiales) le regalaron el cuenco sagrado después de haber ganado la iluminación. Primero le regalaron cuatro cuencos de las dádivas hechos de oro; sin embargo, Gautama los rechazó, sintiendo que era impropio recibir unos regalos tan valiosos. Pero los rajá-devas no se rindieron. Le ofrecieron una sucesión de cuencos hechos de plata, de cristal, de lapislázuli, de perla y de otras piedras preciosas, pero ni aun así Gautama los aceptaba. Finalmente, cada uno de los rajá-devas le regaló un cuenco de una piedra de color morado oscuro. Gautama recibió los cuatro cuencos, los puso todos juntos y los comprimó hasta formar uno solo.

5. Juan 6:53

Capítulo 4

1. Tathagata, o 'El que se ha convertido en Uno' es uno de los más altos títulos de un Buda. Gautama utilizó este término para referirse a sí mismo y a otros Budas. El Tathagata es aquel que viene a hacer lo que otros Budas han hecho: comprometerse y lograr la maestría del camino absoluto de la causa y el efecto y lograr la perfecta sabiduría.
2. Los espíritus de la naturaleza de cada forma y manifestación son de crucial importancia para nuestro progreso espiritual y físico. También llamados elementales, ayudan a crear y a conservar nuestra Tierra para que podamos tener una plataforma para que nuestras almas evolucionen y obtengan la iluminación. Los cuatro tipos de elementales son los gnomos, las sílfides, las salamandras y las ondinas, y ellos sostienen a los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. En una jerarquía de diferentes niveles y tipos de seres, ellos sirven bajo la dirección de los Elohim y de los ángeles devas. Mientras llegamos a conocerlos y a trabajar con ellos como unos preciosos amigos, ellos nos ayudan a preparar nuestros cuatro cuerpos inferiores y nuestra alma para recibir la luz de la iluminación.

Los elementales necesitan que los apoyemos con plegarias y mantras en estos tiempos actuales cuando la contaminación de la raza humana se ha convertido en una gran carga para ellos. Una manera de ayudarlos es entonando el *Om* para la armonía.

Los elementales han sido estudiantes del Buda durante eras completas y están en una total armonía con el alma de éste. Así, vemos cómo cuando Gautama era niño fue inspirado al escarbar el elemento tierra y experimentó el gozo espiritual. Este recuerdo más tarde le inspiró a practicar la meditación para convertirse en un Buda.

Cuando Gautama fue desafiado por Mara durante su meditación, él le respondió tocando la tierra. Este gesto era una súplica a los elementales, a los ángeles devas, los *gandharvas* y otros seres de luz para que dieran testimonio de su derecho a sentarse bajo el árbol de Bodhi y ganar la iluminación. Mientras tocaba el suelo, su luz penetró la tierra. Pues la luz del Buda penetra la tierra por medio de la vida elemental mientras éstos conquistan a las hordas de Mara y guardan el equilibrio hasta que toda la vida consciente sea capaz de recibir las Tres Joyas del Buda, el Dharma y la Sangha.

3. Los *gandharvas* son músicos celestiales parecidos a las hadas que cantan las glorias de la divinidad. Son los devas de la música divina y su canto resuena por todo el mundo en una sutil esencia. "Hay un profundo [bramido] en el mar, el suspirar del viento en los árboles, el rugir del torrente en la montaña, la música del arroyo, del río y de la cascada, que junto con muchas otras forman el poderoso canto de la naturaleza... Éste no es sino el eco en el mundo físico de un sonido mucho más grandioso, el del Ser de los [*gandharvas*]," explica C.W. Leadbeater, autor esotérico.
4. El hecho de que el Buda Gautama haya alcanzado la iluminación bajo el árbol de Bodhi es otro testimonio de su amistad con los elementales. El árbol de Bodhi era una higuera (*Ficus religiosa*), popularmente conocida como higuera de Bengala. Este árbol de la iluminación se convirtió en un importante lugar de peregrinación, y algunos pedazos del mismo se llevaron hasta Sri Lanka.

Capítulo 5

1. El oficio de la Madre del Mundo, como el de la Madre Eterna, es un oficio intemporal en la jerarquía de alguien facultado por el Padre para dar a luz a los Budas. En las enseñanzas del Agni Yoga, la Madre del Mundo es la matriarca e iniciadora de la jerarquía de seres espirituales involucrados con este planeta. Ella es también la madre espiritual de todos los Ungidos del Cristo y de todos los Budas a través de la historia.
2. La Diosa Kundalini fue originalmente la deificación hindú del fuego de la madre o del supremo poder en el chakra de la base de la columna (véase la nota 1 del capítulo 1). A la Diosa Kundalini también se le asocia con Kali, la vehemente diosa hindú, que es la consorte de Shiva.
Era una práctica aceptada de los budistas en la India y a través de todo el Lejano Oriente adoptar a las deidades hindúes en sus creencias. Surya, el dios del Sol, Indra, Shiva, y Lakshmi, la diosa de la belleza y la fortuna, todos son ejemplos de deidades hindúes que fueron incluidas en el panteón budista.
3. La sal, como un elemento vital que sostiene la vida, tiene un significado espiritual en la religión occidental y en la tradición de la alquimia. En el Antiguo Testamento simboliza la lealtad, la constancia y la virtud. Jesús llamó a sus seguidores “la sal de la Tierra”.

Paracelso, quien estableció una escuela revolucionaria en la química médica en el siglo XVI, fue un alquimista en la tradición hermética. Él creía que los principios subyacentes de la sal, el mercurio y el azufre representaban la trinidad que era el origen de todas las sustancias materiales. Él tomó este concepto de la alquimia árabe. La sal representaba el cuerpo físico, lo tangible y las cualidades de

incombustibilidad y no volatilidad. El mercurio, como el espíritu, simbolizaba la fusibilidad y la volatilidad. El azufre, que significaba el alma, representaba la inflamabilidad.

Esta trinidad se encuentra también en la alquimia china, griega y egipcia, donde se entiende a la sal como la cualidad yin del recibir. Es recibir energía con tu mano izquierda, tomarla en tu cuerpo y en tu mente y luego enfocarla a través del amor divino. Así es como se transforma a través de la alquimia del T'ai Chi en movimiento en el yang activo. Y entonces se volverá la *acción* de la precipitación. Mercurio representa la energía yang y la comprensión y el poder del movimiento de las moléculas mientras éstas se unen en una forma.

Pero no sucede nada con estos dos elementos sin el tercer elemento como catalizador. El azufre es el catalizador en esta alquimia y representa la presión del deseo de sabiduría de crear y precipitar. Cuando la alquimia está completa, puedes liberarla a través de la mano derecha como una bendición, tal como la vemos en las mudras de los Budas y del Cristo. Así, esta alquimia da una vuelta completa, y ahora entendemos por qué se esparcía sal como una bendición en los tiempos antiguos.

En la comprensión esotérica de esta trinidad, la síntesis de los atributos divinos de amor, sabiduría y poder da a luz a la Madre universal, que nace del ardiente núcleo de la llama trina. Esta Madre universal es el elemento que es la antítesis de esta tesis de la Trinidad. Y a su vez, la unión de la Trinidad con la Madre se convierte en la acumulación de energía y de la síntesis de ésta que produce numerosas manifestaciones.

De modo que cuando uno se compromete en la alquimia divina, ya sea para realizar un punto de iluminación, una transformación o incluso una sustancia material, el

elemento clave es la Madre. Este es el poder de la Madre: la Reina Madre de Occidente, la Madre María,* la Madre Eterna, Kali, la Madre del Mundo o Kuan Yin, a quien se le conoce en China como un ser femenino.

Es significativo que a la Reina Madre del reino de Occidente se le haya asociado con minerales sorprendentes y que un vasto banco de sal de un antiguo mar flanquee una zona de la parte norte de las Montañas Kunlún.

Capítulo 6

1. Cuando pasas las iniciaciones de las catorce estaciones de la cruz para lograr la Cristeidad, tienes que tomar una decisión. Puedes guardar ese logro espiritual y echarte a andar por las colinas, sin que nadie vuelva a oír jamás de ti. O puedes ofrecer esa Cristeidad como un regalo que ayude a la elevación de los demás. Y en la alquimia de la entrega de tu logro espiritual, Dios puede tomarlo, multiplicarlo, y regresártelo en mayor medida. Esta renunciación de tu Cristeidad es la decimoquinta iniciación de la cruz. Éste es el voto del bodhisattva de no entrar al Nirvana hasta que toda la vida consciente sea libre.

Capítulo 7

1. Tomado de *Mother of the World* (Nueva York: Agni Yoga Society, 1956), pp. 15-16.

*N.T. La Virgen María.

Capítulo 8

1. Cuando pensamos en los planos infinitos de Budas y bodhisattvas y su continuo trascender en Dios —lo cual es verdaderamente un milagro que produce más milagros— podemos empezar a dudar que alguna vez nosotros podamos manifestar una luz y una iluminación tales. “Pero el extraño hecho es que cuando se abre una puerta y brilla una luz desde una fuente desconocida en la oscura cámara de la conciencia se disuelven todas las limitaciones del tiempo y del espacio”, explica el budólogo D.T. Suzuki. “Y hacemos un Simhanada (un rugido de león), ‘Antes de que Abraham fuera, yo soy’, o ‘sólo yo soy el que es honrado arriba y abajo de todos los cielos’”. Véase D.T. Suzuki, “Mahayana and Hinayana Buddhism, or the Bodhisattva-ideal and the Sravaka ideal, as Distinguished in the Opening Chapter of the Gandavyuha”, *Eastern Buddhist* 6(1):10-11.
2. La cámara secreta del corazón es un chakra de ocho pétalos que frecuentemente aparece ilustrado al lado izquierdo del chakra del corazón (véase la figura de la página 146). Los ocho pétalos representan la maestría de las cualidades de los siete chakras a través del logro Crístico y de la integración de esa maestría en el octavo rayo. La cámara secreta del corazón es el santuario del Buda y de los rayos secretos. Es el lugar donde reside la llama trina, donde uno se encuentra con el guru interior, y donde están inscritas las leyes del cosmos como el Óctuple Sendero del Buda.
3. *Virya* es la energía y la fuerza de voluntad de un bodhisattva. Es el ímpetu y la fuente que son la base de los principios que conducen a la iluminación.
4. Las armas de Kuan Yin y otros atributos son reflejo de su compasión y de su sabiduría mientras ella interviene y asiste

a todos los que la llaman. Se describen cuarenta y uno de estos atributos en el texto budista chino *Thousand hands, Thousand Eyes, Kuan Shih Yin Bodhisattva Great Compassionate Heart Dharani (Invocación)* (Taisho 1064).

5. Mateo 28:18

Capítulo 9

1. La sabiduría y la compasión forman los aspectos yin y yang del sendero del bodhisattva. El budólogo Guy Newland explica que éstas son “dos conciencias que se influyen mutuamente. Cada una aumenta, activa y da el tono para la otra en cada etapa del sendero”. Buscamos la sabiduría porque sentimos compasión hacia nosotros mismos y hacia aquellos que amamos. Nosotros queremos ser libres y queremos que ellos también lo sean. Por otro lado, mientras logramos un grado de sabiduría cada vez mayor, se expanden en nuestro corazón los fuegos de la misericordia a una mayor altura, anchura y profundidad. De modo que entre más sabiduría tenemos, más podemos expresar nuestra compasión por los demás a través de las soluciones que nos inspira la sabiduría. Y entre más compasión tenemos, más expandemos nuestra capacidad para encarnar la sabiduría.
2. El Arcángel Miguel es el ángel más reverenciado en las escrituras judías, islámicas y cristianas. Él y sus legiones de ángeles responden a las plegarias pidiendo protección física y espiritual. Los Lokapalas son los guardianes del mundo en la tradición budista. Cada uno de ellos protege el Dharma mientras vigila uno de los cuatro cuadrantes del espacio.

3. Brahma, Vishnú y Shiva forman la Trinidad hindú del Creador, el Preservador y el Destructor. Brahma encarna el deseo divino que inspiró la creación del mundo. Vishnú transmite misericordia y virtud para sostener al mundo. Shiva representa el fuego sagrado que destruye el mal.
4. Asanga fue el fundador de la escuela de budismo Yogachara en la India en el siglo IV. Por medio de una avanzada meditación se ponía en comunión con Maitreya, fue iniciado por él y recibió nuevas enseñanzas, incluyendo la comprensión del Trikaya, los tres cuerpos del Buda.

Capítulo 10

1. Vajrasattva, cuyo nombre significa “ser de diamante”, es un Buda de la meditación que preside sobre todos los seres espirituales representados en los mandalas tántricos. Él es la síntesis de los Cinco Budas Dhyani y representa todo el logro espiritual de los mismos, así como los cinco rayos secretos. Los devotos que desean purificación y curación invocan su intercesión a través de su mantra de cien sílabas o de una forma abreviada que es Om Vajrasattva Hum.
El nombre de Vajrasattva no sólo se refiere a un ser divino sino también a un estado de logro espiritual. Los seguidores del budismo Vajrayana siguen el sendero de la trascendencia para poder convertirse también en un Vajrasattva, un ser de diamante.
2. El Mantra Dorado es el mantra de Padmasambhava, a quien los tibetanos y otros budistas devotos llaman el Guru Precioso (Guru Rinpoche). Él llevó el budismo de la India al Tibet en el siglo VIII.
3. Véase la *stupa* en el trasfondo de “Los tres cuerpos de tu naturaleza búdica” en la página 20 de la introducción.

4. Marcos 4:39.
5. El *vajra* y la campana ritual son los símbolos del divino masculino y del divino femenino en el budismo tibetano. El *vajra*, o *dorje*, transmite el significado de la indestructible esencia diamantina de la realidad. Como un símbolo del divino masculino, representa el *upaya*, o habilidad del bodhisattva para transmitir la enseñanza a todos los niveles de seres. La campana, o *drilbu*, simboliza el divino femenino y la sabiduría del bodhisattva para salvar a todos los seres conscientes. El *vajra* y *drilbu* dobles figuran al comienzo de los capítulos en este texto.
6. I Cor. 13:4-7.
7. Kali es una manifestación de la Madre Divina y representa la energía dinámica, primordial, que destruye la ignorancia. Kali libera el poder de desintegración para que el alma pueda ser liberada. Ella es la benefactora de los que luchan por convertirse en uno con Dios.
8. *The Heart of God: Prayers of Rabindranath Tagore*, ed. Herbert F. Vetter (Boston: Charles E. Tuttle Co., 1997), p. 45.

Capítulo 11

1. Hay diez cualidades, o habilidades, que desarrolla un bodhisattva para realizar y encarnar el Corazón de Diamante: (1) absoluta intuición y penetración de la verdad, (2) la salvación de todos los seres conscientes, (3) la exaltación de todos los mundos del Buda, (4) darse a uno mismo en buenas obras más allá del llamado del deber, (5) servir a todos los budas, (6) realizar la verdad del Dharma, (7) cultivar la paciencia y la tolerancia, (8) cumplir con el dharma

y la misión personales con gran devoción, (9) perfeccionar las obras de uno mismo y (10) ayudar a todo el mundo a cumplir sus votos y a lograr sus metas espirituales.

2. Prajnaparamita es la diosa budista que personifica la forma más elevada de sabiduría trascendente. Su nombre significa “la perfección de la sabiduría”. Como los Budas realizan su iluminación a través de la trascendente sabiduría de esta diosa, a ella se le conoce como la Madre de los Budas.
3. Mateo 3:17; 17:5; II Pedro 1:17.
4. Mateo 5:34,35.
5. Juan 18:37.
6. Apocalipsis 11:7
7. En el *Gandavyuha Sutra* (*Sutra de la guirnalda de flores*), un pequeño niño llamado Sudhana busca la iluminación y eventualmente encuentra a Maitreya, que se encuentra parado frente a un notable pabellón. Maitreya comienza a enaltecer las virtudes de Sudhana usando numerosos símiles, tales como comparar el pensamiento de la iluminación con un elixir alquímico que convierte el bronce en oro.

Luego Maitreya abre el pabellón, que es tan alto como el cielo y se expande por el espacio, revelando hermosos palacios hechos de piedras preciosas y de jardines llenos de árboles, pájaros, flores y obras de arte. También hay muchos otros magníficos pabellones. De acuerdo con el curador e historiador del arte Jan Fontein: “entre ellos hay una perfecta interpenetración y no obstrucción. Todos están en uno, uno está en todos, y sin embargo, no interfieren unos con otros, pues se interpenetran armoniosamente. Con la ayuda de Maitreya, Sudhana se concentra y disfruta de un vislumbre de la iluminación: desaparece toda obstrucción de su pensamiento. Se encuentra

con que está simultáneamente en todos los pabellones, y en cada uno de ellos el bodhisattva Maitreya está haciendo buenas obras en uno o en otro de los mundos del universo”.

8. Lucas 12:2, 3.

Capítulo 12

1. William Edward Soothill y Lewis Hodous, comps., *A Dictionary of Chinese Buddhist Terms* (Delhi: Motilal Banarsidass Publishers, 1937), pp. 9b, 464b-465a, 483a; y *The Encyclopedia of Eastern Philosophy and Religion* (Boston: Shambala, 1994), p. 151.
2. Juan 14:30.
3. Mateo 23:27.
4. *Perla de fuego* es el término chino que significa rubí. El rayo rubí es un amor intenso y santo que se desarrolla a través del sendero del sacrificio, la entrega, el desapego y el servicio para la elevación de toda vida consciente. El rayo rubí activa el primer rayo secreto y en último término a todos los rayos secretos. Es el fuego rubí del más grande amor que aniquila la ignorancia y el mal.

Capítulo 13

1. Los *skandhas* son los elementos transitorios que constituyen nuestra personalidad en el plano del tiempo y el espacio. Son la forma, el sentimiento, la ideación, la reacción y la conciencia.
2. El disco solar es un atributo de Buda Dhyani Vairochana, cuyo nombre significa “aquel que es como el Sol”. Él trans-

mite la sabiduría que todo lo penetra, a la cual se le considera la sabiduría original y consumada de todos los Budas Dhyani.

Capítulo 14

1. Para leer la historia completa de la enseñanza zen sobre el pastor de bueyes, véase el *Manual of Zen Buddhism* de D. T. Suzuki (Nueva York: Grove Press, 1960), pp. 127-44; y Paul Reps, comp., *Zen Flesh, Zen Bones* (Garden City, N. Y.: Anchor Books, Doubleday and Company, n.d.), pp. 131-55.
2. Soothill y Hodous, *Dictionary Of Chinese Buddhist Terms*, p. 47a.
3. En el texto original de este libro, que fue publicado en 1975, Gautama Buda decía en el capítulo final: “Cuando los doce discípulos que están de pie como coordenadas en el círculo, como coordenadas del Señor de Todo el Mundo, hayan buscado, como Sumedha, las Diez Perfecciones de la Ley, yo vendré otra vez a dar la segunda parte de mi instrucción sobre la ley del Buda y de la Madre”.



Ilustraciones

Los tres cuerpos de tu naturaleza búdica por Chris Foleen	20
El Buda extenuado	25
Buda haciendo el mudra del tocamiento de la tierra	27
La llama trina de tu corazón	56
La estrella de cinco puntas con los nombres de los discípulos de Gautama	77
La Reina Madre de Occidente	89
Kuan Yin, la de las mil manos y los mil ojos	119
Los chakras	146
Regresando a casa sobre el lomo del buey, <i>por Shubun</i>	193
Viendo al buey, <i>por Shubun</i>	194
Atrapando al buey, <i>por Shubun</i>	194
Gautama Buda	200

<i>Índice</i>			
PREFACIO	7		
INTRODUCCIÓN			
El encuentro con el Buda	11		
CAPÍTULO 1			
Para convertirse en el Buda	35		
CAPÍTULO 2			
La rueda de la perfección	45		
CAPÍTULO 3			
La perfección de las dádivas	59		
CAPÍTULO 4			
La predicción de Dipamkara	71		
CAPÍTULO 5			
La perfección de los preceptos	85		
CAPÍTULO 6			
La perfección de la renunciación	93		
CAPÍTULO 7			
La perfección de la sabiduría	103		
CAPÍTULO 8			
La perfección del valor	113		
		CAPÍTULO 9	
		La perfección de la paciencia	127
		CAPÍTULO 10	
		El Buda y la Madre	137
		CAPÍTULO 11	
		La perfección de la verdad	151
		CAPÍTULO 12	
		La perfección de la resolución	163
		CAPÍTULO 13	
		La perfección de la buena voluntad	177
		CAPÍTULO 14	
		La perfección de la indiferencia	187
		NOTAS	201
		ILUSTRACIONES	221

Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 1999
en los talleres de Litográfica INGRAMEX, S.A. de C.V.
Centeno No. 162 Local 1, Col. Granjas Esmeralda
C.P. 09810, México, D.F.